

# Las aventuras de Huckleberry Finn

Mark Twain

*Versión de Nicolás Schuff*



**GOLU**





**Grandes Obras de la Literatura Universal**

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación  
escolar de jóvenes lectores

## Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
- *Automáticos*, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
- *Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho*, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, Antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.

...tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando

# Las aventuras de Huckleberry Finn

**Mark Twain**

Versión de Nicolás Schuff

Estudio preliminar y propuestas de actividades de Ariela Kreimer



Grandes Obras de la Literatura Universal

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

**Dirección editorial:** Profesor Diego Di Vincenzo.  
**Coordinación editorial:** Alejandro Palermo.  
**Jefatura de arte:** Silvina Gretel Espil.  
**Diseño de tapa:** Natalia Otranto.  
**Asistencia en diseño:** Jimena Ara Contreras.  
**Ilustraciones:** Leo Arias.  
**Diseño de maqueta:** Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.  
**Diagramación:** estudio gryp.  
**Corrección:** Mariano Sanz.  
**Documentación gráfica:** Gimena Castellón Arrieta.  
**Coordinación de producción:** María Marta Rodríguez Denis.  
**Analista de producción:** Juan Pablo Lavagnino.  
**Asistencia de producción:** Agostina Angeramo.

Twain, Mark

Las aventuras de Huckleberry Finn / Mark Twain; adaptado por Nicolás Schuff;  
ilustrado por Leo Arias. - 1ª ed. - Buenos Aires; Kapelusz, 2010.

144 p.: il.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-13-0268-4

I. Narrativa estadounidense. I. Nicolás Schuff, adapt. II. Arias, Leo, ilus. III. Título  
CDD 813

**Primera edición.**

© Kapelusz editora S.A., 2010.

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

**Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.**

**Hecho el depósito que marca la ley 11.723.**

**Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina***

**ISBN: 978-950-13-0268-4**

Ⓢ PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

# Índice

<b>Nuestra colección</b>	<b>7</b>
<b>Leer hoy y en la escuela</b> <i>Las aventuras de Huckleberry Finn</i>	<b>9</b>
<b>Avistaje</b>	<b>11</b>
<b>Biografía</b>	<b>13</b>
<b>Palabra de expertos</b> “Aventura y descubrimiento”, Ariela Kreimer	<b>15</b>
<b><i>Las aventuras de Huckleberry Finn</i></b>	<b>19</b>
<b>Sobre terreno conocido</b> Comprobación de lectura	<b>129</b>
Actividades de comprensión y análisis	<b>133</b>
Actividades de producción	<b>138</b>
<b>Recomendaciones para leer y para ver</b>	<b>141</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>143</b>



## (Nuestra colección)

Incantables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores que utilizamos para desplazarnos en nuestros trayectos —cotidianos o no—, leemos publicidades que —con su pretensión de originalidad— intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura; incluso, es la institución responsable de estimular en los alumnos el desarrollo de sus habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de los textos literarios. Y ese tipo de lectura tiene sus propias particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector entrenado es aquel capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y en el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones pueda establecer un lector entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló, entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Además, los lectores de literatura cuentan con la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres,



y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad de despertar el interés de los jóvenes lectores, de alentar sus ganas de seguir leyendo y de acompañarlos en el encuentro personal con los tesoros que las obras de todas las épocas tienen para ofrecernos. En esta tarea apasionante nos guía la certeza de que la literatura constituye un camino único y lleno de descubrimientos, que todos merecemos recorrer y disfrutar a lo largo de nuestras vidas.

## Leer hoy y en la escuela

### *Las aventuras de Huckleberry Finn*

A veces sucede que un lector llega a un libro sin saber nada acerca de su contenido. Les pasa a los chicos y les pasa a los grandes. Incluso cuando se trata de un clásico, como es el caso de *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Por eso, no está de más realizar una breve anticipación, sin riesgo de que la lectura pierda su gracia. De todos modos, como dice el escritor italiano Ítalo Calvino en su libro *Por qué leer los clásicos*: “Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad”.<sup>1</sup> Veamos...

*Huckleberry Finn* es la continuación de *Las aventuras de Tom Sawyer*, una novela que culmina cuando Huck y Tom encuentran un tesoro. Al comienzo de *Huckleberry Finn*, el padre de Huck, un ser malvado y egoísta, va a buscar al muchacho con la intención de quedarse con su dinero. Durante varios días lo tiene encerrado en una choza, hasta que Huck logra escapar en una balsa por el río Mississippi. Poco después de huir, se encuentra con Jim, un esclavo negro que ha escapado de su ama porque intuye que sus condiciones de vida empeorarán. A partir de entonces, Huck y Jim deciden continuar juntos el viaje. Y, como se trata de una novela de aventuras, las dificultades se suceden constantemente, poniendo a prueba a los protagonistas.

1 Calvino, Ítalo. *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1992.

¿A quién puede no interesarle una historia como esta? Según el teórico francés Marc Soriano,<sup>2</sup> los clásicos son obras que interesan a todos los chicos, independientemente de su realidad cotidiana. Estos libros apelan a valores arraigados en todo el mundo y en todas las épocas: la búsqueda de la justicia y de la verdad, y el amor por la vida.

Como suele ocurrir en los clásicos juveniles, Huck, el héroe, tiene una edad cercana a la de los destinatarios del libro; es el prototipo del hermano mayor, rebelde, valiente y admirado. Pero Huck no se encuentra solo ni se halla rodeado exclusivamente de chicos. Durante la mayor parte de la novela está en compañía de Jim, el esclavo fugitivo. Por otra parte, el universo que se teje en torno a Saint Petersburg, ciudad de la que los personajes parten, y luego en los distintos puntos que tocan en su itinerario, constituye un mundo equilibrado, en el que jóvenes y adultos se complementan.

*Huckleberry Finn* es una de las más geniales novelas de aventuras. A diferencia de aquellas historias en las que los episodios transcurren en el barrio, en las cercanías de la escuela o en parajes de vacaciones, el protagonista del relato creado por Mark Twain no duda en emprender un viaje en balsa por el río Mississippi: una travesía hacia lo desconocido y al margen de la ley, ya que en ese entonces proteger a un esclavo fugitivo era considerado un delito.

¿Por qué leer hoy y en la escuela *Las aventuras de Huckleberry Finn*? Porque la lectura de los grandes clásicos de la literatura nos permite vivir aventuras que de otra forma serían imposibles. Y también nos otorga la oportunidad incomparable de divertirnos y emocionarnos al mismo tiempo que descubrimos la dimensión más auténtica de la amistad y el heroísmo.

---

2 Soriano, Marc. *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires, Colihue, 2001. Traducción y notas de Graciela Montes.

## (Avistaje)

- 1 Consigan un mapa de los Estados Unidos, localicen el río Mississippi y, en la carpeta, hagan una lista de los estados que atraviesa y/o bordea.
- 2 Ubiquen en el mapa los siguientes lugares, en los que transcurre la novela. En la carpeta, detallen posibles itinerarios.
  - a. Missouri
  - b. Illinois
  - c. Kentucky
  - d. Tennessee
  - e. Arkansas
  - f. Mississippi
- 3 Observen la siguiente ilustración y comenten qué les permite anticipar acerca de lo que van a leer en la novela.



*Ilustración de E.W. Kemble para la primera edición de Las aventuras de Huckleberry Finn, publicada en 1884.*

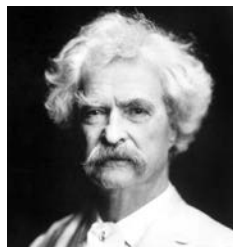
4 Según los conocimientos previos que tengan de la historia, marquen con una X las afirmaciones que consideren correctas.

- a. Tom Sawyer y Huck Finn son amigos.
- b. Huck Finn es huérfano de padre y madre.
- c. Jim es esclavo de Tom Sawyer.
- d. Huck y Tom huyen hacia Canadá.
- e. Huck y Jim huyen por el Mississippi.
- f. Tom y Jim huyen por el río Ohio.
- g. La Tía Polly adopta a Huck Finn.
- h. Huck Finn se hace rico y compra al esclavo Jim para concederle la libertad.

5 La acción de la novela transcurre durante la década de 1830. A continuación se listan diez acontecimientos de la historia estadounidense; busquen información en libros o en Internet, e indiquen si estos hechos son previos o posteriores a los narrados en el libro.

- a. Presidencia de Abraham Lincoln.
- b. Compra del territorio de Louisiana a los franceses.
- c. Abolición de la esclavitud.
- d. Independencia de los Estados Unidos.
- e. Guerra de Secesión.
- f. Primer presidente afroamericano.
- g. Guerra con México por el estado de Texas.
- h. Compra del territorio de Alaska a Rusia.
- i. Presidencia de George Washington.
- j. Inauguración de la Estatua de la Libertad.

## Biografía



**S**amuel Langhorne Clemens, tal era el verdadero nombre de Mark Twain, nació en un pequeño pueblo de los Estados Unidos llamado Florida, en 1835.

En 1839, sus padres se mudaron a Hannibal, otra pequeña localidad del estado de Missouri. En este sitio se inspiró para dar vida a Saint Petersburg, el pueblo en el que viven Tom Sawyer y Huck Finn.

Cuando Samuel tenía doce años murió su padre. Entonces, tuvo que abandonar la escuela y dedicarse a trabajar. Comenzó como tipógrafo en un modesto periódico local del cual su tío era editor. Con el tiempo, también redactó algunas notas, y su oficio lo llevó a otras ciudades del Este de los Estados Unidos.

A los veintiún años, mientras viajaba por el Mississippi, decidió convertirse en piloto fluvial. Vivió y trabajó en el río hasta que, en 1861, comenzó la Guerra de Secesión y el comercio se interrumpió. Samuel Clemens luchó brevemente para la Confederación (los estados del Sur, que defendían la esclavitud). Luego, desertó del ejército y fue hacia el Oeste a probar suerte como minero. Pero la suerte le fue adversa y comenzó a trabajar como periodista. Por entonces, adoptó el seudónimo con el cual se hizo famoso. *Mark Twain* era una expresión que utilizaban los pilotos del río Mississippi para indicar la mínima profundidad que precisaba un barco para navegar de modo seguro. El significado exacto es “dos brazos”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> **Braza:** medida náutica de longitud, que equivale a 1,82 m.

En 1865, publicó el relato “La célebre rana saltarina del condado de Calaveras”, que resultó un gran éxito. Al poco tiempo comenzó a dar conferencias, mientras publicaba libros de cuentos y de viajes, y se hizo muy conocido como humorista.

Su fama crecía, y Mark Twain se interesó por los negocios y la tecnología. En 1870, se casó con Olivia Langdon.

En 1876 se publicó *Las aventuras de Tom Sawyer*. Las ventas fueron excelentes y Twain se puso a trabajar en la continuación, que supuestamente seguiría a los personajes hasta que se convirtieran en adultos. Pero el plan no prosperó; recién en 1884 apareció *Las aventuras de Huckleberry Finn*, y las ventas no fueron tan buenas. Sin embargo, este libro, principalmente, ha consagrado a su autor como uno de los escritores más importantes del siglo XIX.

Mark Twain publicaba regularmente crónicas humorísticas, historias para jóvenes, ensayos y relatos de viajes. Se dedicaba a los negocios editoriales y era una celebridad. Sin embargo, todo eso terminó durante la crisis económica de 1893. Twain había invertido mucho dinero en el desarrollo de una máquina tipográfica que resultó un fracaso y eso lo llevó a la bancarrota. Y las desgracias continuaron: en los años siguientes perdió a una de sus hijas, a su mujer y a dos de sus hermanos. Por entonces, sus libros pasaron de ser obras de escaso interés pero de seguro éxito comercial —como *Tom Sawyer en el extranjero* (1894) o *Tom Sawyer detective* (1896)—, a convertirse en textos de calidad literaria inobjetable pero pesimistas y sombríos, como es el caso de *El hombre que corrompió Hadleyburg* (1899) o *La herencia de 30.000 dólares* (1904). En los últimos años de su vida, varias universidades lo nombraron doctor *honoris causa*.<sup>2</sup>

Mark Twain murió en 1910, en el estado de Connecticut.

---

2 **Honoris causa:** expresión latina que se usa para designar el título honorífico que concede una universidad a personas que se han destacado en su profesión aunque no son licenciados en una carrera.

## ( Palabra de expertos )

### AVENTURA Y DESCUBRIMIENTO

Ariela Kreimer

#### La aparición de un clásico

Cuando se publicó *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain ya era famoso. Su ingenio y su humor tenían un amplio reconocimiento, y los lectores sabían qué esperar de sus historias.

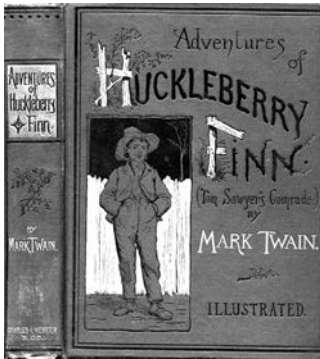
En esos tiempos, los libros solían venderse por suscripción. Esto significaba que varios agentes de ventas recorrían pueblos y ciudades, golpeando puertas, para ofrecer la novedad a todo posible cliente. Al llegar a un determinado número de suscripciones, se mandaba a imprimir las copias vendidas para que los libros fueran entregados a los suscriptores. De este modo, las editoriales no corrían el riesgo de publicar una obra que nadie compraría.

Para vender las suscripciones, los agentes de venta llevaban un prospecto, que contenía extractos del texto original y que servía como muestrario del tipo de papel y de la encuadernación. Los clientes lo leían, y si les gustaban el formato y las partes de la historia que se incluían, encargaban el libro.

El prospecto de *Las aventuras de Huckleberry Finn* incluía en sus primeras páginas la siguiente advertencia del autor: “Quienes busquen una finalidad a este relato serán procesados; quienes extraigan una lección moral serán desterrados; quienes hallen un argumento serán fusilados”.

*Las aventuras de Huckleberry Finn*, por lo tanto, se presentaba como un entretenimiento inocente. Sin embargo, este libro iba a causar enormes controversias.





Portada de la primera edición de  
Las aventuras de Huckleberry Finn (1884).

Una de las principales objeciones que se le suelen hacer a la obra se basa en el uso repetido de una palabra. Los personajes del libro, que viven en el Sur de los Estados Unidos en la década de 1830, en sitios donde por entonces la esclavitud era una institución vigente, utilizan la palabra *nigger* (“negro”). Ese término actualmente es considerado ofensivo en los Estados Unidos, y se prefiere la expresión *african american* (“afroamericano”). Naturalmente, esta expresión comenzó a emplearse recién a fines del siglo xx; no existía en 1830, y de todos modos no hubiera sido utilizada por personas que efectivamente tenían esclavos o vivían en una sociedad esclavista.

Es preciso recordar que el estilo del libro pretende rescatar el lenguaje oral de personas poco educadas que vivían en los estados del Sur antes de la guerra de Secesión. El autor quería que sus personajes hablaran como las personas reales. Y las personas reales usaban la palabra *nigger*.

### Un poco de historia

*Las aventuras de Huckleberry Finn* fue publicado en 1884, cuando la esclavitud ya había sido abolida en los Estados Unidos; pero la acción se ubica en la década de 1830. Y por entonces, las cosas eran distintas.

A grandes rasgos, en la economía estadounidense del siglo xix se podían observar dos sectores geográficamente diferenciados. Los estados del Norte habían desarrollado industrias modernas y

variadas, y necesitaban mano de obra libre y calificada. Los estados del Sur, en cambio, tenían una economía dependiente de las grandes plantaciones de algodón y tabaco: exigían mucha mano de obra no calificada; y para ello tenían a los esclavos.



*Esclavos en una plantación de azúcar del Sur de los Estados Unidos, a comienzos del siglo XIX.*

Los estados del Norte querían vender sus productos industriales dentro de los Estados Unidos. Necesitaban, pues, que la mayor cantidad posible de habitantes tuviera dinero para efectuar compras. Pero solamente tenían dinero aquellos que trabajaban libremente, ya que el trabajo de los esclavos no era remunerado. Los esclavos eran propiedad de sus dueños, que los compraban o los vendían, y los mantenían.

Por su parte, los estados del Sur enviaban sus cosechas al extranjero, de modo que no les importaba el mercado interno estadounidense.

Estos dos modelos económicos no podían convivir en un mismo país, porque las leyes y políticas que causaban los beneficios de un sector producían la ruina del otro. En 1861, los estados del Sur, llamados *Estados Confederados*, decidieron separarse de los estados del Norte, que no aceptaron la secesión y resolvieron mantener la unión mediante el uso de la fuerza. La guerra, que fue muy cruenta, finalizó en 1865 con la total derrota de los Confederados. La esclavitud fue abolida y los Estados Unidos se convirtieron en una potencia industrial. Pero, en el Sur, los problemas de segregación racial continuaron.

## *El viaje como aprendizaje*

Huck vive en un lugar y en una época en que la esclavitud está permitida. Es consciente de que el negro Jim pertenece a alguien, y que ayudarlo a escapar constituye un delito tan grave como robar dinero o algún objeto de valor.

Sin embargo, durante la travesía que realizan juntos, Huck va descubriendo que Jim, además de ser un esclavo, es un ser humano... y como si eso fuera poco, un amigo fiel. Para que este descubrimiento sea creíble y tenga eficacia narrativa, debemos ver el proceso con los ojos de Huck, el narrador y protagonista.

Jim, de un modo conmovedor, le cuenta a su compañero de travesía los planes que tiene para recuperar su familia, vendida a diferentes dueños de plantaciones como si fueran animales. Mark Twain, en lugar de hacer que Huck manifieste una conducta humanitaria, deja que los prejuicios del muchacho afloren de modo odioso e irracional. Naturalmente, Huck recapacita y se da cuenta de que no debe entregar a Jim. Con humor y profundidad, Twain nos muestra cómo pensaba la gente común de 1830. Hoy esos prejuicios nos parecen inconcebibles.

Los esclavos estaban privados de educación y de los derechos más básicos. Muchas veces ni siquiera se les reconocía el derecho a la identidad, ya que eran vendidos a muy temprana edad, y no sabían cómo se llamaban sus padres ni cuándo habían nacido. Además, estaban sometidos a un trato degradante. Por estas razones, es probable que muchos esclavos fueran personas bastante incultas y supersticiosas, tal como aparece Jim ante los ojos del narrador.

Sin embargo, a lo largo de la novela, los lectores vamos descubriendo, junto con Huck, cuánto nos limitan los prejuicios. Al contrario que muchos hombres blancos, Jim demuestra bondad e inteligencia. Es el único personaje que actúa con nobleza e incluso con heroísmo: a riesgo de perder su libertad y la tan añorada posibilidad de reunirse con su familia, no vacila en ayudar a Tom Sawyer cuando está herido... Mark Twain no condena ni la cultura ni la ignorancia por sí mismas. Parece creer en la bondad y la maldad de los personajes; todo el resto le es indiferente.

# Las aventuras de Huckleberry Finn



predicac  
atrás p  
parece  
incredu  
drenta  
Tatola



## CAPÍTULO I

**S**eguramente no saben nada sobre mí si no leyeron un libro llamado *Las aventuras de Tom Sawyer*, pero no importa. Ese libro lo escribió el señor Mark Twain, y en general contó la verdad. Algunas cosas las exageró, pero casi todo lo que dice es cierto.

El libro termina así: Tom y yo encontramos el dinero que los ladrones habían escondido en la cueva y nos hicimos ricos. Nos tocaron seis mil dólares a cada uno. Era increíble ver toda esa plata junta. El juez Thatcher la puso a interés y nos daba un dólar por día, que es mucho más de lo que uno puede gastar.

La viuda Douglas me adoptó como hijo y se le ocurrió que debía civilizarme. Pero para mí era difícil, porque la viuda tenía unas costumbres terriblemente ordenadas... así que cuando no aguanté más, me escapé. Me puse otra vez mi ropa vieja y me sentí libre y en paz. Pero Tom Sawyer fue a buscarme y dijo que estaba por formar una pandilla, y que yo podría unirme a la banda si volvía con la viuda y me hacía respetable. Así que volví.

La viuda me vistió otra vez con la incómoda ropa nueva y volvió a pasar lo mismo que antes.

La hermana de la viuda, la señorita Watson, era una solterona flacucha con anteojitos, que había venido a vivir con ella y quería enseñarme a leer a toda costa. Me hacía trabajar mucho durante una hora, hasta que la viuda le decía que me tuviera un poco de paciencia. Yo no aguantaba más, no podía quedarme quieto. Entonces la señorita Watson decía: “No pongas los pies ahí, Huckleberry”, “Siéntate derecho, Huckleberry”, “No bosteces así, Huckleberry... ¿Por qué no tratas de portarte como corresponde?”

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

Un día, la señorita Watson no paraba de retarme y yo empecé a sentirme cansado y solo. Después rezamos las oraciones y todo el mundo se fue a la cama. Yo subí a mi habitación con un trozo de vela y lo puse sobre la mesa. Me senté junto a la ventana y traté de pensar en algo alegre, pero no lo logré.

Las estrellas brillaban y las hojas de los árboles murmuraban una especie de lamento. Desde el bosque llegaba ese ruido que hacen los fantasmas cuando quieren decir algo pero no logran hacerse entender, y entonces andan toda la noche inquietos, gimiendo, lejos de sus tumbas. Me sentía muy triste y muy solo, y lo que más deseaba era que alguien me hiciera compañía.

En un momento, el reloj del pueblo dio doce campanadas. Y luego todo quedó en silencio otra vez, más en silencio que nunca. Al ratito oí que se quebraba una ramita en la oscuridad y casi enseguida escuché un ¡*miau!* ¡*miau!*!. ¡Genial! Respondí con otro ¡*miau!* ¡*miau!*!, lo más suave que pude. Después apagué la vela y salí por la ventana. Bajé por el alero,<sup>1</sup> salté al suelo y me arrastré entre los árboles. Por supuesto, allí estaba Tom Sawyer, esperándome.

Sin decir una palabra fuimos hasta el fondo del jardín, pero cuando pasamos junto a la ventana de la cocina tropecé con una raíz e hice ruido. Nos tiramos al suelo y nos quedamos callados y quietos. Entonces apareció Jim, el negro de la señorita Watson. Salió a la puerta de la cocina, estiró el cuello y gritó:

—¿Quién anda ahí?

Prestó atención un rato más, avanzó en la oscuridad y se paró justo delante de nosotros. Casi podíamos tocarlo. Pasaron minutos en completo silencio. A mí me empezó a picar un tobillo pero no me animaba a rascármelo, y después me empezó a picar una oreja, y después la espalda, justo entre los hombros. Creí que me iba a morir si no me rascaba.

---

1 **Alero:** parte más baja del techo, que sobresale de la pared para desviar el agua de lluvia.





Al ratito, Jim dijo:

—¡Que me lleve el diablo si no escuché algo! Bueno, me voy a quedar acá sentado, a ver si lo vuelvo a oír.

Así que se sentó en el suelo, estiró las piernas y casi me toca. Entonces me empezó a picar la nariz como nunca. Me picaba tanto que se me llenaron los ojos de lágrimas. Pero no me rasqué. La tortura duró seis o siete minutos, pero parecieron muchos más. Al final, Jim empezó a roncar y yo me sentí bien de nuevo.

Tom me hizo una señal y nos alejamos gateando. Cruzamos la cerca y enseguida empezamos a subir el cerro. Y cuando llegamos a la cima, miramos hacia el pueblo. Vimos tres o cuatro luces que parpadeaban, y también las hermosas estrellas que brillaban en el cielo. El río corría junto al pueblo, manso y grandioso.

Después nos reunimos con Joe Harper, Ben Rogers y dos o tres chicos más. Fuimos hasta el río, desatamos un bote y remamos unos cuatro kilómetros hasta el gran peñasco. Ahí nos bajamos.

Tom nos mostró un agujero que hay en el cerro, donde la vegetación es más espesa. Era una cueva. Encendimos las velas, entramos por el agujero y anduvimos por un túnel muy largo y estrecho que terminaba en una especie de sala húmeda y fría, donde nos quedamos y estuvimos organizando la banda durante un buen rato.

Después, cada uno volvió a su casa. Yo trepé por el alero hasta mi ventana, justo cuando empezaba a amanecer. Mi ropa nueva estaba toda sucia y embarrada, y yo muerto de cansancio. Al día siguiente tuve que aguantar unos buenos retos de la señorita Watson por lo de la ropa. Pero la viuda no me retó... Parecía tan triste que decidí tratar de portarme bien por un tiempo.

car reg-  
nos, los  
a amé  
tanta bar  
de cosa  
toda la  
manando

## CAPÍTULO II

**D**espués de un mes, más o menos, renuncié a la banda. Todos los chicos hicieron lo mismo. Salíamos de repente del bosque y asustábamos a los cuidadores de chanchos y a las mujeres que llevaban verdura al mercado en sus carros, pero nunca les hacíamos nada. Tom Sawyer llamaba a los cerdos “lingotes”, y a los rabanitos “joyas”, y nos íbamos a la cueva y hablábamos de lo que habíamos hecho. Pero yo no le veía ninguna ventaja.

Una tarde, Tom nos dijo que sus espías le habían informado que al día siguiente un gran contingente<sup>2</sup> de comerciantes españoles y árabes ricos iba a acampar en la Cueva Hueca. Al parecer, traían doscientos elefantes, seiscientos camellos y más de mil mulas, todas cargadas con diamantes, y solo tenían una guardia de cuatrocientos soldados, así que podíamos tenderles una emboscada.<sup>3</sup> Dijo que debíamos pulir nuestras espadas y limpiar las escopetas y prepararnos. Según él, no podíamos atacar ni siquiera un carro con pepinos si antes no lustrábamos las espadas y las escopetas, que en realidad eran latas y palos de escoba que no valían ni un centavo, por más que uno los limpiara durante un mes seguido. Yo no creía que pudiéramos derrotar a tantos españoles y árabes, pero tenía ganas de ver los camellos y los elefantes, así que al día siguiente, que era sábado, estaba listo para ir a la emboscada. Cuando Tom dio la orden, salimos del bosque y bajamos corriendo por el cerro. Pero no había españoles ni árabes, y tampoco camellos ni elefantes. Lo único que había era un picnic de la escuelita

---

2 **Contingente:** grupo de personas.

3 **Emboscada:** trampa que consiste en mantenerse escondido para atacar por sorpresa.

predicad  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

parroquial, y para colmo de los chicos de primer grado. Armamos un desbande tremendo, y perseguimos a los niños por todo el cerro, pero no pudimos conseguir más que algunos pancitos y un poco de mermelada. Entonces vino a la carga el maestro y tuvimos que dejar todo y salir corriendo.

Yo no vi ni un solo diamante, y se lo dije a Tom Sawyer. Él afirmó que había pilas de diamantes, y también árabes y elefantes y un montón de cosas más. Entonces le pregunté por qué yo no las veía. Él dijo que si yo no fuera tan ignorante y hubiera leído un libro que se llamaba *Don Quijote*,<sup>4</sup> sabría por qué y no andaría preguntando. Dijo que todo era un encantamiento. Que ahí había cientos de soldados, y también elefantes, tesoros y todo eso, pero que teníamos enemigos que se llamaban “magos”, y que ellos habían convertido todo en un picnic de la parroquia. Entonces yo propuse que atrapáramos a los magos. Tom dijo que yo era un tonto.

—¿No te das cuenta que los magos llamarían a los genios y nos harían puré en menos de un minuto? Son altos como árboles, y muy anchos —aseguró.

—Bueno —repuse yo—, ¿y si llamamos a algunos de esos genios para que nos ayuden a nosotros? ¿No les podríamos ganar?

—¿Y cómo vas a conseguirlo?

—No sé. ¿Cómo hacen los magos?

—Bueno, frotan una vieja lámpara de estaño<sup>5</sup> y entonces aparecen los genios, en medio de un montón de humo, con truenos y relámpagos. Y hacen cualquier cosa que les ordenes. Y les parece lo más natural del mundo arrancar una torre y dársela por la cabeza al maestro de la escuela parroquial, o a cualquier otra persona.

---

4 **Don Quijote de la Mancha:** novela de Miguel de Cervantes, que consta de dos partes, publicadas en 1605 y 1615 respectivamente. Cuenta la historia de un hombre que, tras leer muchas novelas de caballerías, enloquece, se cree un caballero andante, y sale a los caminos a vivir aventuras que resultan ridículas para los demás.

5 **Estaño:** metal resistente a la corrosión; se utiliza en revestimientos y soldaduras.

—¿Quién los hace hacer esas cosas?

—El que frota la lámpara. Los genios pertenecen a cualquiera que frote la lámpara, y tienen que hacer lo que esa persona les pida. Si les dice que construyan un palacio de seiscientos cuerdas de largo todo de diamantes, y que lo llenen de chicle, ellos tienen que hacerlo antes de que vuelva a salir el sol.

—Bueno —dije yo—, creo que los genios son bastante tontos por no quedarse ellos mismos con el palacio, en lugar de dejarse mandar de esa manera. Además, si yo fuera uno de esos genios, ni loco dejaría mis asuntos para atender a un tipo que anda frotando una lámpara vieja.

—¿Qué estás diciendo, Huck Finn! ¿No ves que *tendrás* que ir cuando frotasen la lámpara, te guste o no? No sé para qué me molestó en hablar, si al final no te entra nada en la cabeza.

Durante dos o tres días me quedé pensando en lo que había dicho Tom, y decidí probar si era verdad. Conseguí una vieja lámpara de estaño y me la llevé al bosque. Me puse a frotar como loco, mientras calculaba que me construiría un palacio y después iba a venderlo. Pero no sirvió de nada, porque no vino ningún genio. Así que resolví que no era más que otra de las mentiras de Tom Sawyer. Supongo que él se creía lo del campamento de los árabes, con los elefantes y todo lo demás. Para mí, tenía toda la pinta de ser un picnic de la escuelita de la parroquia.

Pasaron tres o cuatro meses y ya estábamos en pleno invierno. Yo había ido a la escuela casi todo el tiempo y hasta sabía leer y escribir un poco. También me estaba acostumbrando a vivir en una casa, aunque antes de que empezara el frío solía escaparme y dormir en el bosque. Eso sí que era un verdadero descanso para mí... Pero de a poco empezaba a habituarme a la nueva vida, y la viuda decía que yo estaba progresando y que ya no se avergonzaba de mí.

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

Una mañana, bajé al jardín y salté la verja<sup>6</sup> para ir a la escuela. Había unos centímetros de nieve recién caída en el suelo y vi unas huellas. Venían de la cantera,<sup>7</sup> se detenían ante la verja, y después daban vuelta a la casa, pero sin entrar. Eso resultaba bastante extraño, así que me agaché para estudiarlas mejor. Entonces descubrí que en la suela del taco izquierdo había una marca en forma de cruz hecha con clavos. ¡Yo sabía demasiado bien quién era el dueño de una bota con esa marca!

Aquella noche, encendí la vela, subí a mi habitación y cerré la puerta. Y cuando me di vuelta... ¡ahí estaba papá, en persona! Yo siempre le tuve miedo porque me pegaba mucho. Y pensé que en ese momento también iba a sentir miedo, pero al rato me di cuenta de que no estaba tan asustado... sacando la primera impresión, claro, porque verlo ahí era algo que no me esperaba: hacía más de un año que no aparecía por el pueblo y todo el mundo decía que se había ahogado en el río.

Papá tenía casi cincuenta años. Llevaba el pelo largo y todo enredado, con las mechas que le colgaban sobre la cara. Los ojos le brillaban detrás de esa maraña. Su pelo era negro, y también los bigotes. Su cara, o lo que se veía de ella a través del pelo, era blanca, pero no blanca como la de otros hombres, sino de un blanco asqueroso: un blanco de panza de sapo. Y en cuanto a la ropa, eran harapos y nada más.

Estaba sentado en una silla, con las piernas cruzadas. Una de sus botas estaba rota y le asomaban dos dedos, que movía de vez en cuando.

Noté que la ventana estaba abierta, de modo que había trepado por el alero. Se quedó así, mirándome de arriba abajo, y al rato me dijo:

—Así que ropita limpia... Te debes creer todo un señor, ¿no?

—A lo mejor sí, a lo mejor no —respondí.

---

6 **Verja:** enrejado que sirve de cerco a una propiedad.

7 **Cantera:** sitio de donde se sacan piedras u otros materiales de construcción.

—No te hagas el vivo conmigo —me amenazó él—. Veo que te hicieron creer que eras muy importante mientras no estuve, pero ya te voy a bajar esos humos de un sopapo. También dicen que aprendiste a leer y escribir. Seguro que ahora te crearás más que tu padre, ¿no? Ya te voy a sacar yo esas ideas de la cabeza. ¿Se puede saber quién te dio permiso para hacer todas esas estupideces?

—La viuda.

—Así que la viuda... ¿Y quién le dijo a la viuda que podía meter la nariz en lo que no le importa?

—Nadie se lo dijo.

—Bueno, ya le voy a enseñar yo a meterse en sus cosas. Y mañana mismo vas a dejar de ir a la escuela. Ya van a ver, esos... Ahora quiero que me muestres cómo aprendiste a leer.

Saqué un libro y empecé a leer algo que hablaba sobre el general Washington.<sup>8</sup> Leí medio minuto, más o menos, y entonces él me arrancó el libro y lo tiró contra la pared.

—¡Era cierto! —dijo—. ¡Así que aprendiste a leer! Tenía mis dudas al principio... pero ahora vas a escucharme bien: ¡basta de hacerte el importante! No te lo voy a aguantar. Y si te llego a ver cerca de esa escuela te voy a dar una tremenda paliza.

Se quedó un rato murmurando y gruñendo, y después agregó:

—En el pueblo andan diciendo que el señorito es rico. Me gustaría saber cómo es eso.

—Es mentira... No hay nada que explicar.

—Mucho cuidadito con contestarme mal, ¿eh? Estoy tratando de no perder la paciencia, así que no te pongas insolente. Hace dos días que estoy en el pueblo y lo único que oigo decir es que te volviste rico. Por eso vine. Mañana mismo quiero que me des toda esa plata.

---

8 **George Washington:** este militar, nacido en 1732 y muerto en 1799, fue el primer presidente de los Estados Unidos. Luchó en la guerra de independencia de ese país.

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

—No tengo plata.

—Mentira. La tiene el juez Thatcher. La vas a ir a buscar y me la vas a traer.

—Te digo que no tengo plata. El juez Thatcher te lo puede decir.

—Está bien, le voy a preguntar. Y voy a hacer que me cuente todo... Ahora quiero ver el dinero de tu bolsillo, ¿cuánto es?

—Tengo un dólar nada más, y yo también lo quiero.

—Dámelo ahora mismo.

Me lo sacó y dijo que iba a ir al pueblo a comprar whisky porque no había tomado ni una gota en todo el día. Salió por la ventana, y cuando creí que ya se había ido, volvió a meter la cabeza y me dijo que tuviera cuidado con la cuestión de la escuela, porque iba a vigilarme y a castigarme si yo no dejaba de ir.

## CAPÍTULO III

**P**apá quiso hacerle juicio al juez Thatcher para obligarlo a que le diese el dinero. También se enojó mucho conmigo porque yo no había dejado la escuela, pero igual seguí yendo a clases. Yo corría más rápido que él y casi siempre lograba esquivarlo.

Pero él empezó a rondar todos los días por la casa de la viuda, hasta que al final me atrapó y me llevó en un bote unos cinco kilómetros río arriba. Desembarcamos en la orilla de Illinois,<sup>9</sup> en un lugar boscoso donde no había nada, salvo árboles y una vieja cabaña de troncos. El monte era tan espeso en esa parte, que resultaba imposible encontrar la cabaña si no conocías el camino.

Papá me vigilaba todo el tiempo para que yo no me escapara. Vivíamos en esa cabaña destartalada y él siempre cerraba la puerta y ponía la llave debajo de su cabeza para dormir. Tenía una escopeta, y cazábamos o pescábamos para comer. De vez en cuando me dejaba encerrado y se iba a un almacén que había a unos cinco kilómetros río abajo, y canjeaba piezas de caza por whisky.

Pasaron dos meses. Mi ropa se convirtió otra vez en harapos, y no me podía imaginar cómo había llegado a gustarme vivir en casa de la viuda, donde había que lavarse, comer en un plato, peinarse, ir a la cama y levantarse siempre a la misma hora y soportar a la vieja señorita Watson. No quería volver más.

Pero papá cada vez se iba por más tiempo y me dejaba encerrado. Una vez estuvo sin aparecer tres días seguidos y pensé que se había

---

<sup>9</sup> **Illinois:** estado de los Estados Unidos, en la región del Medio Oeste.

predecir  
atrás p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla 2



ahogado y que yo no iba a salir nunca más de ahí adentro. Me asusté mucho y decidí que tenía que encontrar una forma de escaparme. Las ventanas eran demasiado chicas, y la puerta era imposible de romper. Revisé el lugar como cien veces y por fin encontré algo. Era un viejo serrucho oxidado y sin mango, que estaba metido entre una viga y los tirantes del techo. Lo limpié y me puse a trabajar. Había una vieja manta clavada en la pared del fondo de la cabaña, detrás de la mesa, para que el viento que se filtraba por ahí no apagara la vela. Me metí debajo de la mesa, levanté la manta y comencé a serruchar un boquete lo bastante grande como para que yo pudiera salir. Fue un trabajo largo y pesado, y cuando estaba a punto de terminar oí la escopeta de papá en el bosque. Escondí el serrucho y las señales de mi trabajo, y en ese momento entró él.

No estaba de buen humor, o sea que estaba como casi siempre. Dijo que el juez Thatcher y la viuda querían hacerle un juicio para separarme de él, y que tenían posibilidades de ganar. Eso me preocupó bastante, porque yo ya no tenía ganas de volver a casa de la viuda para seguir “civilizándome”, como ella decía. Pero papá afirmó que él conocía un lugar lejos de ahí, donde me iba a encerrar, y por más que me buscaran hasta el cansancio jamás me iban a encontrar. Eso también me preocupó bastante... Tenía que escaparme cuanto antes.

Papá me hizo ir al bote a buscar las provisiones que había traído: una bolsa de harina, un trozo de panceta, municiones y varias botellas de whisky. Llevé una carga y después volví al bote y me senté a descansar. Pensé en mi huida: decidí que tenía que llevarme la escopeta y algunas líneas de pescar,<sup>10</sup> y meterme en lo más espeso del bosque. Iba a tener que mudarme todo el tiempo, sobre todo de noche, para que no me atraparan.

---

10 **Línea de pescar:** hilo resistente que tiene un anzuelo en uno de sus extremos.

car re-  
nos, los  
a ame  
tanta bar  
de co-  
toda la  
manando

Cuando terminé de llevar las cosas a la cabaña, ya estaba oscureciendo. Mientras yo cocinaba la cena, papá empezó de nuevo con las maldiciones y los insultos.

—¡Y a esto lo llaman gobierno! —protestaba—. Hacen una ley para quitarle a un pobre hombre su propio hijo, con todo el trabajo y las preocupaciones y los gastos que le llevó criarlo. Sí, señor, ahora que el pobre hombre ya tiene al hijo criado y puede mandarlo a trabajar, viene la ley y se lo quita. ¡Un hombre no puede defender sus derechos con un gobierno así! A veces pienso que tendría que irme para siempre de este país. ¡Hay que aguantar cada cosa...! En Ohio<sup>11</sup> había un negro... un mulato. Tenía la camisa más blanca y el sombrero más lustroso que hayas visto. Decían que era profesor de un colegio y que hablaba muchos idiomas y que sabía de todo. Pero eso no es lo peor. ¿Sabes qué decían? Decían que el negro ese iba a poder votar. Eso me sacó de quicio. ¿Adónde vamos a ir a parar en este país?

Después cenamos y él siguió tomando. Pensé que no tardaría en dormirse totalmente borracho, y yo podría robar la llave o seguir mi trabajo con el serrucho. Pero no tuve suerte, porque papá se derrumbó sobre sus mantas pero no se dormía del todo; gruñía, se quejaba y daba vueltas para un lado y para el otro. Al final, me dio tanto sueño que no pude mantener los ojos abiertos y, sin darme cuenta, me quedé dormido.

Cuando despertamos ya era de día, y papá me mandó a ver las líneas por si había picado algún pescado para el desayuno. Al llegar a la orilla del río, vi que flotaban montones de ramas y cortezas. Había empezado la creciente de junio, que siempre me trae buena suerte, porque el agua sube y arrastra leños, restos de balsas y grandes troncos, y lo único que hay que hacer es atraparlos y venderlos en los aserraderos.<sup>12</sup>

---

11 **Ohio:** estado de los Estados Unidos, en la región de los Grandes Lagos, al este de Illinois.

12 **Aserradero:** sitios donde se corta madera.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

Me puse a caminar por la orilla mirando a ver qué me traía la crecida. De pronto vi venir una canoa. Era una verdadera belleza, de tres o cuatro metros de largo. Me zambullí de cabeza, con ropa y todo, y nadé hasta alcanzarla. Me metí adentro y remé hasta la orilla. Estaba en perfecto estado, y pensé que papá se iba a poner contento cuando la viera, porque valdría por lo menos diez dólares. Pero cuando llegué a la orilla, decidí que la iba a esconder. Así, cuando me escapara, en vez de meterme en el bosque y andar vagando a pie de un lado para el otro, podía ir río abajo unos sesenta o setenta kilómetros y acampar en algún lugar definitivo.

Escondí la canoa en un arroyito cubierto de sauces<sup>13</sup> y enredaderas, y cuando papá llegó a la orilla yo estaba revisando las líneas. Le dije que me había caído al agua y que por eso había tardado tanto. Sacamos los cinco bagres<sup>14</sup> que habían picado y nos fuimos a casa.

Después de desayunar, me puse a pensar y se me ocurrió una idea para escapar sin que nadie me siguiera.

Al mediodía, fuimos otra vez hasta la orilla. El río estaba bastante crecido y traía montones de maderas. En eso vimos venir una especie de balsa. Eran nueve troncos atados. Salimos con el bote y la arrastramos hasta la costa. Después comimos y, al terminar, papá me encerró y se fue con el bote remolcando la balsa para vender la madera en el pueblo. Calculé que no iba a volver antes de la noche, así que saqué el serrucho y me puse a trabajar. Terminé enseguida y pude salir. Entonces puse en práctica el plan que se me había ocurrido.

Saqué la bolsa de harina y la llevé adonde había escondido mi canoa. Después cargué la panceta y el whisky que quedaba. También me llevé el café, el azúcar, todas las municiones, unos jarritos de lata,

---

13 **Sauce:** árbol de tronco grueso y muchas ramas de hojas angostas.

14 **Bagre:** nombre de distintas especies de peces de río; viven cerca del fondo, en aguas poco profundas.



mi viejo serrucho, dos mantas, la sartén y la cafetera. Agarré las líneas de pesca, los fósforos y varias otras cosas. Todo lo que podía valer algo me lo llevé. Me habría venido bien un hacha, pero solo había una en la pila de leña, y a esa la quería dejar... yo sabía por qué.

Volví a poner en su lugar el pedazo de tronco serruchado y coloqué dos piedras para sostenerlo. Nadie se habría dado cuenta de nada, a menos que ya supiera que esa parte de la pared había sido serruchada.

Tomé la escopeta y me metí en el bosque para seguir con mi plan. De pronto, vi un chanco salvaje. Apunté, le di y me lo llevé. Después busqué el hacha y destrocé la puerta de la cabaña. Metí el chanco en la casa, le di un hachazo en el cogote y lo dejé en el suelo para que sangrara. Luego busqué una bolsa vieja, la llené con todas las piedras que podía cargar y la arrastré por el bosque hasta el río. Cuando la tiré al agua, la bolsa se hundió y desapareció. ¡Ojalá Tom Sawyer hubiese estado ahí conmigo! ¡Seguro que a él se le hubieran ocurrido algunos toques geniales!

Por último, me saqué algunos mechones de pelo y los pegué en el hacha embadurnada con la sangre del chanco; después tiré el hacha en un rincón. Levanté el cerdo, lo envolví en una manta para que no chorreara más sangre y lo tiré al agua.

Ya empezaba a oscurecer, así que dejé la canoa escondida entre unos sauces, amarrada a un tronco, y esperé a que saliera la luna. Comí algo y me acosté en la canoa para terminar de organizar mi plan. Seguramente seguirían las huellas de la bolsa y buscarían mi cadáver en el río, pero se iban a cansar pronto, y al final dejarían de preocuparse por mí, y yo podría quedarme donde se me ocurriese. La isla Jackson me gustaba bastante. La conocía bien y nunca iba nadie: era un buen lugar.

Mientras pensaba, me fui quedando dormido. Cuando me desperté, me llevó un rato darme cuenta de dónde estaba. Me senté y miré alrededor, un poco asustado, y después me acordé de todo. El río parecía inmenso. La luna brillaba tanto que podían contarse los troncos

oscuros que pasaban flotando. Todo estaba en completo silencio y parecía ser ya muy tarde.

Estaba a punto de soltar la amarra<sup>15</sup> cuando oí un ruido en el agua. Era el ruido seco y rítmico de un par de remos. Espié entre las ramas del sauce y vi que se aproximaba un bote. Al rato, pasó tan cerca de donde yo estaba que podría haberlo tocado estirando el brazo. Había un hombre a bordo. Era papá.

Cuando atracó un poco más allá, yo no perdí un solo segundo. De inmediato empecé a deslizarme río abajo, protegido por la sombra de la orilla. Recorrí así unos tres kilómetros y después remé unos quinientos metros hacia el centro del río, porque estaba por llegar al embarcadero del *ferry*<sup>16</sup> y la gente podría verme. Me tiré en el piso de la canoa y dejé que flotara sola. Me quedé ahí acostado, mirando el cielo, que no tenía ni una sola nube. El cielo parece muy hondo cuando uno lo mira así, tirado boca arriba a la luz de la luna. Nunca me había dado cuenta de eso. ¡Y cómo se oye todo, hasta los ruidos más lejanos, en noches así! Oí a la gente que charlaba en el embarcadero... Después las voces se hicieron cada vez más lejanas; entonces me levanté y ahí estaba la isla Jackson, a unos tres kilómetros, grande, oscura y segura.

No me llevó mucho tiempo llegar. Metí la canoa en una hendidura de la costa, cortando algunas ramas de sauce para pasar, y la amarré de manera que nadie pudiese verla desde el río. Bajé, me senté sobre un tronco y me quedé ahí, mirando la corriente y los maderos negros que flotaban hacia el pueblo, donde parpadeaban algunas lucecitas.

Poco a poco, el cielo empezaba a clarear. Me metí en el bosque y me acosté para descansar un poco antes del desayuno.

---

15 **Amarra:** cuerda con la que se asegura una embarcación a la costa.

16 **Ferry:** transbordador; embarcación que une dos puntos con una frecuencia fija.

problemas  
atrás p  
parece  
incómu  
drenta  
Tabla 2

## CAPÍTULO IV

El sol ya estaba alto cuando me desperté. Algunos rayos de luz se filtraban entre los árboles, y dos ardillitas me daban charla desde una rama. Me sentía tan cómodo que me daba pereza levantarme, y ya me estaba adormilando otra vez cuando oí un ¡bum! muy fuerte, río arriba. Me incorporé, me apoyé en un codo y me quedé escuchando. ¡Bum!, otra vez. Me paré de un salto, fui a mirar por un hueco entre las hojas, y vi una bocanada de humo sobre el agua, más o menos a la altura del embarcadero. Ahí estaba el *ferry*, lleno de gente, avanzando por el río. Me di cuenta de lo que pasaba: disparaban el cañón sobre el agua para que mi cadáver saliera a la superficie.

El río tiene casi un kilómetro y medio de ancho a esa altura y se ve siempre muy hermoso en las mañanas de verano, así que lo estaba pasando bastante bien mirando cómo buscaban mis restos. Yo tenía muchas ganas de saber quiénes estaban a bordo; entonces me cambié de lugar y me escondí detrás de un tronco, muy cerca de la orilla. Desde ahí podía ver lo más bien.

Al rato pasó el *ferry*, y se acercó tanto adonde yo estaba, que con la ayuda de un tablón habría podido subir a bordo. En el barco estaban casi todos: papá, el juez Thatcher, Joe Harper, Tom Sawyer y su vieja tía Polly, y Sid y Mary, y muchos más. Todo el mundo hablaba del asesinato, pero de pronto se escuchó la voz del capitán:

—Miren con atención ahora, porque la corriente desemboca aquí. A lo mejor lo arrastró hasta la costa y está enredado entre los matorrales de la orilla.

Todos se amontonaron y se inclinaron sobre la barandilla para mirar, casi delante de mis narices. Yo los veía perfectamente, pero ellos

no podían verme a mí. Después, el barco siguió alejándose, dobló por un recodo<sup>17</sup> y desapareció. El ruido de los disparos se hizo cada vez más lejano y, al cabo de una hora, ya no oí nada más.

Ahora sí que estaba a salvo; nadie iba a venir a buscarme nunca más. Saqué mis cosas de la canoa y preparé un buen campamento en medio del bosque. Armé una especie de carpa con mis mantas, para proteger las cosas si llovía. Pesqué un bagre, y al caer el sol encendí un fueguito y cené.

Cuando se hizo de noche, me senté junto al fogón. Estaba bastante contento, pero al rato empecé a sentirme un poco solo, así que fui a la orilla a escuchar el ruido del agua, y me puse a contar las estrellas y los troncos que venían flotando. Después me acosté a dormir.

Hice lo mismo durante tres días y tres noches. Al cuarto día, me fui a explorar la isla. Encontré un montón de frutillas muy buenas, uvas blancas y moras que recién empezaban a madurar. En eso, casi piso una víbora bastante grande, que se escabulló enseguida entre el pasto y las flores, y yo atrás, tratando de dispararle con la escopeta. Iba corriéndola cuando de pronto tropecé con las cenizas de un fogón que todavía estaba humeando.

El corazón me empezó a saltar como loco. No perdí ni un segundo en mirar mejor; me colgué la escopeta y volví por donde había venido, lo más rápido que pude. Cada tanto me paraba un momento y prestaba atención, pero mi respiración era tan fuerte que no podía oír ninguna otra cosa. Cuando llegué al campamento junté mis bártulos<sup>18</sup> y los metí de nuevo en la canoa, apagué el fuego y esparcí las cenizas para que pareciese un fogón del verano anterior. Después me trepé a un árbol.

---

17 **Recodo:** lugar donde los ríos tuercen notablemente su dirección formando un ángulo.

18 **Bártulos:** pertenencias embaladas en paquetes de poco tamaño.

predicac  
atrás p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla d



Debo haber estado dos horas ahí arriba. No vi ni oí nada, pero creí ver y oír más de mil cosas. Al final, bajé y me quedé en la espesura, vigilando. Cuando oscureció, yo estaba muerto de hambre, así que fui hasta la costa, me metí en la canoa, remé unos metros y después dejé que la canoa se deslizara sola.

Anduve así un buen rato, mirando y espiando. Todo estaba tan callado como una piedra y profundamente dormido. Y cuando me di cuenta, ya casi había llegado al otro extremo de la isla. Empezó a soplar un vientito fresco, y eso quería decir que la noche estaba por terminar, así que amarré en la costa, saqué la escopeta y me metí en el bosque sin hacer ruido. Al rato vi el brillo de un fuego entre los árboles. Me acerqué con mucho cuidado y cuando estuve bastante cerca pude ver que había un hombre tirado en el suelo. Me pegué un susto tremendo. Estaba totalmente cubierto con una manta, al lado del fuego. Me quedé detrás de unos arbustos y lo vigilé con atención. Casi enseguida el hombre bostezó, se estiró y salió de debajo de la manta...

¡Era el negro Jim, el esclavo de la señorita Watson! Juro que estuve feliz de verlo. Me acerqué de un salto y dije:

—¡Hola, Jim!

Él se levantó como un resorte y me miró con cara de loco. Después se arrodilló en el suelo, juntó las manos y dijo:

—¡No me hagas nada, por favor! A mí los muertitos me gustan mucho, siempre los ayudé todo lo que pude. Te pido que vuelvas al río de donde saliste, muertito, y no le hagas nada al pobre Jim, que siempre fue amigo tuyo.

Tardé un rato en hacerle entender que no estaba muerto. Nunca me había dado tanta alegría ver a Jim. Ahora yo ya no estaba solo. Le dije:

—Ya es de día, vamos a desayunar. Avivemos el fuego.

—¿Para qué queremos el fuego? ¿Para asar frutillas y esas cosas? Pero trajiste la escopeta, ¿no? Entonces podemos comer algo mejor que frutillas.

—¿Y cuánto hace que estás en la isla, Jim? —le pregunté.

—Vine la noche después que te mataran.

—¿Y lo único que comiste desde entonces son frutillas? Me imagino que estás muerto de hambre.

—Te aseguro que podría comer una vaca entera, Huck.

Fuimos adonde estaba la canoa, y mientras él hacía el fuego yo bajé la harina, la panceta y el café, y también la cafetera, la sartén y unos jarros de lata. Pesqué un buen bagre y Jim lo limpió con su navaja y lo frió. Después nos sentamos en el pasto, comimos, y cuando estuvimos llenos nos acostamos a descansar.

Al rato, Jim me dijo:

—Hay una cosa que no entiendo, Huck... ¿A quién mataron en la cabaña, entonces?

Yo le conté toda la historia, y él dijo que yo había sido muy astuto; que ni siquiera a Tom Sawyer se le hubiera ocurrido un plan mejor.

Después yo le pregunté:

—¿Y por qué viniste acá, Jim?

Parecía un poco molesto y se quedó callado. Finalmente, dijo:

—No sé si está bien que te lo cuente.

—¿Por qué, Jim?

—Bueno, por algunas razones... Pero si te cuento, no vas a ir a decirles a los demás, ¿no?

—No diré nada, Jim.

—Bueno, te creo, Huck. Yo... yo me escapé.

—¡Jim!

—Me dijiste que no ibas a contar nada... ¡Lo prometiste, Huck, no te olvides!

—Sí, claro. Eso dije y lo voy a cumplir. Palabra de honor. La gente me va a llamar “asqueroso abolicionista”<sup>19</sup> y me van a despreciar

---

19 **Abolicionista:** partidario de la abolición de la esclavitud.

predecir  
atras  
parece  
incógnita  
drenta  
Tahola

por callarme la boca, pero no me importa. No voy a decir nada. Además, no pienso volver nunca al pueblo, así que vas a poder contarme todo.

—Bueno, la cosa fue así. La vieja... quiero decir, la señorita Watson... se pasa el día retándome y me trata muy mal, pero siempre dijo que no pensaba venderme en Orleans.<sup>20</sup> Pero el otro día andaba rondando un negrero<sup>21</sup> por el pueblo y empecé a preocuparme. Y bueno, a la noche me quedé escuchando atrás de la puerta de la cocina y oí que la vieja le decía a la viuda que iba a venderme en Orleans. Que ella no quería, pero que le ofrecían como ochocientos dólares, y eso era mucha plata. La viuda trataba de convencerla de que no me vendiera, pero yo no me quedé a escuchar el resto y me fui de ahí lo más rápido que pude.

En eso vimos pasar unos pajaritos que volaban un par de metros y se posaban. Jim dijo que era una señal de que iba a llover. Yo quise cazar algunos, pero Jim no me dejó: dijo que eso significaba muerte. Que una vez su padre se puso muy, muy enfermo, y alguien de la familia atrapó un pajarito, y entonces la abuela dijo que el padre iba a morir, y así fue, se murió.

Jim también dijo que no había que contar las cosas que uno tenía para comer, porque eso traía mala suerte. Lo mismo si uno sacudía el mantel después de la caída del sol.

Yo ya había oído algunas de estas cosas antes, pero Jim sabía montones. Le pregunté si además de las señales de mala suerte, sabía algunas de buena suerte.

—Muy poquitas —dijo—. ¿Para qué sirve saber cuándo viene la buena suerte? ¿La vas a querer parar, acaso?

---

20 **Nueva Orleans:** principal ciudad del estado de Louisiana. Es el mayor puerto sobre el río Mississippi. Durante el siglo XIX, fue uno de los más importantes mercados de esclavos de los Estados Unidos.

21 **Negrero:** comerciante que se dedicaba a la compra y venta de esclavos.

Y después siguió diciendo:

—El que tiene los brazos peludos y el pecho peludo... ese seguro que va a ser rico.

—¿Y cómo son tus brazos y tu pecho, Jim? ¿Son peludos?

—¡Qué pregunta! ¿No ves que sí?

—Entonces, quiere decir que vas a ser rico.

—Bueno... una vez fui rico. Una vez tuve *catorce* dólares, pero me puse a hacer negocios y los perdí.

—¿Qué clase de negocios?

—Me metí en el negocio del ganado. Invertí los dólares en una vaca. Pero nunca más hago algo así. La vaca se me murió en los brazos.

—Bueno, pero no importa, Jim, porque vas a volver a ser rico en algún momento.

—Sí... Y pensándolo bien, ya soy rico ahora. Me tengo a mí, y valgo como ochocientos dólares. Si me dan esa plata, no pido nada más.

pre-dica  
atras p  
parece  
incredu  
drenta  
Tahola d



## CAPÍTULO V

**Y**o quería volver a un lugar que había encontrado mientras exploraba y que estaba justo en mitad de la isla, así que nos pusimos en marcha y enseguida llegamos. Era una especie de cerro empinado y nos costó bastante trepar hasta arriba, porque la pendiente era muy brusca y había muchos arbustos. Casi en la cima encontramos una cueva cómoda y fresca. Jim dijo que podíamos llevar nuestros bártulos para instalarnos ahí, por si alguien venía a la isla. Además, los pajaritos estaban anunciando lluvia, y en la cueva estaríamos protegidos del agua.

Así que fuimos a buscar nuestras cosas y llevamos todo hasta ahí. Luego ocultamos la canoa entre los sauces, sacamos los peces que habían picado y volvimos al escondite para encender fuego y preparar la cena. Pusimos las mantas en el suelo, como si fueran alfombras, y nos sentamos a comer.

Poco después, el cielo se oscureció y empezaron los truenos y los relámpagos: ¡los pajaritos tenían razón! Enseguida se largó a llover a baldazos. Creo que nunca oí soplar tanto viento. La lluvia era tan densa que los árboles se veían borrosos. De pronto un golpe de viento los doblaba y zarandeaba<sup>22</sup> sus ramas, y después todo se iluminaba y por un momento uno podía ver las copas de los árboles más lejanos agitando en la tormenta.

—Jim, esto está buenísimo —dije—. No me gustaría estar en ningún otro sitio. Dame otro pedacito de pescado.

---

<sup>22</sup> **Zarandear:** mover con violencia algo de un lado para otro.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla d

Unos días más tarde, encontramos una balsa bastante grande, encallada<sup>23</sup> en la costa. Tenía unos cinco metros de largo, y arriba había ropa vieja de hombre y de mujer, velas, botellas, y algunas otras cosas. Se veía algo tirado en un rincón, que parecía un hombre. Jim saludó:

—¡Ey, hola!

Pero el hombre no se movió. Yo volví a gritar, y después Jim dijo:

—Ese hombre no está dormido, Huck... está muerto. No te muevas, voy a ver.

Fue a mirar y dijo:

—Está muerto, sí señor. Le pegaron un tiro en la espalda. Debe llevar muerto unos días. No lo mires, Huck.

Jim lo cubrió con una manta y nos fuimos. Yo quería hablar del muerto, y que tratáramos de descubrir cómo lo habían matado, pero Jim dijo que eso nos iba a traer mala suerte y que el muerto podía volver para asustarnos. A mí me pareció razonable, así que no agregué nada más.

Una mañana sentí que me estaba aburriendo un poco y que necesitaba algún entretenimiento. Le dije a Jim que quería escabullirme río abajo para ver qué andaba pasando. A Jim le pareció una buena idea; pero me aclaró que tenía que ir cuando estuviera bien oscuro y andar con mucho cuidado. Después lo pensó mejor y me propuso que me disfrazara de chica, con la ropa que habíamos encontrado en la balsa. Yo estuve de acuerdo, así que nos pusimos manos a la obra. El último retoque fue una capelina<sup>24</sup> que me até bajo el mentón, para ocultar mejor mi cara. Jim dijo que nadie me reconocería, ni siquiera

---

23 **Encallado:** dicho de una embarcación, que no puede seguir su movimiento por algún accidente del terreno.

24 **Capelina:** sombrero femenino de ala ancha, generalmente con cinta.

de día. Estuve practicando toda la tarde para acostumbrarme a la ropa, y al rato ya me las arreglaba bastante bien, pero Jim comentó que no caminaba como una chica y que tenía que dejar de subirme la pollera para meter las manos en los bolsillos del pantalón. Le hice caso y me salió mucho mejor. En cuanto oscureció, partí en la canoa hacia la costa de Illinois.

La corriente me llevó hasta las afueras del pueblo. Amarré la canoa, me puse a caminar por la costa y vi una luz encendida en una cabaña que había estado deshabitada mucho tiempo. Entonces me acerqué y espí por la ventana. Había una mujer de unos cuarenta años tejiendo a la luz de la vela. Me di cuenta de que era una forastera,<sup>25</sup> porque yo conocía todas las caras del pueblo. Tal vez ella podría contarme todo lo que yo quería saber. Así que llamé a la puerta.

La mujer abrió y me hizo pasar.

—Toma asiento —dijo—. ¿Cuál es tu nombre?

Me senté y dije:

—Sarah Williams, señora.

—¿Y tu casa está por acá cerca?

—No, está en Hookerville, a unos diez kilómetros. Vengo caminando y estoy cansadísima.

—Supongo que también tendrás hambre. Voy a buscarte algo.

—No, no tengo hambre. Tenía tanta que tuve que parar en una granja para comer. Por eso me retrasé. Mi mamá está enferma y sin dinero, y vine a contarle a mi tío Abner Moore. Él vive en la otra punta del pueblo... Es la primera vez que vengo. ¿Usted lo conoce?

—No, no conozco a todo el mundo todavía. Hace dos semanas que vivo aquí. Pero hay bastante camino hasta la otra punta del pueblo. Es mejor que pases la noche acá. ¿Por qué no te sacas el sombrero?

—Mejor no —contesté—. Solo voy a descansar un rato y después sigo viaje.

---

25 **Forastero:** persona que no pertenece al lugar en donde se encuentra; extranjero.

predic  
atras p  
parece  
incentu  
drenta  
Tabola d



Ella dijo que no me iba a dejar ir sola en la oscuridad, que su marido volvería en cualquier momento y le iba a pedir que me acompañase. Al ratito empezó a hablar de papá y del asesinato. Me contó cómo Tom Sawyer y yo encontramos los doce mil dólares (solo que dijo que eran veinte) y todo lo de papá y lo insoportable que era, y lo insoportable que era yo, hasta que llegó a la parte de mi asesinato.

—¿Y se sabe quién fue? —pregunté—. En Hookerville oímos hablar de eso, pero nunca supimos quién mató a Huck Finn.

—Bueno, también a la gente de aquí le gustaría saberlo... Algunos dicen que fue el viejo Finn.

—¡No me diga!

—Al principio, casi todos pensaron que había sido él y estuvieron a punto de meterlo preso. Pero enseguida cambiaron de opinión y empezaron a decir que el asesino era un negro fugado, un tal Jim.

—Pero si él...

Me callé de golpe, y por suerte ella siguió hablando sin darse cuenta de mi interrupción.

—El negro se escapó la misma noche que mataron a Huck Finn. Así que ahora hay una recompensa para quien lo encuentre. Trescientos dólares. Y también hay una recompensa de doscientos para el que encuentre al viejo Finn. Porque resulta que el viejo Finn bajó al pueblo la mañana después del asesinato, contó lo que había pasado y fue con todos en el *ferry* a buscar el cadáver, pero después desapareció de golpe. Antes de la noche todos decían que era el culpable y querían lincharlo,<sup>26</sup> pero ya se había ido. Y al día siguiente se enteran de que el negro se había fugado y que faltaba de la casa desde la noche del asesinato. Así que se lo endilgaron<sup>27</sup> a él, ¿te das cuenta? Y mientras todos estaban convencidos de eso, al día siguiente vuelve el viejo Finn y va a armar lío a lo del juez Thatcher, diciendo que quiere plata para

---

26 **Linchar:** ejecutar sin juicio a un sospechoso o un reo.

27 **Endilgar:** echarle la culpa a alguien por un acto reprochable.

buscar al negro por todo Illinois. El juez le dio unos dólares, y entonces él se emborrachó y anduvo dando vueltas hasta la medianoche con un par de forasteros de aspecto bastante bravo, y después se fue con ellos y nunca más volvió. Mucha gente dice que él mató a su hijo y arregló las cosas para que todos creyeran que fueron unos ladrones, porque así va a poder quedarse con el dinero, ¿te das cuenta?

—Sí, supongo que sí, señora... ¿Así que ya nadie cree que haya sido el negro?

—Ah, sí, algunos sí. Muchos creen que fue el negro. Pero lo van a atrapar prontito y lo van a hacer confesar.

—¿Cómo? ¿Todavía lo están buscando?

—¡Pero claro, niña! ¿Acaso trescientos dólares se encuentran así nomás? Algunos creen que no puede andar muy lejos. Yo también creo eso... pero no se lo dije a nadie. Hace unos días vi humo por allá, en la isla Jackson. Dicen que la isla está deshabitada y casi nunca va nadie. Pero yo pensé: ¿no estará escondido ahí, el negro ese? Sea como sea, vale la pena hacer la prueba y buscarlo. Mi marido va a ir a ver. Él y otro hombre más. Estuvo de viaje, pero volvió hoy y ya le conté todo.

Yo estaba tan nervioso que no podía quedarme quieto: tomé una aguja de la mesa y traté de enhebrarla. Me temblaban las manos y lo estaba haciendo muy mal. Cuando la mujer dejó de hablar, me observó con una sonrisita de curiosidad. Así que seguí dándole charla:

—Trescientos dólares es mucha plata, señora. Ojalá mi madre tuviese tanta plata. ¿Y va a ir hoy mismo su marido a buscar?

—Claro que sí. Fue hasta el pueblo con ese hombre que te digo, para ver si consiguen un bote y otra escopeta. Van a cruzar el río después de medianoche.

La mujer seguía mirándome con cara intrigada y yo no me sentía nada cómodo. Después de un momento me preguntó:

—¿Cómo dijiste que te llamabas, querida?

—M... Mary Williams.

—Me pareció que me habías dicho que te llamabas Sarah.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla d

—Sí, señora, es verdad... Es que me llamo Sarah Mary Williams. Sarah es mi primer nombre. Algunos me llaman Sarah y otros me llaman Mary.

—Ah, era eso... —de pronto hizo un silencio y me miró directamente a los ojos—. Ahora me vas a decir cuál es tu verdadero nombre.

—¿C... c... cómo dice, señora?

—¿Cómo te llamas? ¿Bill, Tom, Bob?

Creo que me puse a temblar como una hoja, sin saber qué hacer. Pero alcancé a decir:

—Por favor, no se burle de una pobre chica como yo, señora. Si la molesto, me voy...

—No, te vas a quedar sentadito ahí donde estás. No voy a hacerle daño ni le voy a decir nada a nadie, pero quiero que confíes en mí. Supongo que serás un aprendiz<sup>28</sup> que se escapó, eso es todo. No es para tanto. Te trataban mal y te fuiste. No voy a denunciarte. Pero quiero que me cuentes todo, como un buen chico.

Así que le dije que mi padre y mi madre habían muerto y que por ley me habían mandado a vivir con un granjero viejo y malvado en medio del campo, y que me trataba tan mal que no pude aguantar más y robé un vestido viejo de su hija y me escapé, hacía tres días. Dije que viajaba de noche y durante el día me escondía y dormía, y que esperaba que mi tío Abner Moore quisiera cuidarme, y que por eso había venido hasta ese pueblo, Goshen.

—¿Cómo que Goshen? —me interrumpió—. Estamos en Saint Petersburg, niño. Goshen está unos quince kilómetros río arriba. ¿Quién te dijo que era Goshen?

—Un hombre con el que me crucé esta mañana, justo cuando iba a meterme en el bosque para dormir... Supongo que estaría borracho. Pero no importa, ahora tengo que seguir porque quiero llegar a Goshen antes de que salga el sol.

---

28 **Aprendiz:** persona que está aprendiendo algún oficio en un taller.

—Un momento, voy a darte algo de comer. Te va a hacer falta.

Mientras me preparaba un poco de comida, me preguntó:

—¿Cuál es tu verdadero nombre, entonces?

—George Peters, señora.

—Bueno, trata de recordarlo, George, y no te olvides y vayas a decirme que te llamas Elexander antes de irte. Y no andes entre mujeres con ese vestido viejo. No haces muy bien de niña, aunque tal vez puedas engañar a algunos hombres. Y algo más: cuando te pongas a enhebrar una aguja no sostengas el hilo quieto y trates de embocar la aguja en él. Es al revés: hay que sostener la aguja y ensartar el hilo. Eso me hizo darme cuenta de que eras un varón. Ahora ve de una vez por todas a la casa de tu tío, Sarah Mary Williams George Elexander Peters. Si hay algún problema, acá está la señora Judith Loftus, que soy yo, y que hará lo que pueda para ayudarte.

Me despedí, caminé unos cincuenta metros por la orilla del río, y después volví sobre mis pasos y me escabullí adonde estaba mi canoa. Ya estaba en medio del río cuando oí las campanadas de un reloj lejano dando las once. Al llegar a la isla me sentía agotado, pero no paré a descansar. Fui derecho a mi antiguo campamento y encendí una buena fogata en un lugar seco. Después volví a la canoa y me alejé unos dos kilómetros lo más rápido que pude. Desembarqué y trepé por el bosque y el cerro, hasta llegar a nuestra cueva. Ahí estaba Jim, durmiendo como un tronco. Lo desperté y le dije:

—¡Arriba, Jim, rápido! ¡Nos están buscando!

Jim no preguntó nada, pero por la forma en que trabajó la media hora siguiente se veía que estaba muerto de miedo. Después de esa media hora, todo lo que poseíamos en el mundo estaba sobre nuestra balsa. La aparté un poco de la orilla y eché una ojeada; si había otro bote o un barco cerca, no podía verlo. Así que subimos a la balsa y nos deslizamos por el agua en la oscuridad. Dejamos atrás la isla sin decir una palabra, en el más completo silencio.

predecir  
atrás p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

## CAPÍTULO VI

**T**uvimos la suerte de no cruzarnos con ningún barco en toda la noche. Cuando empezó a clarear, atracamos en un banco de arena que hay donde la orilla de Illinois forma un gran codo. Cortamos ramas de álamo,<sup>29</sup> cubrimos con ellas la balsa y nos ocultamos ahí.

Nos quedamos todo el día viendo las balsas y los vaporcitos<sup>30</sup> que iban bordeando la costa de Missouri<sup>31</sup> y los grandes *ferrys* que desafiaban la corriente en el centro del río. Yo le conté a Jim todo lo que había hablado con esa mujer, y cuando empezó a oscurecer, sacamos las cabezas por entre las ramas y miramos bien hacia todas partes. No había nadie a la vista, así que Jim arrancó unas tablas de la balsa y le construyó una especie de cobertizo, para meternos debajo cuando hubiera demasiado sol o demasiada lluvia, y para que nuestras cosas estuvieran secas.

La segunda noche navegamos como siete u ocho horas. Pescamos y charlamos, y de vez en cuando nos dábamos un chapuzón para mantenernos despiertos. Tuvimos muy buen tiempo y no sucedió nada esa noche, ni la noche siguiente, ni la otra.

Cada noche pasábamos frente a algún pueblo. Algunos estaban arriba, en las laderas oscuras, y no eran más que un manojito de lucecitas. La quinta noche pasamos por Saint Louis,<sup>32</sup> y fue como si el

---

29 **Álamo:** árbol muy alto y delgado que crece en poco tiempo; suele plantarse para detener el viento.

30 **Vaporcito:** pequeña embarcación que funciona impulsada con la energía del vapor.

31 **Missouri:** estado de los Estados Unidos, en la región del Medio Oeste. Se encuentra al oeste de Illinois, sobre el río Mississippi.

32 **Saint Louis:** ciudad del estado de Missouri. Durante el siglo XIX, fue una de las principales ciudades de los Estados Unidos.

mundo entero se hubiese iluminado. Había oído que vivían unas veinte o treinta mil personas en Saint Louis, pero nunca lo había creído hasta que vi ese maravilloso montón de luces a las dos de la madrugada de una noche serena.

En la balsa habíamos encontrado un montón de libros. Mientras viajábamos, le leí a Jim muchas historias sobre reyes, condes, duques y todo eso, y lo elegantes que eran, y cómo se llamaban unos a otros “Su Majestad” o “Su excelencia”, en vez de decir “señor” y nada más. A Jim parecía que se le iban a saltar los ojos de tan interesado que estaba. Me dijo:

—No sabía que había tantos de esos tipos. Yo sabía solamente de uno, el viejo rey Salomón.<sup>33</sup> A no ser que se cuenten también los reyes y duques y todo eso que hay en los naipes... Me pregunto cuánto gana un rey, más o menos.

—¿Cuánto gana? Bueno, pueden ganar mil dólares por mes si quieren, porque son los dueños de todo y consiguen lo que se les antoja.

—Eso es genial... ¿Y qué hacen todo el día?

—¿Hacer? ¡Las cosas que se te ocurren, Jim! Ellos no hacen nada en todo el día. Están ahí sentados y nada más. Salvo, a lo mejor, cuando hay guerra. Cuando hay guerra, ellos van. Pero el resto del tiempo se la pasan ahí sin hacer nada, o cazando con algún halcón. Y otras veces se aburren y se ponen a discutir con el Parlamento,<sup>34</sup> y si la gente no les hace caso le cortan la cabeza, directamente.

Seguimos hablando de esto y de aquello, y calculamos que en tres noches más llegaríamos a Cairo,<sup>35</sup> al final de Illinois, donde el río

---

33 **Rey Salomón:** según la Biblia, tercer y último rey de todo Israel, incluyendo Judá; es famoso por su sabiduría, su poder y su riqueza.

34 **Parlamento:** asamblea legislativa.

35 **Cairo:** ciudad del estado de Illinois, ubicada en el extremo sur del estado.

predica  
atras p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla d

Mississippi<sup>36</sup> se junta con el Ohio, que era adonde íbamos. Podríamos vender la balsa y conseguirnos un vaporcito para remontar el Ohio hasta los estados libres,<sup>37</sup> y ahí se terminarían nuestros problemas.

Un par de noches después empezó a bajar la niebla y tuvimos que buscar un islote donde amarrar, porque no convenía seguir así.

Al día siguiente dormimos mucho, y al anochecer nos pusimos en marcha otra vez. El río era muy ancho a esa altura y corría entre bosques espesos sobre las dos orillas. Casi nunca se veía un claro o una luz. Hablamos de Cairo y nos preguntamos si la reconoceríamos cuando llegáramos. Yo dije que a lo mejor no, porque había oído que no había más que una docena de casas, y si no tenían la luz encendida, ¿cómo nos íbamos a enterar de que pasábamos por un pueblo? Jim repuso que, si ahí se juntaban dos ríos grandes, teníamos que darnos cuenta. Pero los dos nos quedamos un poco preocupados. A mí se me ocurrió que lo mejor era que yo remase hasta la costa en cuanto viéramos una luz, diciendo que mi papá venía atrás con un lanchón lleno de mercadería, y que quería saber cuánto faltaba para Cairo. A Jim le pareció una buena idea, así que nos sentamos a esperar.

Ahora no quedaba nada que hacer más que estar muy atentos al próximo pueblo y no pasar sin verlo. Jim decía que estaba segurísimo de que iba a verlo, porque en cuanto lo viera sería hombre libre. En cambio, si no lo veía, volvería a estar en un país de esclavos y nunca más iba a poder ser libre. Cada tanto se ponía en pie de un salto y gritaba:

—¡Ahí está!

Pero resultaba que eran luciérnagas. Así que se volvía a sentar y a observar igual que antes. Jim decía que eso de estar tan cerca de la

---

36 **Mississippi:** río de los Estados Unidos. El segundo río más largo del país; nace en el estado norteño de Minnesota y desemboca en el golfo de México.

37 **Estados libres:** estados en los que la esclavitud había sido abolida.

libertad lo hacía temblar y le daba fiebre. Y la verdad, yo también temblaba y sentía fiebre al escucharlo, porque se me había empezado a meter en la cabeza la idea de que, en realidad, él *ya estaba* libre en ese momento... ¿Y quién tenía la culpa? Yo. No podía sacarme eso de la cabeza por nada del mundo. Era la primera vez que me ponía a pensar en qué era lo que estaba haciendo, exactamente. Traté de convencerme de que la culpa no era mía, porque no fui yo el que hizo escapar a Jim de su amo. Pero no había caso; a cada rato volvía a oír la voz de la conciencia: “Sabías muy bien que él quería ser libre y podrías haber remado hasta la costa para avisarle a alguien...”, me decía. Y también: “¿Qué te hizo la pobre señorita Watson para que no digas nada cuando ves que se le escapa el negro delante de tu propia nariz? ¿Te hizo algo esa pobre anciana para que la trates tan mal? Al contrario: ella intentó enseñarte buenos modales y ayudarte...”.

Jim hablaba todo el tiempo. Decía que lo primero que haría cuando llegara a un estado libre sería ahorrar dinero y no gastar ni un centavo, y cuando tuviera suficiente iba a volver para comprar a su mujer, que era esclava en una granja cerca de la casa de la señorita Watson, y que después trabajarían los dos para comprar a sus dos hijos.

La conciencia empezó a remorderme cada vez más, hasta que por fin me dije: “Bueno, todavía hay tiempo. En cuanto vea luz, voy hasta la costa y cuento todo”. Enseguida me sentí aliviado y contento, liviano como una pluma. Se habían acabado mis problemas. Así que me puse a mirar con atención a ver si aparecía alguna luz. En eso vimos una y Jim gritó:

—¡Estamos salvados, Huck, estamos salvados! ¡Ahí está la famosa Cairo, estoy seguro!

Y yo le dije:

—Voy a ir con la canoa para ver, Jim. En una de esas, no es.

De un salto preparó la canoa, puso su viejo saco en el fondo para que me sentara y me dio el remo. Mientras yo me alejaba, me dijo:

predecir  
atras  
parece  
incógnita  
dienta  
Tabla 2



—Muy pronto voy a estar gritando de alegría y voy a decir: “¡Soy un hombre libre y jamás lo sería si no fuese por Huck!”. Jim nunca se va a olvidar de eso, Huck. Fuiste el mejor amigo que tuve en toda mi vida, y el único amigo que me queda en el mundo.

Yo iba remando, ansioso por llegar y contar todo, pero cuando lo oí decir eso, sentí que se me iban las fuerzas. Empecé a remar más despacio, y ya no estaba tan seguro de sentirme muy contento de hacer lo que pensaba hacer. Cuando me había alejado unos cincuenta metros, lo oí decir:

—Allá va Huck; mi amigo más fiel. El único blanco que cumplió las promesas que le hizo al viejo Jim.

Empecé a sentirme muy mal. Pero me dije: “Tengo que hacerlo”. Justo entonces apareció un bote con dos hombres armados. Se detuvieron, y yo también detuve mi canoa. Uno de ellos me preguntó:

—¿Qué es eso de allá?

—Una balsa —contesté.

—¿Tuya?

—Sí, señor.

—¿Hay alguien arriba?

—Un hombre nada más, señor.

—Cinco negros se escaparon esta noche donde está el recodo del río. ¿El hombre de tu balsa es blanco o negro?

No respondí enseguida. Traté de decirlo, pero no me salían las palabras. Me di cuenta de que no podría decirlo, así que dejé de esforzarme y contesté:

—Es blanco.

—Me parece que mejor vamos a verlo nosotros.

—Eso estaría bien... —dije yo—. En una de esas, pueden ayudarme a remolcar la balsa hasta la costa. El que está allá es papá y se encuentra enfermo... igual que mamá y Mary Ann.

—¡Eh...! Estamos muy apurados, niño. Pero, bueno, supongo que es nuestro deber... ¡Vamos!

Avanzamos un poco hacia la balsa y yo dije:

—Mi papá va a estar muy agradecido, señores, les aseguro. Todo el mundo se escapa cuando les pido que me ayuden a remolcar la balsa. Y yo solo no puedo.

—¡Qué mala gente...! Pero ¿qué es lo que tiene tu papá?

—Tiene... bueno... es... No es nada grave.

Dejaron de remar. Ya estábamos muy cerca de la balsa. Uno dijo:

—Estás mintiendo. ¿Qué le pasa a tu papá? Mejor que nos digas la verdad ahora mismo.

—Sí, señor, voy a decirles la verdad... pero, por favor, no nos abandonen. Lo que tiene es... es la... Miren: ustedes nada más tienen que tirar la amarra y yo la ato, así no se acercan a la balsa... por favor.

—¡Atrás, John, atrás! —dijo uno de ellos.

Retrocedieron en el agua.

—¡No te acerques, niño, no te muevas! ¡Maldición, me parece que el viento está soplando hacia este lado! Tu papá tiene la viruela,<sup>38</sup> ¿no? ¿Por qué no lo dijiste? ¿Querías contagiar a todo el mundo?

—Bueno... —respondí lloriqueando—, es que todos se escapan y nos dejan cuando lo digo.

—Pobre infeliz... ¡Claro que se escapan! Nos da lástima lo que te pasa, pero no queremos contagiarnos la viruela, ¿te das cuenta? Te digo lo que vas a tener que hacer. No trates de atracar solo, porque vas a estrellarte contra la costa. Te conviene seguir flotando río abajo unos treinta kilómetros. Vas a ver un pueblo sobre la orilla izquierda. Ya va a ser de día para entonces, y vas a poder buscar ayuda. Bueno... supongo que tu padre es pobre, y para colmo está pasando un mal momento, así que voy a poner una moneda de oro de veinte dólares en

---

38 **Viruela:** enfermedad contagiosa, que provoca fiebre alta, erupción de pústulas y, en algunos casos, la muerte. Actualmente, ha sido erradicada gracias a la aplicación de la vacuna antivariólica.

predecir  
atrás p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

esta tabla, para que la recojas. No es que me guste dejarte solo, niño, pero que Dios me perdone; ¡con la viruela no se juega!

—Un momento, Parker —dijo el otro—. Acá hay otros veinte de mi parte. Adiós, hijo. Te conviene hacer lo que te dijo Parker, vas a ver que todo se arregla. Y si por casualidad ves a esos negros que se fugaron, trata de pedir ayuda para atraparlos. Hay una buena recompensa.

—Adiós, señores —respondí—; voy a tratar de que no se me escape ningún negro fugado.

Llegué a la balsa y entré en el cobertizo. Jim no estaba. Miré por todos lados; no lo veía por ninguna parte.

—¡Jim! —llamé.

—Acá estoy, Huck. ¿Todavía andan cerca? No hables en voz alta.

Estaba en el agua. Apenas le sobresalía la nariz. Le dije que ya se habían ido, así que trepé a la balsa y dije:

—Estuve escuchando todo, y por eso me metí en el agua. Si venían me iba a escapar nadando. Pero ¡cómo los engañaste, Huck! El viejo Jim nunca se va a olvidar de que le salvaste el pellejo, hijito.

Después hablamos del dinero. No estaba nada mal: veinte dólares para cada uno. Jim dijo que podíamos comprar pasajes en un *ferry* y que esa plata nos iba a durar mucho tiempo en los estados libres.

Continuamos navegando y vimos las luces de un pueblo que estaba sobre un recodo del río, sobre la mano izquierda. Fui en la canoa a preguntar, pero un pescador me informó que aquel lugar no era Cairo. Cuando volví a la balsa, Jim se decepcionó mucho, pero yo le dije que no importaba, que seguramente Cairo estaba un poco más adelante.

Pasamos por otro pueblo antes del amanecer, y yo estaba por ir a la orilla a preguntar, pero el terreno era muy alto, así que no fui, porque Jim dijo que en Cairo el terreno no era tan alto.

Quando salió el sol atracamos en un islote, bastante cerca de la orilla izquierda. Y entonces fue cuando empecé a sospechar algo. Y Jim también. Yo dije:

—A lo mejor pasamos de largo por Cairo esa noche de niebla. Y él contestó:

—No hablemos de eso, Huck. Ya se sabe que los pobres negros no podemos tener suerte.

Después de dormir vimos que por allá, tierra adentro, corrían las aguas claras del Ohio, pero el que corría por donde estábamos nosotros era el Embarrado, nuestro río de siempre... De modo que ya no había esperanzas de encontrar a Cairo.

Hablamos un buen rato del asunto. No teníamos ninguna posibilidad de volver río arriba con la balsa. No había nada que hacer más que esperar a que anocheciera y seguir río abajo, hasta encontrar alguna solución. Así que, al caer el sol, volvimos a embarcarnos.

predecir  
atras p  
parece  
incredu  
drenta  
Tahola d

## CAPÍTULO VII

**P**asaron dos o tres días muy agradables y tranquilos. Por esa parte, el río era inmenso: a veces llegaba a los tres kilómetros de ancho. Avanzábamos siempre de noche, y antes de que saliera el sol amarrábamos en algún islote, escondíamos la balsa y preparábamos las líneas de pesca. Nos metíamos en el río a nadar un rato, para lavarnos y refrescarnos. De a poco, el cielo se iba coloreando y se veía cómo la bruma se levantaba del agua. De repente, uno distinguía una cabaña sobre el borde del bosque, allá lejos, en la otra orilla, casi seguro un aserradero. Después empezaba a soplar esa brisa tan agradable, fresca y limpia, y los pájaros se ponían a cantar, y el día ya estaba ahí, sonriéndole al sol. Entonces sacábamos los pescados de las líneas y los cocinábamos, porque con esa luz ya nadie iba a poder distinguir un poco de humo. Después de comer nos quedábamos dormidos, y a veces nos despertaba el ruido de un *ferry*, o las voces lejanas de leñadores que pasaban en sus balsas. En cuanto se hacía de noche, volvíamos a navegar. Dejábamos que la corriente guiara la balsa, metíamos las piernas en el agua y hablábamos de un montón de cosas.

Es hermoso vivir en una balsa. Teníamos el cielo allá arriba, todo salpicado de estrellas, y muchas veces nos acostábamos a mirarlas y discutíamos si alguien las había fabricado o si habían aparecido porque sí. Una o dos veces por noche veíamos pasar algún vapor en la oscuridad, echando por la chimenea un mundo de chispas, hasta que el barco doblaba un recodo y entonces todo volvía a quedar en silencio y a oscuras, mientras las olas que el vapor había hecho llegaban hasta la balsa y nos hamacaban.

Una mañana encontré una canoa, me metí con ella en un canal y después remé por una caleta<sup>39</sup> que se internaba en un bosque de cipreses,<sup>40</sup> para ver si podía juntar algunas frutillas. En ese momento vi venir por tierra dos hombres, corriendo a la máxima velocidad que les daban las piernas. Estuve por escaparme, porque siempre que veía gente corriendo pensaba que me perseguían o buscaban a Jim. Pero los hombres ya estaban demasiado cerca, y me llamaron a los gritos pidiendo que les salvara la vida. Dijeron que no habían hecho nada malo, pero que igual los estaban persiguiendo con perros. Así que saltaron a mi canoa, y yo remé lo más rápido que pude para alejarnos de ahí.

Uno de ellos tenía como setenta años, era pelado, con unos bigotes muy canosos. Llevaba puesto un sombrero estropeado, una camisa azul muy engrasada y pantalones metidos adentro de las botas.

El otro tenía treinta años, más o menos, y estaba vestido con ropa igual de ordinaria. Los dos llevaban bolsas de arpillerá muy grandes, gordas y rotosas.

Después de llegar a la balsa y desayunar, nos recostamos y nos pusimos a charlar, y así nos enteramos de que esos dos hombres no se conocían de antes.

—¿Y usted por qué se metió en problemas? —le preguntó el más viejo al otro.

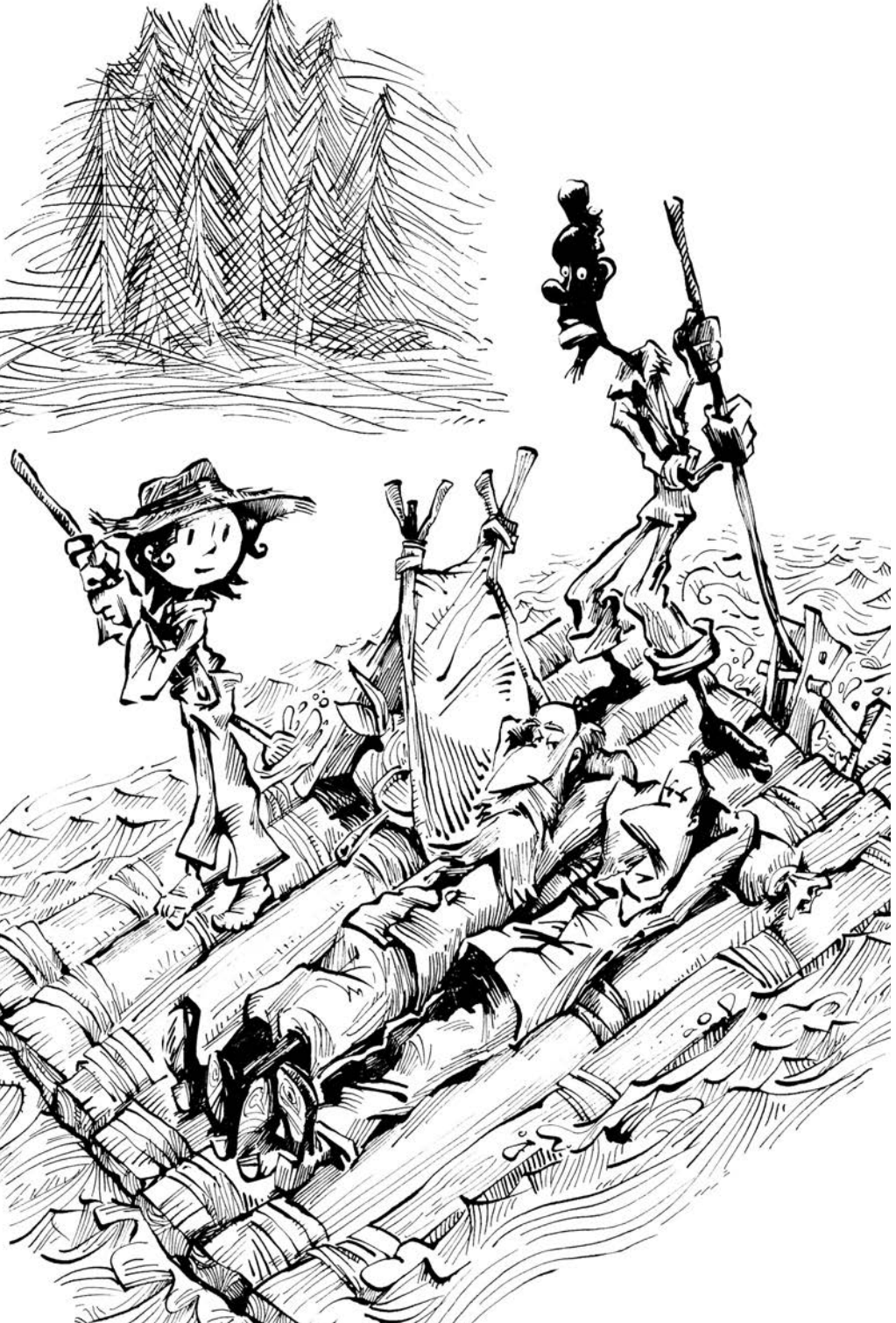
—Bueno, yo había estado vendiendo un producto para quitar el sarro de los dientes (y es verdad que lo quita... claro que a veces también quita el esmalte...), pero me quedé una noche más de lo que hubiera debido, y estaba a punto de irme cuando me encontré con usted en la salida del pueblo, y usted me dijo que lo perseguían, y que lo ayudara a escaparse. Como casi seguro yo también estaba en problemas, le dije que podíamos escaparnos juntos. Y eso es todo. ¿Y a usted qué le pasó?

---

39 **Caleta:** pequeña entrante del agua en tierra, en la que pueden guarecerse las embarcaciones.

40 **Ciprés:** árbol alto de ramas cortas y copa frondosa.

problemas  
atrás p  
parece  
incómu  
drenta  
Tahola d



—Hace como una semana que venía organizando una colecta contra el alcoholismo y me iba muy bien. Cobraba cinco o seis dólares por noche, miren lo que les digo... Hasta que empezaron a decir que yo bebía alcohol a escondidas. Un negro vino a avisarme esta mañana y me dijo que la gente se estaba reuniendo y que iban a llegar enseguida. Que me darían una media horita de ventaja y después me iban a perseguir hasta cazarme y me iban a untar con alquitrán<sup>41</sup> y a emplumar para pasearme por todo el pueblo. Así que ni siquiera me detuve a desayunar... se me había ido el apetito.

—¿Sabe una cosa? —dijo el joven—. Pienso que usted y yo podríamos formar un buen equipo.

—No me parece mal. ¿Usted a qué se dedica?

—Soy impresor; también me ocupo de patentar remedios y ungüentos,<sup>42</sup> y soy actor de teatro... de tragedia sobre todo. De vez en cuando, también me dedico al hipnotismo<sup>43</sup> y cuando hay posibilidad doy alguna conferencia... En fin, sé hacer muchas cosas... siempre y cuando no sea trabajo duro. ¿Y su especialidad cuál es?

—En mis buenos tiempos me dediqué bastante a la medicina. Mi fuerte es la curación mediante imposición de manos.<sup>44</sup> Y me las ingenio bastante bien para adivinarle el futuro a cualquiera... siempre y cuando consiga a alguien que me dé algunos datitos. Pero, la verdad, mi especialidad es hablar en público. Congregaciones<sup>45</sup> al aire libre, en las calles. Esas cosas.

Nadie dijo nada por un rato, y después el más joven suspiró y se lamentó:

---

41 **Alquitrán:** líquido negro y viscoso, derivado del petróleo, que se usa para impermeabilizar.

42 **Ungüento:** medicamento de uso externo.

43 **Hipnotismo:** inducción del sueño mediante la aplicación de técnicas.

44 **Imposición de manos:** práctica mágica que pretende que una persona dotada de poderes puede curar física o espiritualmente a otra apoyando las manos sobre su cuerpo.

45 **Congregación:** reunión de personas con un fin determinado, generalmente religioso.

predica  
atras p  
parece  
incómu  
drenta  
Tabola d



—¡Ay, ay, ay!

—¿De qué se queja? —preguntó el otro.

—Pienso en la vida que he llevado, y lo bajo que he caído para andar en la compañía en la que ando.

Y empezó a secarse las lágrimas con uno de sus harapos.

—¿Así que no somos buena compañía para usted? —preguntó el más viejo, bastante molesto.

—Sí, sí... Son bastante buenos para mí. No los culpo a ustedes, señores... Yo me merezco lo que me pasa. Que el mundo cruel haga su horrible tarea... Lo único que sé es que en algún lugar hay una tumba reservada para mí, y algún día voy a estar metido en ella y me voy a olvidar de todo, y mi pobre corazón destrozado podrá por fin descansar en paz...

—¡Al diablo con su pobre corazón destrozado! —dijo el viejo—. ¿Qué tenemos que ver nosotros con su corazón destrozado? Nosotros no le hicimos nada.

—No, ya sé que no. No les echo la culpa, caballeros. Es justo que sufra... muy justo... no puedo quejarme... Fui yo el que cayó hasta el abismo...

—¿Y de dónde se cayó, eh?

—Ah, no me creerían... La gente nunca me cree el secreto de mi nacimiento...

—¿El secreto de su nacimiento...?

—Caballeros —dijo el hombre joven, con gran solemnidad—, voy a revelarles la verdad, porque siento que puedo confiar en ustedes. ¡En realidad, soy duque!<sup>46</sup>

A Jim casi se le salen los ojos cuando oyó esto, y creo que a mí también. Entonces el más viejo exclamó:

—¡No diga!

---

<sup>46</sup> **Duque:** título de honor reservado a la más alta nobleza europea.

—Sí. Mi bisabuelo, el hijo mayor del duque de Bridgewater, llegó a este país a fines del siglo pasado, para respirar el aire puro de la libertad. Aquí se casó y murió, luego de tener un hijo. Pero su hermano se quedó con todos los títulos y las fincas, desconociendo al pequeño heredero. Y yo desciendo por línea directa de aquel niño, de modo que soy el verdadero duque de Bridgewater. ¡Y aquí estoy! Olvidado, despojado de mis bienes, perseguido, despreciado por el mundo cruel, con el corazón roto y condenado a vivir en compañía de delincuentes... y encima en una balsa.

Jim sintió mucha pena por él y yo también. Tratamos de consolarlo, pero él dijo que no servía de nada, que nadie podía consolarlo. También dijo que le haría bien si nosotros, al menos, reconocíamos sus derechos. Le aseguramos que sí, con mucho gusto, si nos explicaba cómo. Entonces nos explicó que teníamos que hacer una reverencia al dirigirnos a él, y llamarlo “Su Gracia” o “Milord” o “Su Señoría”. Pero que tampoco estaba mal si lo llamábamos “Bridgewater” a secas, porque de todos modos era un título y no un apellido. Y que uno de nosotros lo tenía que servir a la hora de comer, y estar pendiente de todo lo que necesitara.

Eso era fácil, así que lo hicimos. Durante el almuerzo Jim se quedó cerca para atenderlo, y a cada rato le preguntaba: “¿Su Señoría desea algo más?” y todo eso. Cualquiera se daba cuenta de que le estábamos dando una gran alegría.

Pero el más viejo se quedó callado. No parecía muy contento con todas esas atenciones que teníamos con el duque. Daba la impresión de estar tramando algo. Y a la tarde dijo:

—¿Sabe algo, Bridgewater? Lo siento mucho, pero usted no es el único que tiene esa clase de problemas.

—¿Ah, no?

—No. Usted no es el único al que sacaron a empujones de un lugar importante y que tiene un secreto de nacimiento.

Y se puso a llorar.

problemas  
atras  
parece  
incógn  
drenta  
Tabla 2

—¿A qué se refiere?

—Bridgewater, ¿puedo confiar en usted? —preguntó el viejo, sollozando.

—¡Hasta la muerte! —respondió Bridgewater—. ¡Hable! ¿Cuál es el secreto de su vida?

—Bridgewater... ¡yo soy el Delfín<sup>47</sup> de Francia!

Juro que esta vez sí que nos sorprendimos Jim y yo. Y el duque exclamó:

—¿¡Que es el *qué!*?

—Sí, amigo mío. Así es. El que tiene usted delante es nada menos que el desaparecido Delfín Luis XVII, hijo de Luis XVI<sup>48</sup> y de María Antonieta<sup>49</sup>. El perseguido, exiliado, desdichado y auténtico rey de Francia.

Lloraba tanto que Jim y yo no sabíamos qué hacer. Sentíamos pena por ellos y también estábamos contentos y orgullosos de tenerlos con nosotros. Así que tratamos de consolar al rey, como antes habíamos hecho con el duque. Pero dijo que no valía la pena, que únicamente estaría en paz cuando muriese y sus sufrimientos terminaran. Aunque aclaró que sería un gran alivio para él que la gente lo tratara de acuerdo a sus merecimientos, y se arrodillase para hablarle, y lo llamase siempre “Su Majestad”, y lo atendiese antes que a nadie en las comidas, y no se sentase en su presencia hasta que él diese permiso. Así que Jim y yo empezamos a decirle “Su Majestad” y a atenderlo, y nos quedábamos de pie hasta que él nos daba permiso para sentarnos.

---

47 **Delfín:** título nobiliario francés. Designaba al hijo primogénito del rey, heredero del trono.

48 **Luis XVI:** rey de Francia, nacido en 1754. Fue depuesto por la Revolución Francesa y murió guillotinado en 1793.

49 **María Antonieta Habsburgo:** reina de Francia, proveniente de la casa de Austria, y casada con Luis XVI. Nació en 1755 y murió guillotinado en 1793.

Eso le hizo mucho bien, y enseguida se puso de muy buen humor. Pero al duque todo aquello pareció amargarlo y siguió con el ceño fruncido, hasta que el rey le dijo:

—Ya que vamos a tener que estar todos juntos en esta balsa durante un tiempo, Bridgewater, ¿qué sentido tiene que esté enojado conmigo? Yo no tengo la culpa de no haber nacido duque... y usted no tiene la culpa de no haber nacido rey. ¿Para qué nos vamos a hacer problema? Hay que aprovechar al máximo lo que uno tiene. No la estamos pasando tan mal aquí... Vamos, duque, deme la mano y seamos amigos.

El duque le dio la mano, y Jim y yo nos alegramos mucho, porque una balsa es un lugar para que todo el mundo esté contento, y sea amable y bueno con los demás.

No me llevó mucho tiempo darme cuenta de que estos dos mentirosos no eran reyes ni duques ni nada de eso, sino unos tremendos estafadores y sinvergüenzas. Pero nunca dije nada. Me guardé el secreto. Y tampoco valía la pena contárselo a Jim, así que no lo hice.

predecir  
atras  
parece  
incredu  
drenta  
Tahola

## CAPÍTULO VIII

**E**l duque y el rey nos hicieron un montón de preguntas: querían saber por qué escondíamos la balsa y descansábamos de día en vez de seguir adelante. Preguntaron si Jim no se había escapado.

—¡Por favor! —exclamé yo—. ¿Les parece que un negro se va a escapar hacia el Sur?

Admitieron que no. Yo sentí que tenía que darles alguna explicación, así que dije:

—Mi familia era del condado de Pike, en Missouri... Murieron todos menos mi padre, mi hermanito y yo. Como éramos muy pobres, mi padre decidió salir en una balsa para ir a probar suerte a Orleans, donde conocía a alguien. Así que nos embarcamos los tres y nuestro negro, Jim. Pero en medio de la noche nos chocó un *ferry*. Jim y yo nos salvamos, pero mi padre y mi hermanito de cuatro años se ahogaron... Ahora andamos de noche porque de día la gente viene y me quiere sacar a Jim, diciendo que seguro es un negro fugado. En cambio así estamos tranquilos.

El duque dijo:

—Déjenme pensar un poco. Ya se me va a ocurrir algo para que podamos navegar de día.

Al caer la noche, el cielo se nubló y los relámpagos iluminaron el horizonte: se venía una tormenta feísima. El rey y el duque nos dijeron a Jim y a mí que teníamos que quedarnos de guardia hasta que mejorase el tiempo; después se metieron bajo el cobertizo y se acostaron a dormir. Enseguida empezó a llover y a tronar. ¡Cómo aullaba el viento! Cada dos segundos estallaba un relámpago y las olas nos llevaban de acá para allá. Más de una vez estuve a punto de caerme al agua.

Mi turno de guardia empezaba a medianoche, pero a esa hora yo estaba muerto de sueño, así que Jim me dijo que se iba a quedar vigilando por mí. Siempre era así de bueno conmigo. Me metí en el cobertizo, pero el rey y el duque habían estirado tanto las piernas que no quedaba lugar para mí, y tuve que acostarme afuera. La lluvia no me importaba, porque era tibia y hacía calor, y las olas ya no eran tan altas.

Después me ocupé de la guardia y Jim se acostó y se puso a roncar. Al rato la tormenta paró por fin, y cuando aparecieron las primeras señales del alba lo desperté y escondimos la balsa.

Había un pueblito diminuto un poco más allá del recodo del río, y después del desayuno el duque nos dijo que ya se le había ocurrido un plan para navegar de día sin que Jim corriera peligro, pero que tenía que ir al pueblo para llevarlo a cabo. El rey dijo que también quería ir, para ver si se podía hacer algún negocio. Como nos habíamos quedado sin café, Jim me pidió que fuera con ellos en la canoa para comprar más.

Cuando llegamos no había un alma; las calles estaban vacías y silenciosas como si fuera domingo. Encontramos a un negro enfermo que tomaba sol en un patio y nos dijo que casi todos habían ido a una reunión religiosa en el bosque, a unos tres kilómetros de allí. El rey afirmó que iría a trabajar y que yo podía acompañarlo.

El duque se puso a buscar una imprenta. Y la encontramos. Era un tallercito arriba de una carpintería. Los carpinteros y los imprenteros se habían ido a la reunión y habían dejado el lugar abierto. Era un cuartito sucio y desordenado, manchado de tinta, con las paredes llenas de volantes con retratos de caballos y negros fugados. El duque se quitó el saco y se puso a trabajar, así que el rey y yo nos fuimos a la reunión religiosa.

Llegamos como media hora después, totalmente empapados, porque hacía un calor espantoso. Había por lo menos mil personas y el bosque estaba lleno de carretas y caballos atados en cualquier parte.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabola d

En unos puestos hechos con cuatro palos y un techito de ramas vendían limonada, galletas, melones, pochoclo y cosas así.

Los predicadores estaban debajo de unos puestos parecidos, pero un poco más grandes y llenos de gente.

En el primer tinglado<sup>50</sup> al que llegamos, el predicador movía los brazos y el cuerpo todo el tiempo, y cada tanto levantaba su Biblia mientras gritaba:

—¡Que vengan los pecadores, los pobres, los enfermos! ¡Que vengan con espíritu humilde y corazón arrepentido!

Y la gente respondía:

—¡Gloria! ¡Amén!

Antes de que me diera cuenta, el rey subió al púlpito y el predicador le pidió que se dirigiese a la multitud. Contó que había sido pirata durante treinta años en el océano Índico,<sup>51</sup> que se había quedado sin tripulación en una batalla y había vuelto a casa a buscar refuerzos. Pero que la noche anterior lo habían robado, le habían quitado hasta el último centavo y lo habían tirado por la borda del *ferry*. Y él agradecía que le hubiera pasado eso, porque ahora era un hombre nuevo y se sentía feliz por primera vez en la vida y deseaba empezar de nuevo. Dijo que volvería al océano Índico, pero esta vez para pasar el resto de sus días tratando de encarrilar a los piratas, llevándolos por la buena senda. Explicó que él era el más indicado para hacerlo porque conocía muy bien a los piratas de aquel océano, y aunque le llevase mucho tiempo llegar hasta allí sin dinero, llegaría igual, tarde o temprano. Y cada vez que intentara convertir a un pirata, le diría: “¡No me des las gracias a mí! ¡Todo el mérito es para esa buena gente que se reunió en el bosque

---

50 **Tinglado:** sitio armado a la ligera para proteger de la intemperie a las personas y sus pertenencias.

51 **Océano Índico:** océano que se extiende entre el este de África, el sur de Asia y el oeste de Oceanía.

de Pokeville, hermanos del amor y benefactores de la humanidad, y para ese querido predicador, el amigo más leal que haya tenido un pirata!”.

Entonces se puso a llorar, y el público también.

Alguien gritó:

—¡Hagamos una colecta! ¡Una colecta!

El rey pasó el sombrero entre la multitud, mientras se secaba las lágrimas y agradecía a la gente. Después lo invitaron a quedarse en el pueblo una semana y todo el mundo quería tener el honor de alojarlo en su casa. Pero él dijo que estaba ansioso por llegar al océano Índico y empezar a regenerar a los piratas, así que nos fuimos.

Cuando volvimos a la balsa, contó el dinero: había reunido ochenta y siete dólares y setenta y cinco centavos. El rey dijo que había sido una jornada realmente exitosa.

El duque, por su parte, también estaba bastante satisfecho con sus gestiones. Había conseguido avisos para el diario por valor de diez dólares, pero les había dicho a los granjeros que les cobraría solamente cuatro si le pagaban por adelantado, y así había reunido unos cuantos billetes. Después nos mostró un impreso que había hecho, y que tenía el retrato de un negro fugitivo, y debajo una leyenda que decía “200 dólares de recompensa”. El texto hablaba de Jim; decía que se había escapado de una plantación cerca de Nueva Orleans y que probablemente iba hacia el norte.

—A partir de ahora, podemos viajar de día —dijo el duque—. Si vemos venir a alguien, atamos a Jim con una soga y lo tiramos en el cobertizo. Y si nos preguntan, mostramos este volante y decimos que lo capturamos río arriba y que estamos yendo a cobrar la recompensa.

Todos opinamos que el duque era muy astuto y que con ese truco no íbamos a tener problemas viajando de día. Después nos pusimos en marcha para alejarnos rápido del pueblito, porque a la noche seguramente se iba a armar un buen lío con los trabajos del duque...

predicador  
atras p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla 2



Al día siguiente, después de desayunar, el duque buscó en su bolsa y sacó un montón de volantes impresos y los leyó en voz alta. Uno decía que “el famoso doctor Armand de Montalbán, de París” daría una “conferencia sobre la Ciencia de la Frenología”<sup>52</sup> en tal lugar, a diez centavos la entrada, y haría “gráficos de personalidad a veinticinco centavos cada uno”. El duque dijo que Armand de Montalbán era él. En otro volante decía que se trataba del “mundialmente famoso actor trágico shakesperiano”<sup>53</sup> Garrick el Joven,<sup>54</sup> de Londres”. Tenía muchos volantes con distintos nombres, donde decía que hacía otras cosas maravillosas, como encontrar agua y oro con una “varita mágica”, “deshacer hechizos de brujas”, etcétera, etcétera.

—Pero mi actividad favorita es el teatro. ¿Ha pisado alguna vez las tablas, Majestad?

—No —dijo el rey.

—Entonces, en el próximo pueblo vamos a alquilar una sala y a representar la escena del balcón de *Romeo y Julieta*.<sup>55</sup> ¿Qué le parece?

—Yo hago lo que sea necesario si se puede sacar un poco de plata, Bridgewater. Pero la verdad es que no sé actuar... ¿Le parece que podrá enseñarme?

—¡Por supuesto!

El duque le contó quiénes eran Romeo y Julieta, y dijo que él estaba acostumbrado a ser Romeo, así que el rey iba a tener que hacer de Julieta.

---

52 **Frenología:** disciplina pseudocientífica que postulaba que era posible determinar el carácter a partir de las protuberancias del cráneo y las facciones de la cara de las personas. Tuvo cierto éxito durante el siglo XIX.

53 **Shakesperiano:** relativo a William Shakespeare (1564-1616), famoso dramaturgo y poeta inglés.

54 **Garrick el Joven:** referencia engañosa a David Garrick (1717-1779), actor, dramaturgo y empresario teatral inglés, considerado uno de los mejores actores de su tiempo.

55 **Romeo y Julieta:** conocida tragedia del dramaturgo inglés William Shakespeare. La primera edición de la obra es de 1597.

—Pero si Julieta es una chica tan joven, no creo que mi pelada y mis bigotes le vayan muy bien...

—No se preocupe, estos campesinos nunca se fijan en los detalles. Además usted va a estar disfrazado. Julieta está en el balcón, mirando la luna antes de acostarse, y tiene puestos el camisón y la cofia.<sup>56</sup> Acá están los disfraces.

El duque sacó un viejo camisón blanco y una cofia arrugada, y después abrió el libro y leyó las partes, caminando de un lado al otro y moviendo mucho los brazos, para mostrarle al rey cómo tenía que actuar. Al rato le pasó el libro y le dijo que estudiara su parte de memoria.

Así pasaron dos o tres días. La balsa se había convertido en un lugar muy animado, con muchos “ensayos”, como los llamaba el duque. En un pueblo por el que pasamos, el duque consiguió imprimir unos volantes de invitación al espectáculo. Y una mañana, cuando ya estábamos bien metidos en el estado de Arkansas,<sup>57</sup> vimos un pueblito sobre una gran curva del río. Amarramos un kilómetro antes de llegar, y fuimos a ver si había alguna posibilidad de representar el espectáculo.

---

56 **Cofia:** gorra femenina de pequeño tamaño, que se usa habitualmente para recoger el cabello.

57 **Arkansas:** estado de los Estados Unidos, en la región Sur. Se encuentra al sur de Missouri, sobre el río Mississippi.

predecir  
atras  
parece  
incredu  
drenta  
Tabla 2

## CAPÍTULO IX

**T**uvimos mucha suerte: esa tarde iba a haber un circo en el pueblo, y los campesinos ya estaban empezando a llegar en todo tipo de carretas desvencijadas o a caballo. El duque alquiló la sala de la alcaldía para hacer la función, y recorrimos las calles pegando nuestros carteles. Decían así:

**¡¡¡Vuelve Shakespeare!!!  
¡MARAVILLOSA ATRACCIÓN!  
¡Única función!**

**Los actores de fama mundial,  
David Garrick el Joven  
y Edmund Kean el Viejo<sup>58</sup>,  
del Teatro de Londres,  
en el sublime espectáculo titulado**

**LA ESCENA DEL BALCÓN  
de ¡¡Romeo y Julieta!!**

**Romeo ..... Sr. Garrick  
Julieta ..... Sr. Kean**

**¡Nuevo vestuario, nuevo decorado, nuevos accesorios!**

**Entrada: 25 centavos. Niños y sirvientes: 10 centavos.**

---

<sup>58</sup> **Edmund Kean el Viejo:** referencia engañosa a Edmund Kean (1787-1833), actor inglés. Considerado uno de los mejores actores de su tiempo.

Después anduvimos dando vueltas por el pueblo. Las casas eran casi todas de madera, viejas y destartaladas, montadas sobre pilotes,<sup>59</sup> para que no se inundaran cuando crecía el río. Tenían jardincitos alrededor, pero parecía que lo único que se cultivaba en ellos eran yuyos, zapatos viejos, trapos y botellas rotas.

A medida que se acercaba el mediodía, eran más las carretas y los caballos que llenaban las calles. Las familias traían sus almuerzos desde el campo y comían arriba de los carros.

Yo fui a la parte de atrás de la carpa del circo, hasta que vi que el guardián pasaba de largo. Entonces me metí por debajo de la lona. Era un circo realmente fabuloso. Me pareció increíble verlos cuando llegaban todos a caballo, de dos en dos, un caballero y una dama juntos: los hombres nada más con calzoncillos largos y camiseta, sin zapatos y con las manos apoyadas en la cintura, tan cómodos y orondos, y todas las señoras esas, tan hermosas que parecían una banda de reinas de verdad, llenas de diamantes y con unos vestidos que seguro costaban millones de dólares. Después se iban poniendo de pie sobre la montura, uno por uno, y daban vueltas a la pista, primero suavemente, y después cada vez más rápido, todos bailando arriba de los caballos, levantando un pie en el aire y luego el otro. Al final dieron un salto a la arena e hicieron la reverencia más hermosa que yo haya visto, mientras todos aplaudíamos a rabiar.

Todo el tiempo el payaso hacía chistes y la gente se mataba de risa. A cualquier cosa que le dijera el maestro de ceremonias, el payaso le respondía rápido como un rayo con algún chiste de los más graciosos que yo haya oído. La verdad es que no sé cómo hacía para pensar tantos chistes uno detrás del otro. ¡Yo ni en un año entero podría haber inventado esa cantidad! No sé; tal vez haya circos más geniales

---

59 **Pilote:** madera con punta de hierro que se hunde en la tierra para apuntalar los cimientos de una construcción.

problemas  
atrás p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla 2

que ese, pero yo todavía no conocí ninguno. Al menos para mí, era buenísimo; y donde sea que lo encuentre puede contarme como espectador.

Esa misma noche, después del circo, hicimos nuestra propia función en la alcaldía. Solamente había doce personas, apenas lo suficiente para pagar los gastos. Además, se la pasaron riendo y, para colmo, todos se fueron antes de que terminara la función... todos menos un chico que se había quedado dormido. El duque se puso furioso y dijo que en Arkansas eran todos unos brutos que no entendían a Shakespeare; que lo que les gustaba eran las comedias tontas y que él iba a darles lo que querían.

A la mañana siguiente consiguió unas grandes hojas de papel de envolver y un poco de pintura negra, y preparó unos afiches que fue pegando por todo el pueblo. Decían:

**¡EN LA SALA DE LA ALCALDÍA!**

**¡Únicamente tres noches!**

**Los renombrados actores**

**DAVID GARRICK EL JOVEN**

**y**

**EDMUND KEAN EL VIEJO**

**del Teatro de Londres,**

**en su escalofriante tragedia**

**¡¡EL SIN IGUAL DEL REY!!**

**Entrada: 50 centavos.**

Y abajo, la línea más grande de todas, que decía:

## **PROHIBIDA LA ENTRADA A SEÑORAS Y NIÑOS**

—¡Listo! —dijo el duque—. ¡Si este último renglón no los atrae, entonces no conozco Arkansas!

El duque y el rey estuvieron trabajando todo el día, instalando un escenario y un telón. A la noche, en pocos minutos, la sala se llenó de hombres. Cuando ya no cabía un alfiler, el duque dejó su puesto en la caja, dio la vuelta por atrás y subió al escenario. Habló maravillas de esa tragedia y afirmó que era la más emocionante que se hubiese visto nunca. Cuando ya estaban todos impacientes por ver la obra, corrió el telón. Enseguida apareció el rey, en cuatro patas. Estaba todo pintado con rayas y redondeles de colores, brillante como un arco iris. Y bueno... el resto en realidad no importa. Lo que importa es que se veía muy ridículo y gracioso. La gente se revolcaba de la risa, y cuando el rey empezó a hacer piruetas y desapareció corcoveando detrás del escenario, todos rugían y aplaudían pidiendo que volviera y repitiera la escena. Yo creo que hasta una vaca se habría reído viendo todas esas tonterías.

Después el duque bajó el telón, hizo una reverencia y comunicó que la gran tragedia solamente se representaría dos noches más, debido a compromisos impostergables en los teatros de Londres, donde ya estaban vendidas todas las localidades. Hizo otra reverencia y dijo que, si la obra les había resultado entretenida e instructiva, se sentiría agradecido de que lo comentaran con sus amigos para que ellos también fueran a verla.

Entonces varias voces gritaron:

—¿Cómo? ¿Ya terminó?

prohibida  
atrás p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla 2



El duque dijo que sí. Todo el mundo se puso a gritar “¡Es una estafa!” y quisieron subir al escenario para golpear a los actores. Pero un hombre alto y de aspecto elegante se trepó a un banco y gritó:

—¡Calma, señores! Escuchen un momento. Nos estafaron, es cierto. Pero no queremos que todo el pueblo se ría de nosotros, ¿no? Tenemos que irnos de aquí calladitos, hacer propaganda al espectáculo y mandar al resto del pueblo a que lo vea. Así vamos a estar todos en las mismas condiciones. ¿No les parece sensato?

—¡Claro! ¡El juez tiene razón! —gritaron todos.

—Entonces, ni una sola palabra acerca de ninguna estafa. Vayan a casa y recomienden a todos que vengan a ver la tragedia.

Al día siguiente no se oía otra cosa en el pueblo que comentarios sobre lo espléndida que había sido la función. La sala volvió a llenarse esa noche y la estafa se repitió igual que la anterior. Y la tercera noche la sala estaba colmada de nuevo... pero esta vez no se veían caras nuevas, sino las mismas que habían estado en las funciones anteriores.

Yo me quedé en la puerta y vi que todos los que entraban tenían los bolsillos abultados... y también me di cuenta de que no llevaban rosas ni mucho menos. Olía a huevos podridos, repollos podridos y cosas así. Cuando ya no cabía ni un espectador más, el duque dio la vuelta para entrar al escenario, y yo fui detrás de él. Pero en cuanto estuvimos del otro lado, en la oscuridad, me dijo:

—¡Corramos!

Y salimos hacia la costa como si nos estuviera persiguiendo el diablo. En menos de dos segundos estábamos en la balsa, deslizándonos río abajo, sin decir una palabra. Pensé que el pobre rey la estaría pasando muy mal con su público, pero un minuto después lo vi salir del cobertizo de la balsa.

—¿Cómo anduvo todo hoy, duque? —preguntó.

¡Ni siquiera había estado en el teatro!

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2



No encendimos las luces hasta estar a unos diez kilómetros del pueblo. Entonces sí pusimos el farol y cenamos. El rey y el duque se desternillaban de la risa recordando cómo le habían tomado el pelo a toda esa gente. El duque dijo:

—¡Qué tontos! Ya sabía que la primera noche iban a quedarse calladitos para que engañásemos al resto del pueblo, y que hoy se nos iban a venir encima para vengarse... ¡Me gustaría verles las caras en este momento!

Esos sinvergüenzas habían sacado cuatrocientos sesenta y cinco dólares en tres noches. Nunca vi a nadie embolsar toda esa plata con tanta facilidad.

## CAPÍTULO X

**D**urante muchos días no nos animamos a detenernos en ningún lugar. Estábamos bien al sur, ya en pleno verano, y muy lejos de casa. Por fin, los dos sinvergüenzas calcularon que ya estaban fuera de peligro y volvieron a estafar a la gente desprevenida, como antes.

Probaron a hacer de profesores de baile, hipnotizadores, médicos, adivinos y un poco de todo, pero parecía que no tenían suerte. Así que terminaron desanimándose y se la pasaban sentados en la balsa, sin decir nada, pensando el día entero, tristes y desesperados.

Con el tiempo, empezaron a cambiar de sistema y se metían a cuchichear en el cobertizo durante dos o tres horas seguidas. Jim y yo nos preocupamos un poco. No nos gustaban nada esos secretos. Pensábamos que debían estar planeando alguna maldad peor que las anteriores y decidimos que por nada del mundo íbamos a colaborar con ellos.

Una mañana, a primera hora, escondimos la balsa en un lugar seguro, unos tres kilómetros antes de llegar a un pueblito llamado Pikesville. El rey desembarcó y nos pidió a los demás que esperáramos escondidos mientras él iba a ver si nadie se había enterado todavía del asunto de *El sin igual del rey*. Y dijo que, si no volvía al mediodía, eso quería decir que estaba todo bien, y que el duque y yo podíamos desembarcar.

Así que nos quedamos esperando. El duque estaba fastidioso y de pésimo humor, nos retaba por cualquier cosa. Me puse contento cuando llegó el mediodía sin que el rey hubiese vuelto...

El duque y yo fuimos al pueblo y al rato encontramos al rey en un bar. Apenas podía moverse de tan borracho que estaba. El duque se puso a discutir con él. Entonces yo salí y empecé a correr lo más

predecir  
atrás p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla d

rápido que pude por el camino que bordeaba el río, porque me pareció que había llegado la oportunidad de que Jim y yo nos libráramos de esos dos granujas. Cuando llegué, salté a la balsa y grité:

—¡Vámonos, Jim! ¡Podemos escaparnos!

Pero nadie me respondió. ¡Jim había desaparecido! Corrí por el bosque llamándolo, pero no sirvió de nada. Entonces me senté y me puse a llorar, no pude evitarlo.

Al rato volví al camino, tratando de pensar qué era lo mejor que podía hacer. Me encontré con un chico que venía caminando y le pregunté si había visto a un negro desconocido.

—Sí —me dijo—. Lo vi por la casa de Silas Phelps, a unos tres kilómetros de aquí. Es un esclavo fugado y lo agarraron. Parece que se escapó de algún lugar allá por el Sur.

—Hicieron un buen trabajo al agarrarlo...

—¡Qué te parece! Había una recompensa de doscientos dólares por él.

—¿Y quién lo atrapó?

—Un viejo que no es de por acá... Vendió la información por cuarenta dólares, porque dijo que tenía urgencia por seguir río arriba y no podía esperar. ¡Increíble! Yo hubiera esperado siete años si hacía falta.

—Y yo igual —respondí—. Pero tal vez la información no sea buena si la vendió tan barata... ¿Y si no es un asunto legal?

—Te aseguro que todo es legal. Yo mismo vi el volante. Explica cómo es el negro, punto por punto... Está todo claro.

El chico se fue. Yo volví a la balsa y me metí en el cobertizo. Pensé hasta que me empezó a doler la cabeza, pero no veía la forma de salir del problema. Después de todo ese viaje tan largo y lo que habíamos ayudado a esos dos estafadores, ellos habían sido capaces de hacerle algo tan horrible al pobre Jim: ¡obligarlo a volver a ser un esclavo toda su vida, y para colmo entre desconocidos...! ¡Y todo por cuarenta dólares!

De pronto se me ocurrió que para Jim resultaría mil veces más tolerable ser un esclavo en casa, donde vivía su familia, si no tenía más remedio que ser esclavo. Entonces lo mejor que podía hacer yo era escribirle una carta a la señorita Watson avisando dónde estaba Jim. Pero enseguida cambié de opinión, por dos cosas: ella se iba a poner furiosa, iba a tomar muy mal que Jim se hubiera escapado; y si ella no llegaba a enojarse, igual el resto de la gente iba a despreciar a Jim y se lo harían sentir todo el tiempo. ¿Y qué iba a pasar conmigo, además? Todo el mundo se enteraría de que Huck Finn había ayudado a un negro a conseguir la libertad.

Entonces me puse a pensar en nuestro viaje por el río. Todo el tiempo lo veía a Jim ahí delante: de día y de noche, a veces a la luz de la luna, otras veces en medio de las tormentas, o charlando, cantando y riéndonos. No encontraba nada que me pusiera en contra de él, más bien al contrario. Lo veía haciendo por mí el turno de guardia en lugar de despertarme, para que yo pudiera dormir un rato más; y recordaba cómo solía llamarme “hijito” y hacía todo lo que podía por mí, y lo bueno que era.

Entonces decidí que iba a ponerme a trabajar enseguida para rescatar a Jim de la esclavitud una vez más.

Estuve pensando un buen rato, hasta que me decidí por el plan que me pareció mejor. Navegué hacia una isla boscosa que se veía no muy lejos de ahí, río abajo. Dormí toda la noche, y al amanecer desayuné, me puse la mejor ropa que encontré, até algunas cosas en un bulto, dejé la balsa escondida y me fui en la canoa hacia la costa. Desembarqué más o menos donde me pareció que estaría la casa de Phelps y oculté mi atado de ropa en el bosque. Después llené la canoa con agua, le metí piedras adentro y la hundí en un sitio donde pudiera volver a encontrarla, cerca de un aserradero que había en la costa.

Después me metí en el camino, y cuando estuve a unos trescientos metros de la granja, mantuve los ojos bien abiertos, pero no vi ni

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

un alma. No me importó, porque no quería ver a nadie todavía... nada más quería reconocer el terreno. Según mi plan, tenía que llegar a la granja desde el pueblo, y no desde el río, como ahora. Así que eché una última ojeada y seguí caminado.

Aunque no lo crean, la primera persona que vi al llegar al pueblo fue el duque. Estaba pegando un cartel de *El sin igual del rey* —tres noches consecutivas—, igual que la otra vez. Me paré al lado antes de que pudiera esquivarme. Pareció sorprendido y dijo:

—¡Ho-ola! ¿De dónde saliste? —y después agregó, con tono alegre y ansioso—: ¿Dónde dejaste la balsa? ¿La escondiste bien?

—Eso era justo lo que yo venía a preguntarle, Señoría.

Entonces no pareció tan contento, y dijo:

—¿Qué querías preguntarme?

—Bueno, cuando vi cómo estaba el rey ayer, en el bar, pensé: “No vamos a poder llevarlo de vuelta hasta que esté un poco más sobrio”. Entonces me puse a dar vueltas por el pueblo para hacer tiempo y esperar. En eso vino un hombre que me ofreció diez centavos por ayudarlo a ir a buscar unas ovejas, y yo acepté. Pero una se me escapó y empezó a correr. Como no teníamos perro, tuvimos que perseguirla por todas partes hasta que se cansó y pudimos atraparla. Ya se había hecho de noche, y cuando llegué adonde estaba la balsa vi que había desaparecido. Entonces pensé: “Seguro que hubo problemas y se tuvieron que ir, y se llevaron a Jim, que es lo único que tengo en el mundo”. Así que me senté y me puse a llorar y después me dormí. Pero... ¿dónde está la balsa, entonces? ¿Y Jim? ¡Pobre Jim!

—¡Y yo que sé dónde está la balsa! Ese viejo idiota hizo un negocio y sacó cuarenta dólares, y cuando lo encontramos en el bar, ya se había gastado todo el dinero. Quise llevarlo de vuelta y vimos que la balsa no estaba; entonces pensamos que la habías robado y te habías ido río abajo.

—¿Cómo me iba a escapar sin Jim? ¡Es lo único que tengo en el mundo!

—Eso no se nos ocurrió... Pero bueno, cuando vimos que la balsa había desaparecido y nosotros estábamos quebrados, decidimos representar otra vez *El sin igual del rey*. Y aquí me ves, más seco que el desierto. A ver esos diez centavos que te dieron por ayudar con la oveja... ¿dónde están? Dámelos.

Yo tenía más dinero, así que le di diez centavos, pero le rogué que los gastara en algo para comer y que me diera un poco, porque era todo lo que me quedaba. No dijo nada, pero después preguntó:

—¿Te parece que ese negro puede llegar a contar algo?

—¡Qué va a contar si se fugó! ¿O no se fugó?

—No, el rey lo vendió y ni siquiera me dio mi parte, y ahora ya no queda nada.

—¡¿Lo vendió?! —exclamé, y empecé a llorar—. ¡Pero era mi amigo! ¿Dónde está?

—Bueno, vas a tener que olvidarte de él, así que basta de lloriquear. ¿No te atreverás a delatarnos, no? No te tengo mucha confianza. Si me entero de que contaste algo, te aviso que...

Se detuvo, pero nunca había visto al duque con una mirada tan horrible. Seguí llorando y dije:

—Yo no quiero delatar a nadie, y además no tengo tiempo. Tengo que buscar a Jim.

Parecía molesto y se quedó con los carteles en la mano, pensando y arrugando la frente. Al fin habló:

—Te propongo una cosa. Nosotros tenemos que quedarnos tres días en el pueblo. Yo te voy a decir dónde encontrar al negro, siempre y cuando prometas que no vas a contar nada de nosotros, y que no vas a dejar que él tampoco cuente nada.

Se lo prometí y él dijo:

—Un granjero que se llama Silas Ph...

Y se interrumpió. Ya ven: empezó a contarme la verdad, pero cuando se calló me di cuenta de que había decidido pensarlo mejor, y que cambiaría de idea. Y así fue. No confiaba en mí; quería asegurarse

prometido  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabola d

de que no le iba a traer problemas durante esos días. Enseguida dijo:

—El hombre que lo compró se llama Abram Foster... Abram G. Foster... Vive unos sesenta kilómetros tierra adentro, en el campo, sobre el camino a Lafayette.<sup>60</sup>

—Muy bien —dije yo—. En tres días puedo llegar caminando, así que voy a salir esta misma tarde.

—No, vas a empezar a caminar ahora mismo, y no pierdas el tiempo ni charles con nadie. La boquita bien cerrada, ¿entendiste?

Eso era justo lo que estaba buscando que me dijera. Quería libertad para llevar a cabo mis planes. Así que me metí por el camino que iba hacia el campo. No miré atrás, pero sabía que me estaba vigilando. Seguí un kilómetro y medio sin detenerme, y después doblé hacia lo de Phelps a través del bosque. Quería empezar con mi plan cuanto antes, y también me había propuesto detener a Jim antes de que hablara sobre esos dos delincuentes. No quería más problemas con gente así. Mejor que se fueran. Ya los había conocido bien y quería librarme de ellos.

---

<sup>60</sup> **Lafayette:** ciudad del estado de Louisiana, al sur del estado de Arkansas.

## CAPÍTULO XI

Cuando llegué estaba todo en silencio, como si fuera domingo. Hacía mucho calor y brillaba el sol. Los esclavos se habían ido a los campos y solamente se oía el zumbido de las moscas.

Era una de esas pequeñas plantaciones de algodón, con un cerco rodeando un terreno de una hectárea,<sup>61</sup> un portoncito hecho de troncos aserrados y una casa de dos alas<sup>62</sup> para los blancos, con una galería techada. Detrás de la casa, tres cabañitas para los negros. Varios perros durmiendo al sol, dos o tres árboles frondosos y con buena sombra, algunos arbustos junto al cerco, una huerta... Y un poco más allá, el algodonal, y después los campos y el bosque.

Salté el portoncito y empecé a caminar hacia la casa. Pero cuando estaba a mitad de camino, dos perros se levantaron y se fueron acercando. Por supuesto, yo me detuve y me quedé mirándolos, bien quieto. ¡El alboroto que armaron! Medio minuto después, se había formado un círculo de quince perros por lo menos, que ladraban y aullaban con los cogotes estirados hacia mí.

Por suerte, salió de la cocina una negra con un palo de amasar en la mano, gritando:

—¡Mancha, Lobo, fuera! ¡Fuera, dije!

Y ahuyentó a dos o tres. Los demás los siguieron, y al ratito volvieron todos moviendo la cola y haciéndose amigos míos. La verdad es que los perros no son malos para nada.

---

61 **Hectárea:** medida de superficie que abarca un cuadrado en el que cada lado mide cien metros.

62 **Ala:** cada una de las estructuras que se extienden desde el cuerpo principal de un edificio o construcción.

predica  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2





Detrás de la mujer salieron una negrita y dos negritos en camiseta. Se colgaron del vestido de su madre y me miraban desde ahí, con mucha timidez. Al rato vino corriendo la mujer blanca de la casa, que tendría unos cuarenta y cinco años, y detrás de ella sus hijitos blancos, haciendo lo mismo que habían hecho antes los negros. La mujer sonreía de oreja a oreja.

—¡Eres tú! ¡Por fin! —exclamó.

Me abrazó fuerte y después me tomó de las dos manos y se le llenaron los ojos de lágrimas. Parecía que nunca iba a soltarme. Y mientras tanto decía:

—No te pareces para nada a tu madre, pero ¡qué me importa! ¡Estoy tan contenta de verte, querido! ¡Qué alegría! ¡Chicos, este es su primo Tom! ¡Salúdenlo!

Pero ellos bajaron la cabeza y se escondieron detrás de la mamá. Entonces ella siguió diciendo:

—Rápido, Liza, ve a prepararle el desayuno enseguida. ¿O ya desayunaste en el barco?

Dije que sí, que ya había desayunado en el barco. Entonces ella me tomó de la mano y empezó a caminar hacia la casa, y los chicos detrás. Cuando llegamos, me hizo sentar en una silla y ella se ubicó en un banquito frente a mí, mientras me sostenía las manos y decía:

—Ahora deja que la tía Sally te mire bien... ¡Hacía tanto tiempo que tenía ganas de verte! ¡Por qué te demoraste? Tu tío estuvo yendo al pueblo todos los días para ver si llegabas. Y hoy fue otra vez, hace una hora nomás; ya debe estar por volver. Te lo habrás cruzado en el camino...

—No, no vi a nadie, tía Sally. El barco llegó al amanecer, así que dejé mi equipaje y di una vuelta por el pueblo y también por el campo, para hacer tiempo y no llegar aquí demasiado temprano.

—¿Y a quién le dejaste el equipaje?

—A nadie.

—¡Pero, hijo! ¡Te lo van a robar!

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

—No, no creo que lo roben de donde lo escondí —dije.

Me estaba poniendo cada vez más nervioso. Quería llevarme aparte a los chicos para ver si podía sacarles alguna información y averiguar quién se suponía que era yo. Pero no había caso; la señora Phelps no dejaba de hablar. Muy pronto me hizo correr un frío por la espalda cuando me dijo:

—Bueno, pero yo estoy acá hablando como un loro y todavía no me contaste nada de Sid ni de los demás. Así que mejor me callo un poco y te dejo hablar. Quiero que me cuentes todo... ¡Hasta el último detalle!

Me pareció que no servía de nada intentar seguir adelante. Estaba acorralado... Pero en ese instante ella me tomó de los hombros, me escondió detrás de la cama, y susurró:

—¡Ahí viene! ¡Baja la cabeza! ¡Sí, así está bien, ahora no te puede ver! Quiero hacerle una broma. Chicos, ustedes no digan nada.

Apenas pude ver al hombre cuando entró, porque después me lo tapó la cama. La señora Phelps le preguntó:

—¿Y? ¿Llegó?

—No —respondió él.

—¡Santo cielo! —exclamó ella—. ¿Qué le pudo haber pasado?

—No me puedo imaginar —dijo él—. La verdad que a mí también me preocupa mucho.

—¡Yo estoy por volverme loca, directamente! ¿Qué le voy a decir a mi hermana? Tiene que haber llegado... Seguro que te cruzaste con él por el camino y no lo viste... Tiene que ser eso.

—Pero, Sally, ¡cómo voy a dejar de verlo si va por el camino! ¡No me pongas más nervioso de lo que estoy, por favor! No sé. Seguramente le pasó algo al barco.

—¡Silas, mira allá, en el camino! ¿No viene alguien?

Él se levantó de un salto y fue a la ventana, y eso le dio a la señora Phelps la oportunidad que buscaba. Se agachó a los pies de la cama y me sacó del escondite de un tirón. Cuando su marido se apartó de

la ventana y se dio vuelta, ahí estaba ella, toda sonriente y radiante como un sol, y yo a su lado, sin saber qué hacer. El hombre se me quedó mirando y dijo:

—¿Y este quién es?

—¿Quién te crees que es?

—No tengo la menor idea. ¿Quién es?

—¡Es Tom Sawyer!

¡Casi me caigo desmayado! Pero no tuve tiempo: el hombre me agarró del brazo y me estrechó la mano una y otra vez, y después se pusieron a bombardearme con preguntas acerca de Sid y Mary y toda la familia.

Pero la alegría de ellos no era nada comparada con la mía: había sido como volver a nacer y estaba feliz de saber por fin quién era yo. La cuestión es que estuve hablando sin parar como dos horas acerca de mi familia... es decir, la familia de Tom Sawyer.

La verdad es que ser Tom Sawyer me resultaba fácil y cómodo, y me siguió pareciendo así hasta que oí un barco de vapor que bajaba por el río. Entonces pensé: “¿Y si viene el verdadero Tom Sawyer en ese barco? ¿Y si aparece dentro de un rato y me llama por mi nombre antes de que yo le haga señas para que se calle?”.

Tenía que evitar a toda costa que pasara eso. Así que les dije a todos que iba a ir al pueblo a buscar mi equipaje. El señor Phelps insistió en acompañarme, pero yo le aseguré que podía arreglármelas lo más bien con el carro y que prefería que no se tomara molestias por mí.

Me fui rumbo al pueblo, y cuando estaba a mitad de camino vi otro carro que venía en dirección a la granja, así que me detuve y esperé hasta que se acercara.

—¡Alto! —le grité.

El carro se detuvo a mi lado, y la boca de Tom se abrió como un baúl; después tragó saliva y dijo:

predecir  
atras  
parece  
incógnita  
drenta  
Tahola

—Yo nunca te hice nada malo, ¿no es cierto? ¿Por qué volviste para asustarme?

—No volví... —le contesté—. Lo que pasa es que nunca me fui. Cuando oyó mi voz se tranquilizó un poco, pero no estaba del todo convencido.

—¿Me juras que no eres un fantasma? —preguntó.

—Te lo juro. No soy un fantasma —respondí.

—Bueno... supongo que entonces está todo bien... Pero igual no entiendo nada. ¿Nunca te asesinaron?

—No... Fue un truco mío. Puedes tocarme para asegurarte.

Eso hizo, y entonces quedó convencido. Se puso tan contento de volver a verme que no sabía qué hacer. Quería enterarse de todo inmediatamente, porque la mía era una gran aventura, una aventura misteriosa, y eso le encantaba. Pero a mí me pareció mejor dejar todo eso para después. Él le pidió a su cochero que esperara un poco; nos fuimos aparte y le conté cuál era el lío en el que estaba metido; entonces le pregunté qué le parecía que podíamos hacer. Él pensó un buen rato y después dijo:

—Ya sé lo que vamos a hacer. Te vas a llevar mi baúl en tu carro y vas a decir que es tuyo. Yo voy a llegar un poco después, y al principio no hace falta que me conozcas.

—Bueno. Pero ¡un momento! —dije yo—. Hay algo más... algo que no sabe nadie más que yo, y es que hay un negro ahí que yo quiero robar para salvarlo de la esclavitud. Se llama Jim... el Jim de la señorita Watson.

—¿Cómo?! ¡Así que Jim...!

Se detuvo a pensar, y yo le dije:

—Ya sé lo que me vas a decir. Vas a decir que no está bien, pero a mí no me importa. Lo voy a robar, y quiero que te quedes callado y no digas nada. ¿Prometido?

Se le iluminó la mirada y dijo:

—¡Te voy a ayudar!

Después pasó su baúl a mi carro y se volvió al pueblo, y yo hacia la casa. Pero, claro, me olvidé de que tenía que ir despacio, de tan contento que estaba y de tanto que tenía para pensar; así que llegué demasiado temprano para un viaje tan largo. El señor Phelps estaba en la puerta y se sorprendió:

—¡Qué maravilla! ¿Quién iba a pensar que esa yegua podía correr tanto? Pensar que hasta ayer me quedaba contento si la vendía por quince dólares. ¡Pero hoy no la vendo ni por cien!

Era el hombre más inocente y más bueno que yo haya conocido.

Media hora después llegó el carro de Tom. La tía Sally lo vio por la ventana y dijo:

—¡Ahí viene alguien! ¿Quién será? Parece un forastero... ¡Liza, pon otro plato para el almuerzo!

Todo el mundo corrió hacia la puerta principal porque no todos los días llegan forasteros, así que cuando llega uno resulta de lo más apasionante.

Tom ya había cruzado el portón y se acercaba a la casa, mientras su carro daba media vuelta y volvía hacia el pueblo. Cuando llegó adonde estábamos nosotros, hizo una reverencia de lo más caballeresca con el sombrero y dijo:

—¿El señor Archibald Nichols, verdad?

—No, muchacho —respondió el señor Phelps—. Lamento decirte que tu cochero te engañó; lo de Nichols está como cinco kilómetros más allá. Pero entra, entra. Tu carro ya se fue, así que vas a tener que almorzar con nosotros. Después te llevo a lo de Nichols.

—¡De ninguna manera! No quisiera causarles ninguna molestia. Voy a caminar... No importa que sea lejos.

—Pero no te vamos a dejar ir caminando. Eso está en contra de las reglas de hospitalidad que tenemos acá en el Sur. Vamos, entra.

—Sí, adentro, vamos —dijo la tía Sally—; no es ninguna molestia para nosotros. Son cinco kilómetros largos y llenos de polvo, no te

predica  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabola d

vamos a dejar ir a pie. Además, ya avisé que pongan otro plato, así que no nos puedes desairar. Pasa, estás en tu casa.

Tom les dio las gracias con mucha amabilidad y se dejó convencer. Contó que era de Hicksville, Ohio, y que se llamaba William Thompson... y al decir esto hizo una nueva reverencia.

Siguió hablando e inventando un montón de cosas, mientras yo empezaba a preguntarme cómo esas mentiras me iban a ayudar a salir del lío en el que estaba. Por fin, sin dejar de hablar, se levantó, fue adonde estaba la tía Sally y le dio un beso. Ella se puso de pie de un salto y le pegó una cachetada con el dorso de la mano a la vez que le gritaba:

—¡Atrevido!

Él la miró como ofendido y dijo:

—¡Me sorprende, señora...! Ellos me dijeron que le iba a gustar.

—¡Ellos te dijeron! ¡Dónde se ha visto una cosa así! ¿Quiénes son ellos?

Él se puso de pie. Parecía muy triste.

—Lo siento —dijo—, no me esperaba esto... Ellos me dijeron que lo hiciera. Todos me dijeron: “Le va a gustar que le des un beso”. Pero lo siento mucho, señora, no lo voy a volver a hacer nunca más.

—¡Yo te puedo asegurar que no lo vas a volver a hacer!

Tom paseó los ojos por todos nosotros, como si estuviese buscando una mirada amistosa por algún lado, hasta que se detuvo en mí y me preguntó:

—Tom, ¿no te parece que la tía Sally podría haber abierto los brazos para decir “¡Sid Sawyer!”...?

—¡Dios mío! —exclamó ella, interrumpiéndolo y dando un salto hacia él—. ¡Cómo me engañaste, sinvergüenza...!

Lo abrazó y lo llenó de besos una y otra vez. Cuando se tranquilizó un poco dijo:

—¡En toda mi vida me llevé una sorpresa como esta! No creímos que vendrías tú también; esperábamos solamente a Tom. Mi hermana no me avisó nada...

—Es que no había pensado que viniéramos los dos —la interrumpió él—. Pero yo le insistí tanto que al final me dejaron venir a mí también. Y cuando bajábamos por el río, Tom y yo pensamos que sería una gran sorpresa que él llegara primero a la casa y después apareciera yo haciéndome el forastero... Pero fue un error, tía Sally. Esta casa no es muy saludable para un forastero.

—No si se trata de un muchachito insolente, Sid. ¡Hace cuánto que no perdía así la paciencia! Pero estoy dispuesta a aguantar mil bromas como esta por la alegría de tenerte aquí. ¡Y qué buen actor resultaste!

Almorzamos en la galería, y en la mesa había comida suficiente como para siete familias... y comida caliente, además.

Durante la tarde charlamos bastante; Tom y yo estuvimos todo el tiempo alertas, pero no dijeron nada que tuviera que ver con un negro fugado. Sin embargo, a la hora de la cena, uno de los hijitos preguntó:

—Papá, ¿podemos ir a ver la función con Tom y Sid?

—No —dijo el señor Phelps—. No creo que haya función, porque el negro que se fugó nos contó a Burton y a mí todo acerca de ese espectáculo escandaloso, y Burton dijo que les iba a avisar a todos. Así que supongo que a esta hora ya habrán echado del pueblo a esos vagos sinvergüenzas.

Tom y yo teníamos que dormir en la misma habitación. En cuanto terminamos de cenar dimos las buenas noches diciendo que estábamos cansados y que nos íbamos a acostar. Después salimos por la ventana, nos deslizamos por el poste del pararrayos y nos fuimos al pueblo, porque ya me imaginaba que nadie iba a prevenir al rey y al duque: si yo no corría a avisarles, seguro que se iban a meter en líos.

Por el camino, Tom me contó cómo todos se habían creído lo de mi asesinato, y cómo mi papá había desaparecido casi enseguida y no había vuelto, y el lío que se armó cuando Jim se escapó. Yo le conté la

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d



historia de los caraduras de *El sin igual del rey*, y todo lo que tuve tiempo de contarle sobre nuestro viaje en balsa.

Cuando llegamos al pueblo, vimos un montón de gente con antorchas; venían gritando y golpeando cacerolas y sartenes. Nos corrimos para dejarlos pasar, y entonces vi que llevaban al rey y al duque montados en una viga... En realidad me imaginé que eran el rey y el duque, porque los habían embadurnado con alquitrán y plumas, y parecían un par de pájaros enormes y monstruosos.

Les confieso que me puse mal al verlos así: esos pobres granujas me dieron pena y me pareció que nunca más iba a poder sentir rencor contra ellos.

## CAPÍTULO XII

Íbamos caminando sin hablar, de vuelta a la casa. Yo me sentía bastante triste. De pronto, Tom exclamó:

—¿Cómo no se nos ocurrió antes, Huck? ¡Ya sé dónde está Jim!

—¿Dónde?

—En esa chocita que hay en el fondo. ¿No viste que al mediodía un negro fue para ahí con un poco de comida?

—Sí. Pensé que era comida para un perro.

—Yo también. Pero no, no era para un perro, porque también había melón.

—Es cierto... yo también me di cuenta de eso. La verdad es que nunca me puse a pensar si los perros comen melón o no.

—El negro abrió un candado para entrar y lo volvió a cerrar cuando salió; después le trajo la llave al tío... El melón es la señal de que hay un hombre ahí adentro, y el candado es la señal de que es un prisionero. Tiene que ser Jim, seguro. Estoy contento de que hayamos descubierto todo con el método de los detectives... Ahora cada uno tiene que pensar un plan para sacar a Jim, y después elegimos el mejor.

Yo me puse a pensar un plan, más que nada para pasar el rato, porque sabía perfectamente de qué cabeza iba a salir el mejor. Un poco después Tom me preguntó:

—¿Listo?

—Sí —respondí.

—Bueno, te escucho.

—Mi plan es este: mañana a la noche, voy a buscar mi canoa y traigo la balsa que quedó en la isla. Y la primera noche sin luna que haya, cuando el señor Phelps se acueste a dormir, le robamos la llave

predecir  
atras  
parece  
incógnita  
drenta  
Tabla 2

de los pantalones y nos vamos río abajo con Jim, escondiéndonos de día y navegando de noche, como hacíamos antes Jim y yo. ¿Te parece que puede funcionar?

—¿Funcionar? ¡Seguro que va a funcionar! Pero es demasiado sencillo, Huck. No tiene estilo, ¿te das cuenta? ¿De qué sirve un plan que dé tan poco trabajo?

Entonces Tom me contó su propio plan y enseguida me di cuenta de que era por lo menos cincuenta veces mejor que el mío, porque tenía mucho estilo, e incluso corríamos peligro de muerte. Así que me di por satisfecho. No tiene sentido que lo describa aquí, porque seguro que no iba a quedar así como estaba. Yo sabía que Tom iba a darme vuelta a cada rato a medida que lo fuéramos cumpliendo. Y eso fue lo que hizo.

Cuando llegamos ya era tarde y la casa estaba silenciosa y a oscuras. Los perros no hicieron ruido porque ya nos conocían, así que aprovechamos para ir a examinar la choza del fondo. Vimos que en una de sus paredes había una ventanita cuadrada, bien alta, con una tabla de madera fijada con clavos. Dije:

—Ese agujero es lo bastante grande para que pase Jim, si arrancamos la tabla.

—Sí, pero eso es más fácil que mascar chicle. Espero que encontremos una forma un poco más complicada que esa, Huck Finn. Vamos a echar una ojeada.

Pegado a la choza, por la parte de atrás, había un galponcito hecho con tablones. La puerta tenía una cadena, pero Tom encontró una barra de hierro por ahí, hizo saltar una de las argollas y entramos. Encendimos un fósforo y vimos que el galponcito estaba construido contra la pared de la choza, aunque no tenía conexión con ella. El suelo era de tierra, y había algunas palas y picos oxidados. El fósforo se nos apagó y nosotros salimos; volvimos a poner la argolla en su lugar y la puerta quedó tan cerrada como antes.

Tom estaba feliz. Decía:

—Ahora sí que está claro el plan: ¡vamos a cavar un túnel para rescatarlo! ¡Nos va a llevar como una semana!

Al día siguiente nos levantamos temprano y fuimos derecho a las cabañas de los negros a acariciar a los perros y a hacernos amigos del negro que le llevaba la comida a Jim, si es que era a Jim a quien se la llevaba. Estaba llenando una cacerola con pan, carne y otras cosas. Tenía una cara simpática y confiada y usaba todas las motas atadas en mechoncitos con hilos. Dijo que era para alejar a las brujas, porque últimamente lo hacían ver cosas extrañas y oír ruidos raros.

—¿Y esa comida? —le preguntó Tom—. ¿Vas a darles de comer a los perros?

El negro sonrió con picardía y contestó:

—Sí, amo Sid, a un perro... Y a un perro *bastante* raro. ¿Quiere verlo?

—Sí.

Le di un codazo a Tom y le dije en voz baja:

—¿Vas a ir ahora, en pleno día? Ese no era el plan.

—No, no *era*, pero ahora *es*.

Y allá fuimos. Cuando entramos, casi no se veía nada de tan oscuro, pero nos dimos cuenta de que Jim estaba ahí y nos podía ver. Enseguida exclamó:

—¡Huck! ¡Dios bendito! ¿Y ese no es el señorito Tom?

¡Yo sabía que iba a pasar eso!

—¿Pero cómo? ¿Ya conocías a estos caballeros? —le preguntó el negro a Jim.

Ahora ya se nos habían acostumbrado los ojos a la oscuridad y veíamos bastante bien. Tom se quedó mirando al negro directo a los ojos, como pensando, y dijo:

—¿Quién nos conoce?

—Este negro fugitivo, claro.

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

—No creo que nos conozca. ¿Qué te hace pensar eso?

—¿Qué me hace pensar...? Hace un segundo gritó como si los conociera.

Y Tom, con cara de no entender nada, repuso:

—Bueno, eso sí que es raro. ¿Quién gritó algo? ¿Y cuándo? —y giró hacia mí muy tranquilo y me preguntó—: ¿Oíste a alguien gritando algo?

—No, yo no oí nada —contesté.

Después miró a Jim de arriba abajo como si nunca lo hubiera visto antes y le preguntó:

—¿Dijiste algo?

—No, señor —dijo Jim—. Yo no dije nada, señor.

—¿Ni una palabra?

—No, señor, ni una palabra.

—¿Nos habías visto antes?

—No, no que yo sepa, señor.

Entonces Tom se volvió hacia el negro, que tenía cara de preocupado, y le preguntó con cierta brusquedad:

—¿Qué te pasa? ¿Qué fue lo que te hizo pensar que alguien gritó algo?

—Son esas malditas brujas, señor. Me están volviendo loco. Van a terminar matándome de un susto. Por favor, no se lo diga a nadie, señor... Si no, el amo Silas me va a retar, porque él dice que las brujas no existen.

Tom le dio una moneda y le dijo que no se preocupara porque no contaríamos nada a nadie, y le explicó que la moneda era para que se comprara más hilos para el pelo. Y mientras el negro iba hasta la puerta para mirar la moneda, Tom le dijo a Jim al oído:

—Que no se enteren de que nos conoces. Y si escuchas cavar por la noche, somos nosotros... Vamos a rescatarte.

Jim solo tuvo tiempo de estrecharnos las manos, porque enseguida volvió el negro y salimos.

Como todavía faltaba una hora para el desayuno, fuimos a dar una vuelta por el bosque. Tom parecía un poco insatisfecho.

—Todo este asunto es demasiado sencillo —se quejó—. No hay un guardia que desmayar, ni un perro al que tengamos que darle algo para dormir... Y ahí está Jim con una pierna encadenada a la pata de la cama... ¡Lo único que hay que hacer es levantar la cama y sacar la cadena! Para colmo, el tío Silas confía en todo el mundo y le da la llave a ese cabeza de chorlito. ¿Entiendes lo que te digo? Es todo tan fácil y tonto que uno mismo tiene que inventarse las dificultades... Pero, bueno, tenemos que arreglarnos con lo que hay... Ahora que me acuerdo, vamos a necesitar un serrucho cuanto antes.

—¿Y para qué queremos un serrucho?

—¡¿Para qué?! ¿No tenemos que serruchar la pata de la cama de Jim para sacar la cadena?

—Pero si dijiste que cualquiera puede levantar la cama y sacar la cadena...

—¡Tú siempre el mismo, Huck! Siempre se te ocurren las maneras más infantiles de hacer las cosas. ¿Nunca leíste una novela? ¿Dónde oíste hablar de liberar a un preso de una forma tan simple? No, lo que recomiendan las autoridades en la materia es serruchar la pata de la cama en dos y dejarla así, y comerse el aserrín para que nadie lo encuentre, y poner un poco de polvo y grasa en el lugar serruchado para que la pata parezca perfectamente sana. Y la noche de la fuga uno le pega un golpecito y la pata se cae, se saca la cadena ¡y listo! Lo único que hay que hacer después es colgar la soga en el muro y deslizarse por ella, y romperse una pierna al caer al foso.<sup>63</sup> Y abajo están los caballos listos y tus fieles vasallos,<sup>64</sup> y ellos te ayudan a levantarte y a montar y allá vamos... Es genial, Huck. Ojalá la choza tuviera un foso. Si estamos con tiempo la noche de la fuga, tendríamos que cavar uno.

---

63 **Foso:** excavación profunda que rodea una fortaleza.

64 **Vasallo:** servidor de un noble.

predeca  
atras p  
parece  
incenti  
drenta  
Tabla d

Yo pregunté:

—¿Para qué queremos un foso si lo vamos a sacar desde abajo, por un túnel?

Pero ni siquiera me escuchó. Tenía el mentón apoyado en una mano y pensaba. Enseguida suspiró, sacudió la cabeza y dijo:

—Lo que sí vamos a necesitar es una sogá de trepar. Podríamos hacerla cortando en tiras nuestras sábanas y mandársela a Jim dentro de un pastel, que es lo que se hace casi siempre.

—¿Y qué va a hacer Jim con esa sogá?

—¡¿Hacer?! Bueno, puede esconderla debajo de la cama, ¿no? A veces pienso que ni siquiera te importa hacer las cosas bien, Huck. Además, supongamos que no hace nada con la sogá. Entonces la puede dejar ahí como una pista para después de que se haya fugado... Si uno no deja ni una pista para que lo persigan, no tiene ninguna gracia.

—Bueno —acepté yo—, si esas son las reglas, está bien. Que tenga una sogá. Yo no quiero ir en contra de las reglas.

En ese momento se interrumpió nuestra charla porque oímos la campana llamando al desayuno y empezamos a caminar hacia la casa.

car reg-  
nos, los  
a amé  
tanta bar  
de co da  
toda la  
manando

## CAPÍTULO XIII

**D**urante la mañana saqué una sábana del tendedero, y cuando todos se habían ido a trabajar Tom llevó las cosas al galponcito. Al ratito salió y me dijo:

—Ya está todo listo, salvo las herramientas... Pero eso es fácil.

—¿Herramientas? ¿Para qué? —pregunté.

—Para cavar, claro. No vamos a hacer el túnel con las uñas, ¿no?

—¿Pero no hay un montón de picos y palas ahí adentro?

Tom me miró con cara de lástima.

—Huck Finn, ¿alguna vez oíste hablar de un prisionero que tuviera picos y palas para cavar un túnel? ¿Qué clase de espectáculo daría un héroe así? Para eso, que directamente le den la llave de la puerta, y listo.

—Bueno, está bien —dije yo—, si no necesitamos picos y palas, ¿qué es lo que necesitamos?

—Un par de cuchillos de cocina.

—¿Para hacer un túnel? Eso es una estupidez, Tom.

—No me importa, es lo que corresponde. Es lo que dicen los libros. Siempre se usa un cuchillo. ¡Y ojo que el suelo casi nunca es de tierra, sino de piedra! Les lleva semanas y semanas, y cavan todo el tiempo sin parar. Está el caso de uno de esos prisioneros que había en la mazmorra<sup>65</sup> del castillo Deef, en el puerto de Marsella<sup>66</sup>, que pudo cavar un túnel y escapar. ¿Cuánto tiempo te parece que tardó?

—No sé.

---

65 **Mazmorra:** prisión subterránea.

66 **Marsella:** ciudad de Francia, en el sur del país, sobre el mar Mediterráneo. Su puerto es el más importante de Francia.

problemas  
atrasados  
parece  
incómodo  
dienta  
Tabla 2



—Adivina.

—No sé... ¿Un mes y medio?

—¡Treinta y siete años! Y salió en la China. ¡De eso se trata! Ojalá el suelo de esta fortaleza fuera de piedra.

—Jim no conoce a nadie en la China.

—¿Y eso qué tiene que ver? Aquel prisionero tampoco conocía a nadie. ¿Por qué siempre te vas por las ramas, Huck?

—Bueno, a mí no me importa dónde salga Jim con tal que salga; y no creo que a él tampoco le importe. Pero hay algo más... Jim es demasiado viejo para aguantar hasta que hagamos un túnel con un cuchillo. No va a durar tanto.

—Sí que va a durar. No nos va a llevar treinta y siete años hacer ese túnel, ¿no?

—¿Y cuánto nos va a llevar, Tom?

—Bueno, no creo que pase mucho tiempo hasta que el tío Silas reciba noticias de Nueva Orleans y se entere de que Jim no es de aquí. Y lo que va a hacer después es poner un aviso... Así que no vamos a poder estar cavando todo el tiempo que deberíamos. Para hacerlo bien, como mínimo tendríamos que tardar dos años, pero no podemos arriesgarnos. Como están las cosas, yo digo que nos pongamos a cavar lo más rápido posible y después hagamos de cuenta que tardamos treinta y siete años. Eso va a ser lo mejor.

—Sí, eso suena sensato, Tom —dije yo—. Hacer de cuenta no cuesta nada y uno no se mete en ningún problema. Si con eso se arregla el asunto, yo puedo hacer de cuenta que estuvimos cavando ciento cincuenta años... Así que voy a buscar un par de cuchillos.

Esa noche, cuando nos pareció que todos dormían, bajamos por el pararrayos, nos metimos en el galponcito y nos pusimos a trabajar. Tom dijo que el túnel tenía que salir justo debajo de la cama de Jim, así nadie vería el agujero. Cavamos y cavamos con los cuchillos casi hasta la medianoche. Estábamos muertos de cansancio, con las manos

llenas de ampollas, y sin embargo no se veían muchos progresos. Al final yo dije:

—Esto no va a durar treinta y siete años, Tom Sawyer, sino treinta y ocho.

Él suspiró, dejó de cavar y se quedó un rato pensando. Después dijo:

—No va a funcionar, Huck. Si fuéramos prisioneros funcionaría, porque tendríamos toda la vida para cavar sin apuro... Pero nosotros no podemos perder tiempo.

—¿Entonces qué hacemos, Tom?

—¡Ya sé! No es lo correcto, pero es la única forma: cavemos con los picos y hagamos de cuenta que son cuchillos de cocina.

—¡Eso es hablar bien! —exclamé—. Hay que hacerlo con picos, sea correcto o incorrecto. Me importa un comino lo que digan las autoridades en la materia.

Entonces nos pusimos a trabajar como locos con picos y palas. Aguantamos solo media hora más, pero al terminar ya habíamos hecho un buen agujero.

La noche siguiente bajamos por el pararrayos un poco después de las diez. Seguimos trabajando con el pico y la pala, y dos horas y media más tarde el trabajo estaba listo. Nos arrastramos por el túnel hasta la choza y salimos debajo de la cama de Jim, que roncaba como un tronco. Tom sacó una velita del bolsillo y la encendió; después despertamos a Jim. Se alegró tanto de vernos que casi se puso a llorar, y nos llamaba “hijitos” y de todas las maneras cariñosas que se le ocurrían. Nos pidió una lima para cortar la cadena de la pierna, así podíamos irnos enseguida. Pero Tom le aclaró que eso estaba completamente en contra de las reglas, y se sentó y le contó cuáles eran nuestros planes. Le dijo cómo íbamos a pasarle la soga de trapo dentro de un pastel, y que tenía que estar atento y esconderla para que nadie la viera. Jim no entendía muy bien para qué podían servir esas cosas,

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2



pero nos aseguró que iba a hacer todo exactamente como Tom le había dicho.

Después volvimos por el túnel y fuimos a acostarnos. Estábamos cansadísimos y teníamos las manos en carne viva, pero Tom se sentía feliz: decía que aquella era una de las mejores aventuras de su vida.

Cuando nos despertamos, nos fuimos para el bosque a preparar el pastel. Nos llevó bastante tiempo y hubo que descartar tres pasteles, porque no lográbamos que quedaran inflados, siempre se hundían. Además tuvimos que cortar mucho la sog a pedazos de sábana, porque la que habíamos hecho alcanzaba por lo menos para cuarenta pasteles. Al final lo logramos, y nos quedó un pastel bastante bueno, aunque supongo que el que lo comiera iba a tener que conseguir algo para el dolor de panza...

Esa noche, cuando nos metimos en la choza, Tom sacó unos clavos que tenía en el bolsillo y le dijo a Jim que los usara para hacer una inscripción en la pared. Afirmó que eso era obligatorio; que jamás se había visto un prisionero que no dejara su inscripción en la pared. Inventó algunas frases, las fue anotando en un papel y después las leyó en voz alta. Decían así:

**En este lugar reventó el corazón de un prisionero.**

**Aquí malogró su desgraciada vida un pobre prisionero  
abandonado por el mundo y sus amigos.**

**Acá halló su descanso final un espíritu cansado, después  
de treinta y siete años de soledad y cautiverio.**

problemas  
atrás p  
parece  
incógn  
drenta  
Tahola d

La voz de Tom temblaba mientras leía y parecía que iba a ponerse a llorar. Cuando terminó no podía decidir cuál era la frase más apropiada, porque las tres le habían salido muy buenas, así que al final dijo que lo mejor era escribirlas todas. Cuando nos despedimos, Jim aseguró que eso de estar prisionero era algo mucho más difícil de lo que había imaginado.

Una semana después, estaba todo listo. Jim ya tenía la soga y ya había grabado las inscripciones en la pared. La pata de la cama ya estaba cortada en dos, y nosotros nos habíamos comido el aserrín, que nos dio un dolor de estómago espantoso.

El tío Silas ya había escrito dos veces a la plantación de Orleans pidiéndoles que viniesen a buscar al negro fugado, pero nunca le contestaron, porque esa plantación no existía, de modo que resolvió poner un aviso en los periódicos de Saint Louis y Nueva Orleans. Entonces Tom dijo que ya era hora de escribir los anónimos.

—¿Y eso qué es? —pregunté.

—Unas notas donde uno le avisa a la gente que va a pasar algo. Se puede hacer de muchas maneras.

—Pero, Tom, ¿para qué queremos avisar lo que vamos a hacer? ¡Que se ocupen ellos de enterarse!

—Sí, ya sé. Pero ya viste que no se puede contar con ellos. Son tan confiados y tan tontos que no se dan cuenta de nada. Así que, si no les avisamos nosotros, seguro que no nos persiguen ni nada. Y después del trabajo que nos tomamos no vamos a echar todo a perder...

—Si es por mí, Tom, prefiero que nadie nos persiga... Pero no voy a quejarme. Lo que te parezca bien, para mí también está bien.

Así fue como Tom escribió el anónimo, y yo lo metí por debajo de la puerta de la casa, como me indicó Tom. Decía así:

## Las aventuras de Huckleberry Finn

No me traicionen, quiero ser su amigo. Una banda de asesinos que vienen del territorio indio piensa robarse al negro fugado esta misma noche. Yo también soy de la banda, pero quiero abandonarlos y volver a llevar una vida honrada. Por eso voy a delatar este plan diabólico. Van a venir desde el norte, por el cerco, a la medianoche en punto, y van a entrar en la choza del negro con una llave falsa. Yo tengo que quedarme cerca y soplar una corneta si noto algún peligro, pero en vez de eso voy a hacer “bee” como una oveja cuando entren, y no voy a soplar la corneta. Entonces, mientras ellos le estén sacando las cadenas al negro, ustedes pueden entrar y encerrarlos tranquilamente. Hagan como yo les digo; si no, van a sospechar que pasa algo y van a hacer un desastre. No deseo ninguna recompensa más que saber que actué correctamente.

EL AMIGO DESCONOCIDO

pre-dica  
atras p  
parece  
incredu  
drenta  
Tahola d

## CAPÍTULO XIV

**E**sa mañana, después de desayunar, sacamos la canoa y nos fuimos al río a pescar. Llevamos comida y la pasamos muy bien. De paso, comprobamos que la balsa estaba en buenas condiciones.

Cuando volvimos a la casa, ya era la hora de la cena. Todos estaban muy nerviosos y asustados. Nos mandaron a la cama apenas terminamos de comer, y no quisieron decirnos qué pasaba, aunque nosotros lo sabíamos mejor que nadie, claro. En cuanto subimos la mitad de la escalera y vimos que ya no nos miraban, nos escabullimos al sótano para sacar una buena provisión de comida para el viaje, y después subimos a nuestra habitación y nos acostamos. Nos levantamos a las once y media, y ya estábamos por salir cuando Tom me preguntó:

—¿Y la manteca?

—La puse encima de un pan de maíz.

—Entonces la dejaste abajo, porque acá no está.

—Bueno, podemos irnos sin la manteca.

—Y también podemos irnos *con* la manteca —dijo—. Ve a buscarla y vuelve. Después bajas por el pararrayos y vas a la choza.

Así que él se fue a la choza y yo bajé al sótano. El pedazo de manteca, grande como un puño, estaba donde yo lo había dejado; me la llevé con pan y todo y subí a la planta baja. De pronto, apareció la tía Sally con una vela. Yo me metí todo debajo del sombrero y me lo calé con fuerza. Al verme, ella me preguntó:

—¿Estuviste en el sótano?

—Sí, señora.

—¿Qué estabas haciendo ahí?

—Nada.

—¿¡Nada!? ¿Y entonces para qué bajaste al sótano a estas horas de la noche?

—No sé.

—No me contestes así, Tom. Quiero saber qué estabas haciendo ahí abajo.

—No estaba haciendo nada, tía Sally, es la verdad.

—Vas a entrar en la sala y te vas a quedar hasta que yo vuelva. Estuviste metiéndote en lo que no te corresponde y te aseguro que me vas a decir de qué se trata.

Cuando ella se fue, yo abrí la puerta y entré en la sala. ¡Dios mío! ¡Había una multitud ahí adentro! Quince granjeros, y cada uno con su rifle. Creí que me iba a desmayar. Algunos hablaban en voz baja y se notaba que estaban muy inquietos, aunque trataban de que no se les notara.

Yo quería que volviera la tía Sally de una vez por todas y me dejara ir, para poder contarle a Tom en qué lío nos habíamos metido, a ver si lo convencía de que nos fuéramos de una buena vez, antes de que toda esa gente saliera a buscarnos.

Por fin vino la tía y empezó a hacerme preguntas. A mí me costaba contestarle como corresponde, porque escuchaba que algunos hombres se habían puesto muy nerviosos y querían salir enseguida, mientras otros trataban de frenarlos y decían que había que esperar a escuchar la señal de la oveja. Y en medio de todo eso, la manteca empezó a derretirse y a chorrear por el cuello y por la frente. La tía Sally lo vio y se puso blanca como una sábana.

—¡Dios santo! —gritó—. ¿Qué le pasa a este chico? ¡Tiene meningitis!<sup>67</sup> ¡Se le está derritiendo el cerebro!

Todo el mundo vino a ver. Ella me arrancó el sombrero y ahí apareció el pan y lo que quedaba de la manteca; entonces me abrazó y me dijo:

---

67 **Meningitis:** enfermedad, generalmente provocada por una bacteria, que consiste en la inflamación de las membranas que rodean el cerebro.

problemas  
atrás p  
parece  
incógn  
drenta  
Tabla 2



—¡Qué susto me diste! Y cuánto me alegro de que no sea otra cosa... ¿Por qué no me dijiste que habías bajado al sótano para eso? No me habría importado... ¡Ahora te vas a la cama, y no quiero verte hasta mañana a la mañana!

Subí las escaleras en un segundo y en otro segundo bajé por el pararrayos. Corrí hasta el galponcito y me metí por el túnel hasta la choza. Casi no podía hablar de lo preocupado que estaba, pero en la oscuridad le conté a Tom que la casa estaba llena de hombres con rifles y que no había un minuto que perder.

—¡No digas! —exclamó—. ¡¿De verdad?! ¡Eso es genial, Huck!

—¡Rápido! ¡Rápido! —grité yo—. ¿Dónde está Jim?

—Lo tienes al lado; si estiras el brazo puedes tocarlo. Está todo listo. Ahora nos escapamos y damos la señal de la oveja.

En eso oímos pisadas de hombres que se acercaban a la puerta. Estuvieron toqueteando el candado, y uno de ellos habló:

—Les dije que era demasiado temprano. Todavía no vinieron; la puerta está cerrada. Vamos a hacer esto: encierro a algunos de ustedes en la choza y se quedan ahí escondidos y a oscuras hasta que lleguen los bandidos. Los demás nos repartimos por ahí. ¡Y presten atención!

Entraron, pero no podían vernos en la oscuridad. Casi nos pisan cuando nosotros nos metimos de apuro debajo de la cama. Pero enseguida nos escurrimos los tres por el túnel, sin hacer ruido, y nos quedamos en el galponcito. Afuera se oían pisadas cercanas. Tom espío por una rendija de la puerta, pero estaba demasiado oscuro. Nos susurró que iba a prestar atención hasta que los pasos se alejaran un poco y que entonces nos haría una señal para salir. Pegó la oreja a la rendija y escuchó y escuchó, hasta que al final nos dio un codazo; entonces salimos agachados, casi sin respirar, y nos fuimos hasta el cerco, en fila india. Jim y yo pasamos al otro lado; pero Tom se enganchó los pantalones con una astilla y tuvo que tirar para soltarse e hizo ruido. Cuando Tom saltó, detrás de nosotros alguien gritó:

—¿Quién anda por ahí? ¡Conteste o disparo!

Pero no contestamos. Lo que hicimos fue ponernos a correr como locos. Enseguida oímos una corrida y las balas que nos silbaban alrededor. Decían:

—¡Allá van, para el lado del río! ¡Vamos, muchachos! ¡Suelten a los perros!

Y ahí venían, pisándonos los talones. Cuando se nos acercaron mucho nos metimos entre los matorrales y los dejamos pasar de largo. Los perros hacían un escándalo terrible, pero cuando nos alcanzaron y vieron que éramos nosotros, nos lamieron la cara para saludarnos y continuaron hacia el lugar de donde venía el griterío.

Seguimos camino detrás de nuestros perseguidores, hasta que llegamos al matorral donde estaba escondida la canoa. Saltamos adentro y remamos como locos hasta llegar al medio del río, tratando de hacer el menor ruido posible. Después, ya más tranquilos, enfilamos hacia la isla donde estaba la balsa, hasta que estuvimos tan lejos que los ruidos y los ladridos se fueron apagando y desapareciendo. Cuando llegamos a la balsa, yo dije:

—Ahora, Jim, vuelves a ser un hombre libre, y apuesto que nunca más volverás a ser un esclavo.

—Y además fue un trabajo de primera, Huck —dijo Jim—. ¡Bien planeado y bien hecho!

Estábamos todos contentísimos, pero el más contento era Tom, porque le habían dado un balazo en una pantorrilla. Cuando lo dijo, Jim y yo ya no pudimos seguir tan contentos como antes. Le dolía bastante y sangraba, así que lo acostamos y rompimos una de las camisas del duque para venderlo, pero él dijo:

—Denme los trapos, que yo me puedo hacer la venda solo. No tenemos que detener la evasión justo ahora que está saliendo perfecta. ¡Suelten amarras, muchachos!

Pero Jim y yo nos consultamos y lo pensamos. Después de un rato, yo le pregunté:

predecir  
atras  
parece  
incógnita  
drenta  
tahola

—¿Qué piensas, Jim?

Y él dijo:

—Que no nos movemos de este lugar sin que lo vea un doctor. Aunque tardemos cuarenta años.

Yo ya me imaginaba que Jim iba a decir algo así... Cuando se lo comunicamos a Tom armó un escándalo: quiso arrastrarse para soltar las amarras él mismo, pero no lo dejamos. Nos echó un discurso y dijo no sé cuántas cosas, pero no sirvió de nada.

—Bueno —dijo—, si no hay más remedio, te voy a decir lo que tienes que hacer cuando llegues al pueblo. Le vendas los ojos al doctor y le haces jurar que se va a mantener callado como una tumba, y después le pones una bolsa llena de monedas de oro en la mano. Al salir de su casa lo haces dar vueltas muchas veces en la oscuridad y después lo traes aquí en la canoa, pero dando un rodeo por todas las islas. Y hay que revisarlo por si tiene una tiza o algo así, a ver si marca la balsa para que puedan encontrarla después.

Le prometí que eso era lo que iba a hacer y me fui. Jim tenía que esconderse en el bosque cuando me viera volver con el médico y no debía salir hasta que el doctor se fuera.

El doctor del pueblo era un viejito bondadoso y se mostró muy amable cuando lo desperté. Le dije que mi hermano y yo habíamos ido de caza y habíamos acampado en una balsa que encontramos por ahí, y que cerca de la medianoche uno de nosotros había pateado sin querer un rifle, y que a mi hermano se le había metido una bala en la pierna. Que necesitábamos que fuese a ayudarlo y que no contase nada, porque queríamos volver a casa esa misma noche sin preocupar a nuestra familia.

—¿Y quiénes son tu familia? —preguntó.

—Los Phelps, que viven río abajo.

Encendió su farol, preparó su botiquín y nos fuimos. Cuando llegamos al río y vio la canoa, no le gustó el aspecto que tenía y dijo que para una persona estaba bien, pero que no parecía segura como

para dos. Me explicó que iría él solo y que yo me tenía que quedar a esperar hasta que él volviera. Así que yo le indiqué cómo llegar hasta la balsa, y se fue.

Me acosté en una pila de leña para dormir un poco, ¡y cuando me desperté el sol ya estaba bien alto!

Fui directo a la casa del doctor, pero allí me dijeron que todavía no había vuelto. Eso no me gustó: seguramente Tom estaba muy mal. Entonces salí corriendo, y justo cuando daba vuelta a la esquina ¡casi me choco con el tío Silas!

—¡Tom! —exclamó—. ¿Dónde te habías metido, sinvergüenza?

—En ninguna parte... —respondí—. Estuvimos con Sid buscando al negro que se fugó.

—¿Pero adónde fueron? Tu tía estaba muy preocupada.

—No tenía por qué... Estuvimos siguiendo a los hombres y los perros, pero los perdimos, y después nos pareció que los oíamos en el agua, así que conseguimos una canoa y fuimos por el río. Como no los encontramos seguimos remando un buen rato hasta que nos cansamos. Atamos la canoa y nos quedamos dormidos. Nos despertamos hace un rato y vinimos para acá... Sid fue hasta el correo a ver si había noticias y yo estaba buscando algo para comer. Después pensábamos ir a casa.

El tío Silas decidió que fuéramos hasta el correo a buscar a Sid, pero no estaba allí, claro. Así que aprovechó para retirar una carta que le había llegado, y nos quedamos esperando un rato más, pero Sid no apareció. Entonces me dijo que iríamos a la casa en su carro, y que Sid volviera a pie o en canoa cuando terminara de dar vueltas por allí.

Cuando llegamos, la tía Sally se puso tan contenta que se reía y lloraba al mismo tiempo. Me abrazó y me dio unos chirlos de esos que daba ella y que no dolían nada, y dijo que lo mismo le esperaba a Sid cuando apareciera.

La casa estaba llena de granjeros que habían venido con sus esposas a almorzar y no paraban de hablar. La peor era la señora Hotchkiss.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabola d

—Les digo una cosa —decía—; yo estuve revisando la choza, y para mí que el negro ese estaba loco... ¡Que no me vengan a decir a mí que una persona en su sano juicio va a grabar esos mamarrachos en las paredes! Que le reventó el corazón, que estuvo clavado treinta y siete años, y no sé cuántas locuras más.

—Tiene razón, señora Hotchkiss. ¿No vio esa sogá de trapos? —agregó la señora Damrell—. Que alguien me explique para qué iba a querer una sogá de trapos...

—¡Y el agujero! ¿Quién hizo el agujero?

—¡Eso mismo pregunto yo! Justo le estaba diciendo a la señora Dunlap que para mí ese negro tuvo alguna ayuda.

—¿*Alguna* ayuda, señor Marples? Para mí tuvo demasiada ayuda. Le digo una cosa: si fuera por mí, haría desollar<sup>68</sup> a todos los negros que hay en este lugar hasta enterarme de quiénes fueron.

—Tiene razón, señor Hightower. Esa choza tiene que haber estado llena de negros durante varias semanas para hacer semejante trabajo.

Siguieron así durante un buen rato. Yo me levanté y me fui a dar un paseo. Después, cuando se hizo tarde y toda la gente se fue, entré y le conté a la tía Sally que la noche anterior Sid y yo nos habíamos despertado con el ruido y, como no nos queríamos perder la diversión, bajamos por el poste del pararrayos y nos lastimamos un poco, así que juramos que no lo haríamos nunca más. Y después seguí el cuento tal como se lo había contado al tío Silas. Ella dijo que nos perdonaba, me dio un beso y me acarició la cabeza. Luego se quedó ensimismada. Pero, al rato, se levantó de un salto y exclamó:

—¡Por todos los santos! ¡Ya casi es de noche y Sid no volvió! ¿Qué le habrá pasado a ese chico?

¡Era mi oportunidad! Yo también salté y dije:

—Voy de una corrida al pueblo a traerlo.

—No, no vas a ir a ningún lado, muchachito. Me alcanza con

---

68 **Desollar:** quitar la piel.

perder a uno de ustedes por vez. Si no vuelve para la hora de cenar, va a ir tu tío a buscarlo.

La cuestión es que no volvió para la cena, así que después de comer fue el tío.

Volvió a eso de las diez, un poco preocupado; no había encontrado ni rastros de Tom. La tía Sally estaba desesperada. Dijo que se iba a quedar despierta un rato para esperarlo, y dejó una luz encendida para que él la pudiera ver.

Cuando me fui a la cama subió conmigo, me tapó y me trató como una madre. Tan cariñosa estuvo que me sentí muy malo y me pareció que no iba a poder volver a mirarla a los ojos. Se sentó en el borde de la cama y charló conmigo un buen rato. Dijo que Sid era un muchacho espléndido, y me preguntó si yo creía que se podía haber perdido, o si estaría lastimado, o tal vez ahogado. Le empezaron a caer unas lágrimas en silencio, y yo le dije que apostaba cualquier cosa a que Sid estaba lo más bien, que seguro que iba a volver a la mañana siguiente. Cuando ya se iba, la tía me miró a los ojos con mucha dulzura y firmeza, y me dijo:

—La puerta queda abierta, Tom, y ahí están la ventana y el pararrayos. Pero vas a ser bueno y no te vas a ir, ¿no? Hazlo por mí.

Se imaginan que lo que yo más quería era poder irme para ver qué le había pasado a Tom... Pero después de eso, por nada del mundo me iba a poder ir. No lograba sacarme a la tía de la cabeza, pero tampoco me lo podía sacar de la cabeza a Tom, así que dormí muy mal. Dos veces bajé por el poste del pararrayos en mitad de la noche y fui en puntas de pie hasta el frente de la casa, y ahí estaba ella, sentada con su vela junto a la ventana, con los ojos llenos de lágrimas, fijos en el camino. Deseé poder ayudarla, pero no había nada que yo pudiera hacer. La tercera vez que me desperté ya estaba amaneciendo; me deslicé por el poste y ella seguía ahí, con la vela casi consumida y la cabeza apoyada en una mano. Se había quedado dormida.

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2

## CAPÍTULO XV

**E**l tío Silas volvió al pueblo antes del desayuno, pero siguió sin encontrar huellas de Tom. Después, él y la tía se sentaron a la mesa muy pensativos. Parecían tristes, el café se les enfriaba y no comían nada. Al rato, el tío le preguntó:

—¿Te di la carta?

—¿Qué carta?

—La que retiré ayer del correo.

—No, no me diste ninguna carta.

Él se puso a buscar en los bolsillos, la encontró y se la dio.

—¡Es de Saint Petersburg! —exclamó ella—. ¡De mi hermana!

Pero soltó la carta antes de abrirla y salió corriendo, porque había visto algo en el camino. Y yo también. Era Tom Sawyer en una camilla, y el viejo doctor. Y Jim, con las manos atadas a la espalda, y un montón de gente. La tía Sally se arrojó sobre Tom, llorando y diciendo:

—¡Ay, Dios mío, está muerto, está muerto!

Tom movió un poco la cabeza y murmuró alguna cosa sin sentido que daba a entender que no estaba del todo en sus cabales. Entonces ella alzó los brazos al cielo y exclamó:

—¡Está vivo, gracias al cielo! ¡No pido nada más!

Le dio un beso y volvió corriendo a la casa a prepararle la cama, mientras daba órdenes aquí y allá a cualquiera que se cruzara con ella.

Yo seguí a los hombres para ver qué iban a hacer con Jim, mientras el viejo doctor y el tío Silas siguieron con Tom hasta la casa. Los hombres estaban muy malhumorados y algunos decían que querían colgar a Jim para dar un ejemplo a los demás esclavos de la zona. Pero otros se opusieron, porque en algún momento parecería el

verdadero dueño y les iba a exigir que le pagaran por él si lo mataban. Eso los tranquilizó un poco.

Así que volvieron a meter a Jim en la misma choza y esta vez lo encadenaron a una argolla enorme que estaba bien agarrada al piso. También le ataron las manos y las piernas, y aseguraron que solamente le darían pan y agua hasta que viniese su dueño a buscarlo, y que si el dueño no aparecía en unos días lo iban a rematar en una subasta. Rellenaron nuestro túnel y pusieron a dos granjeros con armas para que vigilaran. Ya estaban por irse cuando apareció el doctor y les dijo:

—No lo traten peor de lo que haga falta, porque no es un negro malo. Cuando llegué adonde estaba el muchacho herido vi que no podía sacarle la bala sin ayuda, y el chico no estaba en condiciones de quedarse solo mientras yo buscaba a alguien. Fue empeorando cada vez más, hasta que perdió el conocimiento y empezó a decir que si yo marcaba con tiza su balsa me iba a matar y otras cosas sin sentido. Me di cuenta de que desvariaba y de que yo no podía hacer nada por él. En eso apareció este negro y me aseguró que me iba a ayudar. ¡Y ya lo creo que me ayudó! En mi vida vi un negro más bueno y más leal. Y eso que estaba arriesgando su libertad al hacer lo que hacía... Así que le tomé mucha simpatía por eso. Les digo una cosa, caballeros, un negro como ese vale mil dólares... y merece un buen trato, además. Tuve todo lo que necesité, y el muchacho empezó a recuperarse... y ahí nos quedamos hasta esta mañana. En eso vinieron unos hombres en un bote mientras el negro dormía sentado junto a la camilla con la cabeza entre las piernas. Yo les hice señas, se acercaron a él y lo ataron, y no nos dio ningún trabajo ni se quejó una sola vez. Es un negro muy bueno, caballeros... Eso es lo que quería decirles.

Alguien comentó:

—Bueno, eso suena bien, doctor, hay que reconocerlo.

Y después los demás también se ablandaron un poco, y yo me sentí muy agradecido con ese viejo doctor por la ayuda que le había dado a Jim. También me puso contento comprobar que opinaba igual

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla 2



que yo, porque yo siempre supe que Jim era un buen hombre y tenía un buen corazón.

Los hombres salieron de la choza y lo dejaron encerrado. Ahora yo debía encontrar un buen argumento para explicarle a la tía Sally por qué no había dicho nada sobre el tiro en la pierna... Pero tenía mucho tiempo por delante. La tía Sally se quedó todo el día y toda la noche en la habitación del enfermo.

A la mañana siguiente oí decir que Tom estaba mucho mejor, y que la tía Sally iba a acostarse un rato. Entonces me metí en la habitación del enfermo. Estoy convencido de que, si lo hubiera encontrado despierto, habríamos podido inventar entre los dos una buena historia para toda la familia. Pero estaba dormido y se lo veía muy pálido. Así que me senté a esperar que se despertara.

Media hora después, llegó la tía Sally. Me hizo señas de que no hablara y me dijo en voz baja que podíamos alegrarnos, porque el enfermo estaba mejor: había estado durmiendo bien y se lo veía más tranquilo.

Nos quedamos ahí mirándolo. Al rato se movió un poco y abrió los ojos como si nada, echó una ojeada alrededor y dijo:

—¡Hola! ¡Estoy en casa...! ¿Cómo puede ser? ¿Y la balsa?

—Está bien —le dije.

—¿Y Jim?

—También —le dije, pero sin mucho entusiasmo, aunque él no se dio cuenta.

—¡Genial! ¡Excelente! —dijo—. ¡Ahora sí que estamos todos bien y a salvo! ¿Ya le contaste a la tía?

Yo iba a decir que sí, pero ella preguntó:

—¿Acerca de qué, Sid?

—Cómo fue que organizamos todo.

—¿Qué todo?

—Cómo liberamos al negro entre Tom y yo y...

—¡Dios mío! ¡Que ustedes liber...? ¿De qué habla este chico? ¡Ay, está desvariando otra vez!

—No, no desvarío, sé muy bien de qué estoy hablando. Fuimos nosotros los que lo liberamos. Y lo hicimos con mucho estilo, además.

Ella se quedó sentada y lo dejó seguir, y me di cuenta de que yo también me tenía que quedar callado.

—¡Si vieras el trabajo que nos dio, tía! —siguió diciendo Tom—. Varios días y noches, mientras ustedes dormían... ¡No sabes lo divertido que fue! Escribir los anónimos, cavar el túnel, subir y bajar por el pararrayos...

—¡Santo cielo!

—... y fabricar la sogá y cocinar el pastel. Y después lo tuviste a Tom tanto tiempo con la manteca en la cabeza que casi se nos arruina el plan, porque los hombres vinieron antes de tiempo y tuvimos que salir corriendo de la choza... pero llegamos a la balsa y liberamos a Jim, ¡y lo hicimos todo solos! ¿No es genial, tía?

—¡En mi vida oí una cosa como esta! ¿Así que fueron ustedes los que armaron todo este lío y casi nos matan del susto? ¡No saben las ganas que tengo de pegarles unos buenos chirlos en este mismo instante! ¡Pensar que yo estaba aquí noche tras noche...! ¡Ya te voy a dar en cuanto te pongas bien, mocoso sinvergüenza...! Bueno, disfruta todo lo que puedas ahora, porque si te vuelvo a pescar hablando con él...

—¿Hablando con quién? —preguntó Tom, con cara de sorpresa, y la sonrisa se le borró de golpe.

—¿Cómo con quién? Con el negro fugado, claro.

Tom me miró muy serio y me preguntó:

—¿No me dijiste que estaba bien? ¿No se pudo escapar?

—¡Claro que no! —dijo la tía Sally—. Aquí lo tenemos, de vuelta en la choza, a pan y agua, y bien atadito, hasta que venga alguien a reclamarlo o lo vendamos.

predecir  
atras  
parece  
incertid  
drenta  
tabela d

Tom se sentó de golpe en la cama, con los ojos echando chispas, y me gritó:

—¡No tienen derecho a encerrarlo! ¡Ve ya mismo y libéralo! ¡Jim no es ningún esclavo, es más libre que ninguna otra criatura que ande por el mundo!

—¿De qué habla este chico?

—Digo la pura verdad, tía Sally, y si no va nadie a liberarlo voy a ir yo. Lo conozco de toda la vida, igual que Tom. La vieja señorita Watson murió hace dos meses y estaba arrepentida por haber pensado en venderlo río abajo. Y en el testamento lo dejó libre.

—¿Entonces por qué querías liberarlo si ya era libre?

—Ah... ¡Qué pregunta! ¿Por qué? ¡Porque quería vivir una gran aventura...! ¡Dios mío! ¡Tía Polly!

Y no lo van a creer, pero ahí estaba la tía Polly en persona, parada junto a la puerta, tan dulce y feliz como una criatura que acaba de comer un pastel.

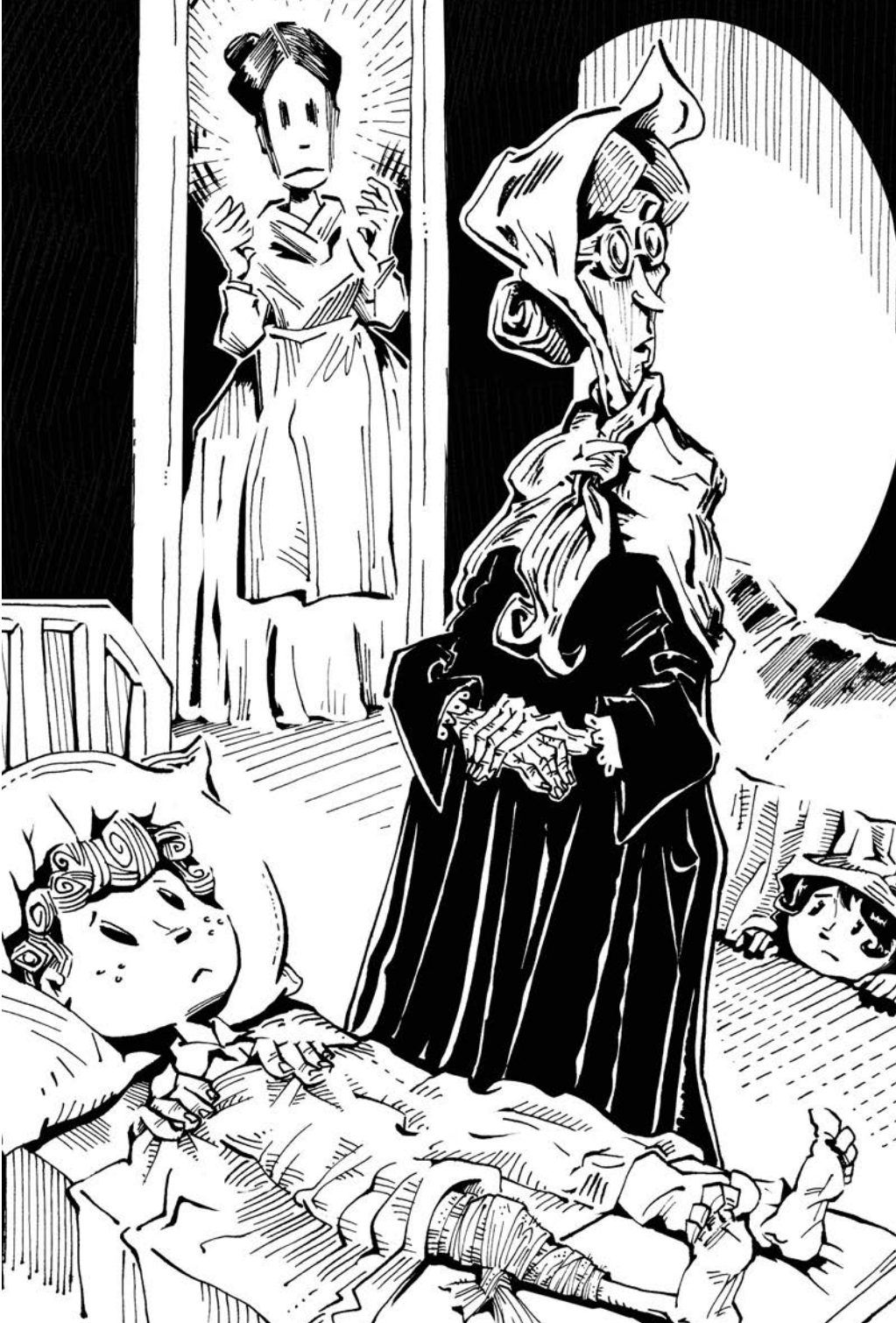
La tía Sally saltó hacia su hermana y se puso a llorar sobre su hombro. ¡Casi le arranca la cabeza del abrazo que le dio! A mí me pareció el momento indicado para meterme debajo de la cama, porque la situación empezaba a complicarse.

Al rato escuché que la tía Polly se acercaba a la cama para mirar a Tom, y le decía:

—Sí, más te vale mirar para otro lado, Tom. Yo haría lo mismo en tu lugar.

—¡Dios santo! —exclamó la tía Sally—. ¿Tanto cambió en estos días? Ese no es Tom, es Sid. Tom está... está... ¿Dónde se metió Tom? Estaba aquí hace un momento.

—Querrás decir dónde está Huck Finn... No pensarás que después de haber criado a este malandrín de Tom durante tantos años no voy a poder reconocerlo cuando lo veo... Vamos, Huck Finn, sal de abajo de la cama.



Eso fue lo que hice, aunque sin demasiado entusiasmo, a decir verdad.

Jamás en la vida vi una persona más confundida que la tía Sally en ese momento... Entonces la tía Polly le explicó quién era yo. Después siguió diciendo que Tom tenía razón: que la vieja señorita Watson había liberado a Jim en su testamento. ¡Así que Tom Sawyer se había tomado todo ese trabajo para liberar a un negro que ya era libre!

La tía Polly contó que, cuando la tía Sally le escribió diciendo que Tom y “Sid” habían llegado sanos y salvos, enseguida había pensado: “Bueno, bueno, me lo tendría que haber imaginado. ¡Eso me pasa por dejar que vaya solo, sin nadie que lo vigile! Ahora no tengo más remedio que hacerme todo ese viaje río abajo, más de mil quinientos kilómetros, para ver en qué lío se metió esa criatura esta vez”.

—Porque no me contestabas las cartas, Sally —agregó.

—¡Pero yo no recibí ninguna carta tuya! —dijo la tía Sally.

—¡Qué raro! Dos veces te escribí preguntándote qué querías decir con eso de que Sid estaba acá.

—Nunca me llegaron esas cartas, hermana.

La tía Polly se dio media vuelta, lenta y severa, y preguntó:

—¿Fuiste tú, Tom?

—¿Yo? —respondió él con aire inocente.

—¡No te hagas el santito, desvergonzado...! ¡Dame esas cartas!

—¿Qué cartas?

—Las cartas. No me obligues a que te...

—Están en el baúl. Y están igual que el día en que las retiré del correo. Ni siquiera las toqué. Pero yo sabía que nos iban a traer problemas. Pensé que no había apuro y que...

—Bueno, te hace falta una buena paliza, de eso no hay duda. Y escribí otra más para decirte que venía para acá, pero supongo que este mocoso...

—No, esa llegó ayer —la interrumpió la tía Sally—. Todavía no la leí, pero la tengo yo.

En cuanto pude ver a Tom a solas le pregunté cuál había sido su idea cuando planeamos la evasión. ¿Qué pensaba hacer si el plan salía bien y terminábamos liberando a un negro que ya era libre antes? Entonces me contó todo lo que había planeado desde un principio. Después de liberar a Jim nos íbamos a ir con él en la balsa, para vivir todo tipo de aventuras, y al fin le diríamos a Jim que en realidad era libre. Lo llevaríamos de vuelta a casa en un *ferry* y mandaríamos aviso de nuestra llegada para que todos los negros de la región fueran a recibirlo y lo llevaran en andas hasta el pueblo en una procesión con antorchas y una banda de música. Y que Jim se iba a convertir en un héroe y nosotros también.

Sin embargo, a mí me pareció que las cosas no habían salido tan mal después de todo.

Cuando la tía Polly, el tío Silas y la tía Sally se enteraron de lo bueno que Jim había sido y cómo había ayudado al doctor a cuidar a Tom, lo llenaron de elogios y le dieron de comer todo lo que quiso.

Luego nos reunimos los tres y tuvimos una larga charla. Tom le dio a Jim cuarenta dólares por haber sido un prisionero con tanta paciencia y por haber actuado tan bien. Jim no cabía en sí de felicidad y se puso a gritar:

—¿Y, Huck? ¿Qué te dije cuando estábamos allá en la isla Jackson? Te dije que yo tenía mucho pelo en el pecho y lo que quería decir eso... ¿Te lo dije o no? Que yo ya había sido rico una vez y que iba a volver a ser rico. ¡Te lo dije, y era la pura verdad! ¡Sí, señor! ¡Las señales son señales!

Entonces Tom nos propuso que nos fuéramos al territorio indio en busca de aventuras. Yo dije que me parecía bien, pero que no tenía plata y no creía que en casa pudiese conseguir nada porque seguramente ya papá había vuelto y le había sacado todo al juez Thatcher para gastárselo por ahí.

predecir  
atras p  
parece  
incertid  
drenta  
Tabla d

—No, no se gastó nada —dijo Tom—. Los seis mil dólares siguen estando ahí. Y tu papá no volvió más. Al menos hasta que yo vine para acá, él no había vuelto.

Y Jim, con tono solemne, comentó:

—No va a volver más, Huck.

—¿Quién te dijo eso, Jim? —pregunté.

—No importa, Huck. Yo sé que no va a volver.

Pero yo quería saber, y al final tuvo que confesar:

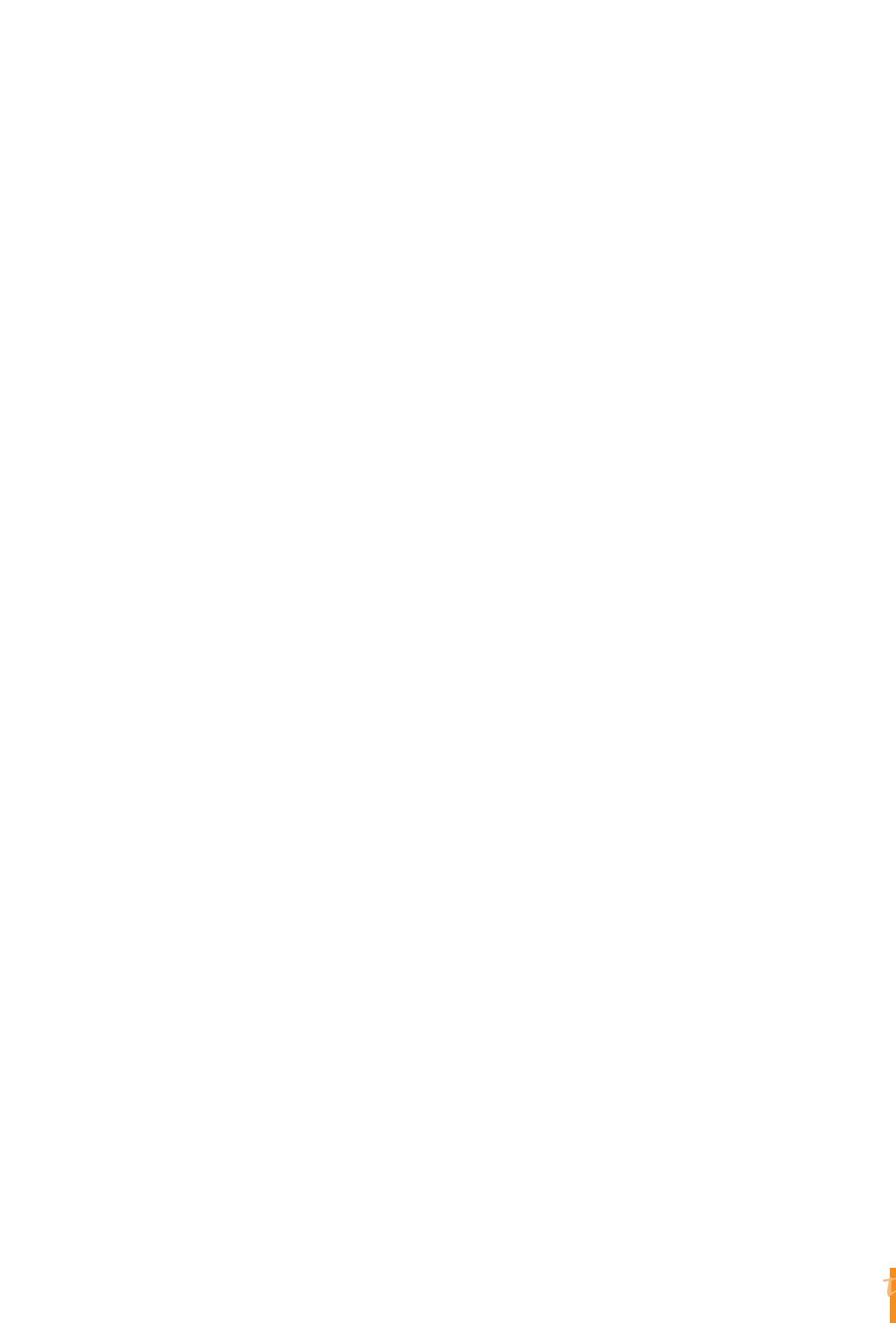
—¿Te acuerdas cuando encontramos la balsa encallada en la isla Jackson, y que había un hombre muerto ahí, todo tapado, y que yo fui y lo miré y te dije que no te acercaras a verlo...? Bueno, vas a poder ir a buscar tu dinero cuando quieras, porque el muerto era tu papá.

Tom ya está totalmente recuperado y lleva la bala colgada al cuello con una cadenita. Por mi parte, me parece que ya no tengo nada más que escribir... Ahora creo que voy a tener que emigrar al territorio indio antes que los demás, porque la tía Sally dice que me va a adoptar, y que me va a civilizar... Y ustedes ya saben que es algo que yo no tolero. Ya pasé por eso antes.



*Escena de la película Las aventuras de Huck Finn (dirigida por Stephen Sommers, 1993).*





# Sobre terreno conocido

## Comprobación de lectura

Coloquen la V de verdadero o la F de falso al lado de las siguientes afirmaciones.

- a) Jim es el esclavo de la señorita Watson.
- b) El juez Thatcher se había apropiado ilegítimamente del dinero de Huck.
- c) El padre de Huck es tratante de esclavos.
- d) Luego de huir de la cabaña de su padre, Huck se esconde en la isla Jackson y allí encuentra a Jim.
- e) Jim huye porque su ama quería venderlo en Nueva Orleans.
- f) Huck se lleva a Jim para venderlo como esclavo.
- g) Huck y Jim navegan por el río Ohio hacia la ciudad de Cairo.
- h) Huck y Jim hacen todo su viaje en un ferry muy antiguo.
- i) Tom Sawyer escapa de Saint Petersburg en una balsa.
- j) El rey y el duque son dos nobles en desgracia.
- k) El rey dice ser hijo de Luis XVI y María Antonieta.
- l) El rey y el duque intentan conseguir dinero montando obras de teatro.
- ll) En Pikesville, Jim se escapa de Huck.
- m) Silas Phelp es el tío de Tom Sawyer.

Marquen con una cruz la opción correcta.

- 1 La acción de la novela transcurre...
  - a) a fines del siglo XVIII.
  - b) en la segunda mitad del siglo XIX.
  - c) en la primera mitad del siglo XIX.

- 2 Huck Finn y Tom Sawyer son...  
a) primos.   
b) amigos.   
c) compañeros de cuarto en el colegio.
- 3 Para escapar de su padre, Huck finge...  
a) su muerte.   
b) ser un fantasma.   
c) tener viruela.
- 4 Según Jim, un hombre con los brazos y el pecho peludos seguramente será...  
a) desgraciado.   
b) malvado y miserable.   
c) rico.
- 5 En la isla Jackson, Huck y Jim encuentran una gran balsa en la que había...  
a) un millón de dólares.   
b) un muerto.   
c) un gorila embalsamado.
- 6 La obra que el rey y el duque presentan se llama...  
a) *Los fugitivos más locos del mundo*.   
b) *Enrique VIII*.   
c) *El sin igual del rey*.
- 7 Silas Phelps posee una...  
a) fábrica de whisky.   
b) granja avícola.   
c) plantación de algodón.
- 8 Jim obtuvo la libertad al...  
a) morir la señorita Watson.   
b) ser rescatado de la cabaña por Huck y Tom.   
c) ser abolida la esclavitud.

**Encuentren en la sopa de letras las palabras que aparecen definidas en las Referencias.**

*Referencias*

- Cultivo típico de la producción esclavista del Sur estadounidense.
- Embarcación en la que Huck y Jim huyen por el Mississippi.
- Condición social y económica de Jim.
- Apellido del amigo de Huck.
- Ciudad donde confluyen el río Mississippi y el Ohio.
- Título que se le daba en Francia al hijo del rey.
- Mensaje sin firma mediante el que Tom anuncia a Phelps el robo de Jim.
- Río que Huck y Jim debían tomar para ir a los estados del Norte.
- Nombre del hermano de Tom.
- Embarcación que une dos puntos con cierta frecuencia.

S	D	E	L	F	I	N	E
A	B	E	T	Y	H	N	A
W	A	L	G	O	D	O	N
Y	L	A	P	C	O	L	O
E	S	C	L	A	V	O	N
R	A	J	S	I	D	R	I
A	G	F	E	R	R	Y	M
F	E	G	L	O	H	I	O

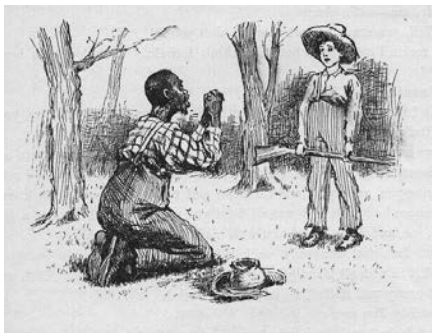
**Lean las acciones de la lista y luego numérenlas del 1 al 14 según el orden que tienen en la novela.**

- Tom Sawyer es herido.
- El rey dice haber sido pirata.
- Jim es entregado por el rey.
- Huck escapa por primera vez de la viuda Douglas.
- Huck mata un chanco salvaje.
- Jim confiesa a Huck su plan de comprar a su mujer y a sus hijos para liberarlos.
- Huck se entera de la muerte de su padre.
- El rey y el duque se unen a Huck y a Jim.

- Tom se hace pasar por Sid Sawyer.
- Huck se une a la pandilla de Tom.
- Phelps recibe un anónimo alertándolo sobre el posible robo de Jim.
- Huck se disfraza de mujer.
- El rey y el duque estrenan *El sin igual del rey*.
- Jim observa el cadáver del padre de Huck.



**Intenten identificar los episodios a los que corresponden las siguientes ilustraciones realizadas por E.W. Kemble para la primera edición de la novela.**



## Actividades de comprensión y análisis

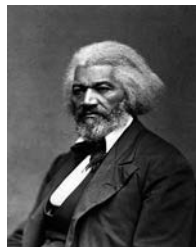
- 1 En la carpeta, resuelvan las siguientes consignas sobre la época en la que se sitúa la novela.
  - a) La acción tiene lugar en la década de 1830. Averigüen cuántos estados tenía por entonces los Estados Unidos.
  - b) Hagan una lista con los estados esclavistas y otra con los estados libres.
  - c) ¿Qué relación existía entre la esclavitud y la economía de los Estados Unidos?
  - d) Busquen datos sobre la guerra de Secesión y respondan las siguientes preguntas.
    - ¿Cuáles fueron las causas?
    - ¿Cuáles fueron las consecuencias?
  - e) ¿Cuál era la situación de la esclavitud en el resto de América, especialmente en la Argentina, el Brasil, México y Cuba?

- 2 *Las aventuras de Huckleberry Finn* es una **novela de aventuras**. Este subgénero posee reglas bastante amplias y por eso incluye obras de muy diversas características. Las novelas de aventuras suelen tener una estructura organizada en tres partes: la **partida**, el **viaje**, y el **regreso**. Cada una de las partes está compuesta por diversos episodios, que pueden no tener ninguna otra conexión entre sí más allá de la puramente estructural, es decir, que todos forman parte de la misma sucesión de episodios. No es estrictamente necesario que el o los personajes sean transformados por las aventuras que corren; por ejemplo, en el *Quijote*, Alonso Quijano enloquece en la partida y recupera parcialmente el juicio antes de morir. Pero Tom Sawyer, a lo largo de este libro y del anterior (*Las aventuras de Tom Sawyer*), se mantiene invariable.

- a) Agrupen los capítulos del libro según su posición estructural, según corresponden a la partida, al viaje o al regreso.
  - b) Indiquen dos episodios que tengan lugar en la partida, y tres que ocurran durante el viaje.
  - c) ¿Se transforma el personaje de Huck a lo largo del relato? ¿Cómo?
  - d) El personaje de Jim comienza la novela siendo esclavo y termina libre. ¿La transformación se debe a las aventuras vividas, u obedece a causas externas?
- ⑤ Frederick Douglass fue un famoso escritor negro. Nació en 1818 en los Estados Unidos; estuvo sometido a la esclavitud hasta 1838, fecha en que logró escapar y se radicó en New York. Desde entonces, luchó por la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos entre negros y blancos. Murió en 1895.
- A continuación, se incluyen algunos pasajes de su obra *Vida de un esclavo americano escrita por él mismo*, publicada en 1845, que narra su historia y constituye un valioso documento para entender una institución como la esclavitud y el modo en que se inserta en una sociedad avanzada.

**Nacimiento.** Yo nací en Tuckahoe, en el condado de Talbot, Maryland. No tengo conocimiento exacto de mi edad, porque nunca he visto un documento auténtico en el que constara. La inmensa mayoría de los esclavos saben tan poco de su edad como los caballos de la suya, y es deseo de la mayoría de los amos mantener a los esclavos en esa ignorancia. No recuerdo haber conocido nunca un esclavo que pudiese decir el día en que había nacido. Durante mi infancia sufrí mucho por esa falta de información. Los niños blancos podían decir su edad. Yo no podía entender por qué estaba privado de ese mismo privilegio. No me estaba permitido hacer preguntas al amo sobre esa cuestión. Esas preguntas eran consideradas impertinentes en boca de un esclavo, y eran tomadas como indicio de un espíritu revoltoso. (Adaptación)

**Educación.** *Muy poco después de que me fuese a vivir con el señor y la señora Auld, ella empezó muy bondadosamente a enseñarme el abecedario. Una vez que aprendí esto, me ayudó a aprender a deletrear palabras de tres o cuatro letras. Justo en ese punto, el señor Auld se enteró de mis lecciones y prohibió a la señora Auld continuar. Le dije, entre otras cosas, que era ilegal, además de peligroso, enseñar a leer a un esclavo. Y añadió, y utilizo sus propias palabras: “Si le das a un negro un dedo, se tomará el brazo. Un negro no debería saber nada más que obedecer a su amo... hacer lo que le digan que haga. Hasta el mejor negro del mundo se estropearía con el estudio. Si le enseñas a un negro a leer no habrá modo de controlarlo luego. Quedaría incapacitado para ser esclavo”.* (Adaptación)



Frederick Douglass.

**Liberación.** *Llego ahora a la parte de mi vida durante la cual planeé, y conseguí al fin, huir de la esclavitud. Pero lamentablemente no puedo explicar pormenorizadamente el asunto. Primero, porque si diera una descripción detallada de los hechos, es muy probable que esto ponga en dificultades a toda la gente que me ayudó. Y segundo, porque esa explicación daría lugar a mayor vigilancia por parte de los propietarios de esclavos, lo que significaría que las posibilidades de escape de mis hermanos disminuirían.* (Adaptación)



Los esclavos eran marcados para identificar al dueño, como se hace con el ganado.



- a) ¿Qué idea se hacen de Frederick Douglass según los fragmentos? Anoten tres características que el narrador, a juicio de ustedes, parece tener (por ejemplo: interés en la educación).
- b) A fines de la década de 1830, cuando ocurre la acción de la novela de Mark Twain, Frederick Douglass tenía alrededor de veinte años. Jim es descrito como bastante mayor; aparte de esa diferencia, ¿qué similitudes y diferencias encuentran entre lo que los fragmentos dejan traslucir de Douglass, y el personaje de Jim?
- c) ¿Les parece que Mark Twain aborda en la novela el problema de la educación de los esclavos? ¿Cómo?
- 4 Completen las casillas de cada personaje con algunas de las características listadas más abajo. Si bien muchas de estas características son aplicables a más de un personaje, seleccionen únicamente las tres que crean más importantes en cada caso.

Huckleberry Finn

Jim

Tom Sawyer

**Características:** noble, bondadoso, malvado, falto de iniciativa, irresponsable, realista, supersticioso, inculto, inteligente, fantasioso, tonto, insensible, inconsciente, egoísta, altruista, mezquino, obcecado, cínico, fiel, falto de sentido común, optimista, traicionero.

- 5) Conversen entre todos sobre el modo en que cada uno resolvió el ejercicio anterior. Cada uno debe justificar las características que eligió como más importantes según la propia interpretación de los hechos narrados.
- 6) Estas imágenes representan a los personajes principales según fueron ilustrados en la primera edición de la obra por el dibujante E.W. Kemble. Conversen entre todos:
- ¿Coinciden los rasgos de las ilustraciones con las características que ustedes escogieron en la actividad 4?
  - ¿Coinciden las ilustraciones con la idea que se hicieron de los personajes?
  - ¿Les parece realista la representación de Jim?



Huck.



Tom.



Jim.

## Actividades de producción

1 **Diálogos.** Cuando se publicó *Las aventuras de Huckleberry Finn*, muchos críticos objetaron la calidad literaria del libro, especialmente las partes que intentaban reproducir el modo de hablar de los negros del Sur. Muchos de los diálogos del libro, en el idioma original, son muy difíciles de comprender para lectores no anglosajones y no acostumbrados al argot del Sur, porque Mark Twain quería que sus personajes sonaran como las personas en la vida real.

Para reproducir ese efecto, redacten un diálogo siguiendo alguna de las dos opciones que se indican a continuación. Los personajes deben expresarse como si estuvieran aquí y ahora, es decir, de un modo verídico y creíble, utilizando palabras y construcciones contemporáneas. Sin embargo, tengan en cuenta que la estricta imitación de los diálogos probablemente no suene “muy literaria”; el registro coloquial, en literatura, debe tener una apariencia verosímil, pero debe ser una construcción estética que busque un efecto determinado en el lector.

a) Huck y Jim se encuentran en la isla Jackson. Huck cuenta como fingió su muerte y Jim, las razones por las que escapó. Acuerdan navegar hasta el río Ohio para que Jim sea libre.

**El estilo del diálogo:** Huck es casi un vagabundo y Jim, un esclavo. El nivel de educación de ambos es muy bajo, pero hablan acerca de cosas que conocen bien por la experiencia. Por eso, el lenguaje será preciso. En la actualidad utilizarían expresiones propias del habla de todos los días. Puesto que hay diferencia de edad, Huck y Jim utilizarán palabras diferentes.

b) Huck y Tom planean la liberación de Jim; consideran los distintos planes y se deciden por el túnel.

**El estilo del diálogo:** Tom Sawyer es un joven escolarizado y acostumbrado a las lecturas, pero habla como hablan los chicos de su edad en la actualidad. Huck, a pesar de lo indicado en el punto anterior, habla con Tom como los chicos hablan con sus amigos de la misma edad. En el caso anterior, Huck hablaba con una persona mayor y, por lo tanto, utilizaba otro código.

- 2 **iExtra! iExtra!** La noticia de la fuga de Jim y la muerte de Huck causó gran revuelo en el pueblo, y los diarios cubrieron ampliamente los hechos.

Imaginen que en Saint Petersburg hay tres diarios. A continuación se indica cómo encaró cada uno de ellos la noticia. Elijan una opción y redacten la nota en estilo periodístico, manteniendo el criterio editorial del diario.

- a) Uno de los diarios, que está a favor de la esclavitud y de los intereses de los plantadores, tituló la noticia “Negro asesina a un niño y huye”. Jim es presentado de un modo muy negativo, mientras que Huck, la supuesta víctima de Jim, es presentado como un joven sobresaliente, aplicado en los estudios y amante de su familia. La señorita Watson, finalmente, aparece descrita como un ama buena y caritativa, pero debido a su permisividad Jim se convirtió en un asesino.
- b) El segundo diario está en contra de la esclavitud, y tituló “Esclavo víctima de malos tratos huye al Norte”. En esta nota, Jim es presentado como un hombre trabajador, víctima de la señorita Watson, una mujer cruel y mezquina, que apenas alimenta a su esclavo y lo castiga con el látigo. Se denuncia que numerosos tratantes y cazadores de esclavos procedentes de Nueva Orleans cubren la zona de Saint Petersburg y los bosques aledaños. Y se cree firmemente que estos hombres inescrupulosos y malvados asesinaron a Huck para robarle.
- c) El tercer diario, partidario del orden, titula “Bancarrotas morales en Saint Petersburg”. Huck es presentado como un vagabundo

que por su conducta antisocial recibió su merecido, a manos, posiblemente, de otros vagabundos como él. Jim es un esclavo violento e inmanejable, que huyó movido por la desobediencia y el odio al trabajo. La señorita Watson aparece presentada como un ama inepta, incapaz de controlar a su esclavo.

- 3 **Un episodio más.** Siguiendo el estilo del libro, redacten un episodio breve. A continuación hay algunas opciones, pero cada uno puede imaginar el episodio que quiera, mientras lo pueda incluir en el cuerpo de la novela sin modificar el desarrollo de los hechos ni el final.
- a) Un episodio de la pandilla de Tom en Saint Petersburg.
  - b) El modo en que muere el padre de Huck.
  - c) Huck y Jim tocan tierra en un pueblo y bajan de noche a explorar.
  - d) Huck y Tom ponen en práctica un plan para rescatar a Jim y fallan.
  - e) Las actividades del rey y el duque antes de ser cubiertos de alquitrán y plumas y montados sobre la viga.

## Recomendaciones para leer y para ver

### **Si les gustan las historias de aventuras, pueden leer:**

- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires, Terramar, 2008.
- Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. Buenos Aires, Estrada, 2009.
- Stevenson, Robert Louis. *Las nuevas noches árabes / El dinamitero*. Madrid, Valdemar, 2002.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. Madrid, Alianza, 1992.
- Conrad, Joseph. *Lord Jim*. Barcelona, Ediciones B, 1992.
- Dickens, Charles. *Oliver Twist*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Salgari, Emilio. *Los tigres de la Malasia*. Buenos Aires, Kapelusz, GOLU, 2009.
- Verne, Julio. *20.000 leguas de viaje submarino*. Buenos Aires, Gárgola, 2004.
- Homero. *La Odisea*. Buenos Aires, Kapelusz GOLU, 2009.
- Machen, Arthur. *Los tres impostores*. Madrid, Alianza, 2003.
- Von Chamisso, Adelbert. *La maravillosa historia de Peter Schlemihl*. Buenos Aires, Interzona, 2005.
- Burger, Gottfried, *Las aventuras del barón de Munchhausen*. Madrid, Edhasa, 2000.

### **Otros relatos de Mark Twain protagonizados por Tom Sawyer:**

- Twain, Mark. *Las aventuras de Tom Sawyer*. México, Porrúa, 2009.
- Twain, Mark. *Tom Sawyer detective*. Barcelona, Austral, 1988.
- Twain, Mark. *Tom Sawyer en el extranjero*. Buenos Aires, Acme, 1952.

### **Otros relatos de Mark Twain:**

- Twain, Mark. *Cuentos completos* (5 volúmenes). Buenos Aires, Claridad, 2008.
- Twain, Mark. *Príncipe y mendigo*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 2005.
- Twain, Mark. *Un Yanqui en la corte del rey Arturo*. Barcelona, Bruguera, 1981.
- Twain, Mark. *Historia de un niño bueno*. México, FCE, 2006.

### **Otra novela sobre la esclavitud en los Estados Unidos:**

Beecher Stowe, Harriet. *La cabaña del tío Tom*, Madrid, Cátedra, 1998.

### **Para saber más sobre la vida en los Estados Unidos en los días de Mark Twain:**

Twain, Mark. *Viejos tiempos en el Mississippi*. Madrid, Editorial Adara, 1974.

Stevenson, Robert Louis. *Los colonos de Silverado*. Madrid, Valdemar, 1996.

Martí, José. *En los Estados Unidos*. Madrid, Alianza, 1968.

García Merou, Martín. *Estudios americanos*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

Douglass, Frederick. *Vida de un esclavo americano escrita por él mismo*. Barcelona, Alba, 1995.

Asimov, Isaac. *Los Estados Unidos desde 1816 hasta la Guerra Civil*. Madrid, Alianza, 1995.

Asimov, Isaac. *Los Estados Unidos desde la Guerra Civil hasta la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Alianza, 1995.

### **Películas sobre Huckleberry Finn:**

*Las aventuras de Huckleberry Finn*, dirigida por Richard Thorpe, 1939.

*Las aventuras de Huckleberry Finn* (para televisión), dirigida por Herbert Swope Jr., 1955.

*Las aventuras de Huckleberry Finn*, dirigida por Michael Curtiz, 1960.

*Huckleberry Finn* (para televisión), dirigida por Robert Totten, 1975.

*Huckleberry no Bouken* (animé para televisión), dirigida por Hiroyoshi Mitsunobu y Tameo Kohonawa, 1976.

*Las aventuras de Huck Finn*, dirigida por Stephen Sommers, 1993.

*Huckleberry Finn monogatari* (animé para televisión), dirigida por Norio Kashima, 1994.

### **Películas sobre la esclavitud:**

*La cabaña del tío Tom*, dirigida por Harry Pollard, 1928.

*Espartaco*, dirigida por Stanley Kubrick, 1960.

*Raíces* (para televisión), dirigida por Marvin Chomsky y John Erman, 1977.

*La cabaña del tío Tom* (para televisión), dirigida por Stan Lathan, 1987.

*Gladiador*, dirigida por Ridley Scott, 2000.

## Bibliografía

### *Sobre los clásicos, la literatura norteamericana y la literatura en general*

- Bloom, Harold. *El canon occidental*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Emecé, 1986.
- Borges, Jorge Luis. “Introducción a la literatura norteamericana”, en *Obras completas en colaboración*. Barcelona, Emecé, 1997.
- Calvino, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Barcelona, Tusquets, 1995.

### *Sobre la literatura para niños y jóvenes*

- Colasanti, Marina. *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Bogotá, Norma, 2004.
- Chambers, Aidan. *Lecturas*, México, FCE, 2006.
- Chambers, Aidan. *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. México, FCE, 2008.
- Chambers, Aidan. *El ambiente de la lectura*. México, FCE, 2009.
- Colomer, Teresa. *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México, FCE, 2005.
- Lluch, Gemma. *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Bogotá, Norma, 2004.
- Machado, Ana María. *Clásicos, niños y jóvenes*. Bogotá, Norma, 2004.
- Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, FCE, 1999.
- Soriano, Marc. *La literatura para niños y para jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires, Colihue, 1995.





Esta obra se terminó  
de imprimir en agosto  
de 2014, en los talleres  
de Buenos Aires Print,  
Presidente Sarmiento 459,  
Lanús, provincia de  
Buenos Aires, Argentina.



La novela *Las aventuras de Huckleberry Finn* fue publicada en 1884, cuando la esclavitud ya había sido abolida en los Estados Unidos; pero la acción se ubica en la década de 1830. Y por entonces, la situación era muy distinta...

Huck vive en un lugar y en una época en que la esclavitud está permitida. Es consciente de que el esclavo Jim pertenece a alguien, y sabe que ayudarlo a escapar constituye un delito. Sin embargo, durante la travesía llena de peripecias que realizan juntos, Huck comprende que Jim es un ser humano... y como si eso fuera poco, un amigo fiel.

*Huckleberry Finn* es una de las más geniales novelas de aventuras. A diferencia de aquellas historias en las que los episodios transcurren en el barrio, en las cercanías de la escuela o en parajes de vacaciones, el protagonista del relato creado por Mark Twain no duda en emprender un viaje en balsa por el río Mississippi: una travesía hacia lo desconocido y al margen de la ley, que nos otorga la oportunidad incomparable de divertirnos y emocionarnos. A lo largo de la novela, los lectores aprendemos, junto con Huck, cuánto nos limitan los prejuicios, al mismo tiempo que descubrimos la dimensión más auténtica de la amistad y el heroísmo.

CC 29002871

ISBN 978-950-13-0268-4



9 789501 302684

**Kapelusz**  
**norma**